

unipe: tema (uno)

SON CINCO LETRAS QUE A VECES INTIMIDAN. EN OTRAS OPORTUNIDADES INVITAN A LA REBELDÍA. TAMBIÉN PUEDEN CONNOTAR PERMISOS O CAPACIDAD DE ACCIÓN. SE PUEDE EJERCER CON BALAS, PERO TAMBIÉN CON IMAGINACIÓN. LAS PÁGINAS DE ESTA REVISTA RECORREN TODAS ESAS POSIBILIDADES Y MUCHAS MÁS.

poder

Nº6 MARZO 2016 | SUMARIO

MAESTRA DE LA LUCHA

Estela de Carlotto enfrentó múltiples poderes: el del Estado, el militar, el mediático, el económico y el de la Iglesia, entre otros.

POR MARIANA LICEAGA

JÓVENES POTENTES

Desde México hasta la Argentina, los estudiantes se alzan para defender sus derechos.

POR DIEGO HERRERA

CRÓNICA DEL AGUANTE

Qué hay detrás de los barrabravas.

POR ALEJANDRO WALL

LA VIDA VALE MÁS QUE EL ORO

Pueblos enteros desafían proyectos internacionales de minería.

POR DARÍO ARANDA

→03 Editorial

→04 Mujeres a la luz de la llama

COMPOSICIÓN

Genealogía femenina: reflexión sobre el poder y el no poder.



→14 Ordenar y construir

TEÓRICO I

El diseño urbanístico de una ciudad determina la forma de vida de sus habitantes.



→23 Rebeldía autónoma

TEÓRICO II

Análisis sobre *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, un libro fetiche de los movimientos antiglobalización.



→29 David contra Goliath

LA LUPA

Pueblos movilizados limitan la minería a cielo abierto.

→39 Hablando la gente se entiende

SONÓ LA CAMPANA I

La mediación como herramienta para solucionar conflictos en la escuela.

→43 Jugar sin referí

SONÓ LA CAMPANA II

Fútbol callejero: cómo funciona una práctica deportiva donde quienes participan establecen sus propias reglas.

→44 Tutti-Frutti

→51 Maestra de la vida

JACINTA

Entrevista con Estela de Carlotto en la que habla sobre cómo luchó contra múltiples poderes.



→55 El fotógrafo de los presidentes

FOTOGALERÍA

Desde hace cuatro décadas, Víctor Bugge captura con su cámara los momentos más trascendentes del país.



→65 Juventud divina potencia

VISITA GUIADA

Los estudiantes secundarios logran a través de acciones directas que las autoridades los escuchen.

→71 Una garganta que se hace escuchar

TRABAJO PRÁCTICO I

Cómo se hace una revista del contrapoder que nació para contar lo que los medios masivos no publican.



→75 El efecto de las noticias

TRABAJO PRÁCTICO II

Cómo influyen las agendas de los medios en el modo de pensar de una sociedad.



→80 El aguante

CÁTEDRA LIBRE I

Los barrabravas hacen mucho más que alentar a su equipo.

→83 Microcréditos posibles

CÁTEDRA LIBRE II

Un banco boliviano con sede en la Argentina otorga créditos para micro emprendimientos.



→86 Qué fue de aquella imaginación

CÁTEDRA LIBRE III

Reflexiones sobre los puentes entre el Mayo del 68 y los Indignados españoles.

→93 Historieta

→94 Web, cine, libros

PORTAFOLIO

unipe:

universidad pedagógica

RECTOR

Adrián Cannellotto

VICERRECTOR

Carlos G. A. Rodríguez

editorial universitaria

DIRECTORA EDITORIAL

María Teresa D'Meza

EDITOR

Juan Manuel Bordón

EQUIPO EDITORIAL

Ángela Gancedo Igarza | Diego Herrera | Julián Mónaco | Verónica Targize

tema (uno)

EDITOR ÁREA DE
PUBLICACIONES DE DIVULGACIÓN
Diego RosenbergEDITORA tema (uno) - poder
Mariana LiceagaCOOPERACIÓN ESPECIAL
Ángela Gancedo IgarzaCOLABORAN EN ESTE NÚMERO
Darío Aranda | María Josefina Cerutti
| Oriane Fléchaire | Denise Fridman
| Analía Fernández Fuks | Verónica
Gago | Cecilia González | Margarita
Martínez | Agustín Scarpelli | Myriam
Southwell | Alejandro Wall

ILUSTRACIÓN

Eduardo Maicas

FOTOGRAFÍAS

Víctor Bugge

Sub: Cooperativa de fotógrafos.

CORRECCIÓN

Inés Marini

DISEÑO ORIGINAL

ZKYSKY

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

María Heinberg

ISSN: 2250-8489

UNIFE: CAMINO CENTENARIO N° 2565 -
(B1897AVA) GONNET, PROV. DE BUENOS
AIRES, ARGENTINA WWW.UNIFE.EDU.AR

Jugar con los límites y conjurar las pantallas

POR ADRIÁN CANNELLOTTO

Tema (uno) es una publicación de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires (UNIFE) pensada en el terreno digital. Se trata de una propuesta orientada a explorar los vínculos que la tecnología abre en relación con formatos, narrativas y géneros, en un impulso por ensayar hibridaciones, jugar con los límites y conjurar las pantallas. *Tema (uno)* busca, además, cruzar las fronteras de la academia; por ello se propone como un vehículo de información destinado principalmente a docentes y estudiantes, pero abierto al diálogo con todos los lectores interesados. Cada número aborda un tema desde múltiples perspectivas ofreciendo conocimientos, presentando debates, recogiendo experiencias e incorporando voces que no se restringen a las paredes del aula, sin renunciar tampoco a lo que sucede en ellas. En tiempos de la tinta digital, la lectura se ha vuelto una invitación a incorporar otros sentidos. Pasen y lean, oigan y vean.

¿Verbo o sustantivo?

POR DIEGO ROSENBERG

El poder puede –valga la redundancia– ser entendido como un sustantivo o como un verbo. En el primer caso se trata de concebirlo como un lugar, una posición, a la que se desea acceder, conservar o combatir. La segunda acepción, en cambio, da lugar a la acción, a la potencia del hacer (o no hacer), a la fuerza necesaria para concretar lo que deseamos, incluido el cambio de las posiciones de poder. En esta edición de *Tema (uno)* recorreremos este vocablo –tan presente en nuestras conversaciones y tan determinante en nuestra vida cotidiana– a través de distintas experiencias que lo ejercen, lo ostentan, lo desafían, lo interpelan, lo construyen, lo destruyen, lo socavan, lo deshacen... Los invitamos a hacer uso de la maravillosa posibilidad de leer.

La rebeldía femenina a través del tiempo

Mujeres a la luz de la llama

Místicas, beguinas y brujas le dijeron “no” al poder. Las nodrizas se exigieron para sostener el mandato social de la maternidad. Otras apuestan a la competencia, que es como la guerra.

POR MARÍA JOSEFINA CERUTTI

“No llego. No llego. No llego. Respirá. Lo hice. Vamos otra vez”, estas son las últimas palabras que piensa la protagonista de la reciente propaganda de Nike. Es una mujer de unos veinticinco años que corre y corre, piensa, mira. Se exige. Sigue. Hace gimnasia. Corre. Cuando llega a la meta, se felicita. “Puedo más” es el eslogan. Deporte como esfuerzo máximo, casi parafraseado como un orgasmo.

→ Diana cazadora
(1550-1560) óleo
sobre madera,
Primera Escuela de
Fontainebleau.



Contemporánea; es una publicidad muy contemporánea: hoy las mujeres podemos, y si no podemos, tenemos que poder. El feminismo lucha en contra de los valores del machismo. Votamos y somos parte del mundo económico, social y político en el que vivimos, pero ¿cuánto reflexionamos acerca de cómo estamos en el mundo y cómo nos ponemos frente a la lógica de nuestro poder-no poder? Casi nada. Tenemos que poder. Y si podemos, poder más. O sea que todavía nos movemos en los marcos de la cultura masculina y patriarcal. La lógica fálico-castrado para el psicoanálisis.

Y si de exigencia se trata, Marguerite Duras escribió en *La vida material* que la jornada de trabajo de una mujer de sectores medios urbanos con una familia era peor que la jornada de trabajo de un hombre, porque “ella debe inventar su empleo del tiempo conforme al de otras personas, personas de su familia y de aquellas de las instituciones exteriores”. La reflexión de Duras llegó justo cuando las mujeres de clases medias y altas pisan fuerte en el mundo trabajo. El comentario no saltó la historia ni las clases, tampoco el tiempo. La escritora francesa escribió:



↑ Juana de Arco, óleo sobre pergamino, siglo XV.

“Antes [...] cualquiera que sea el siglo en la historia del mundo, veo a la mujer en una situación límite, insostenible, bailando sobre un hilo por encima de la muerte. Ahora, sea cual sea el lado de mi tiempo hacia el que me gire, veo a la *starlette* de las oficinas mediadoras de turismo o bancarias, esta primera de la clase, mona e infatigable, al corriente de todo de la misma manera, bailando, sobre un hilo por encima de la muerte”.

Las mujeres de los sectores de menores ingresos siempre tuvieron que alternar trabajo, familia y marido. Recordemos, si no, a las madres de leche italianas, las *balie*, que migraban a la Costa Azul, por ejemplo, entre mediados y fines de mil ochocientos. Dejaban a sus bebitos recién nacidos a cargo de abuelas, hermanas y tías, y atravesaban los Alpes para dar de mamar a los hijos de las madres de la burguesía francesa.

¿Por qué Duras dice que bailamos sobre un hilo por encima de la muerte? Porque, por ejemplo, migrar en pleno puerperio es mortal. Claro que migraban para procurarse ingresos para ellas, sus hijos y sus familias. Por lo general pertenecían a sectores sociales de la montaña europea más pobre.

→ Aparición de la Mujer Maravilla.

El comentario no cierra los ojos a los grandes avances que hemos logrado a lo largo del siglo XX. Para la autora de *El amante* y *Un dique en el Pacífico*, el poder encandila y nos somete. Peor aún: es la exigencia para poder hacer.

Entonces, conjugar el verbo *poder* no parecería el camino más creativo. Me animo a decir que en las acciones que nos propone el poder hay pornografía. Ni velos ni tonos. Ni voluptuosidades ni sensualidades. Claroscuros. El poder nos engaña con transparencia, eficiencia, fantasía, ilusión de que sí, voy a poder. Como si poder fuera una virtud, y no poder, lo peor.

Diana cazadora

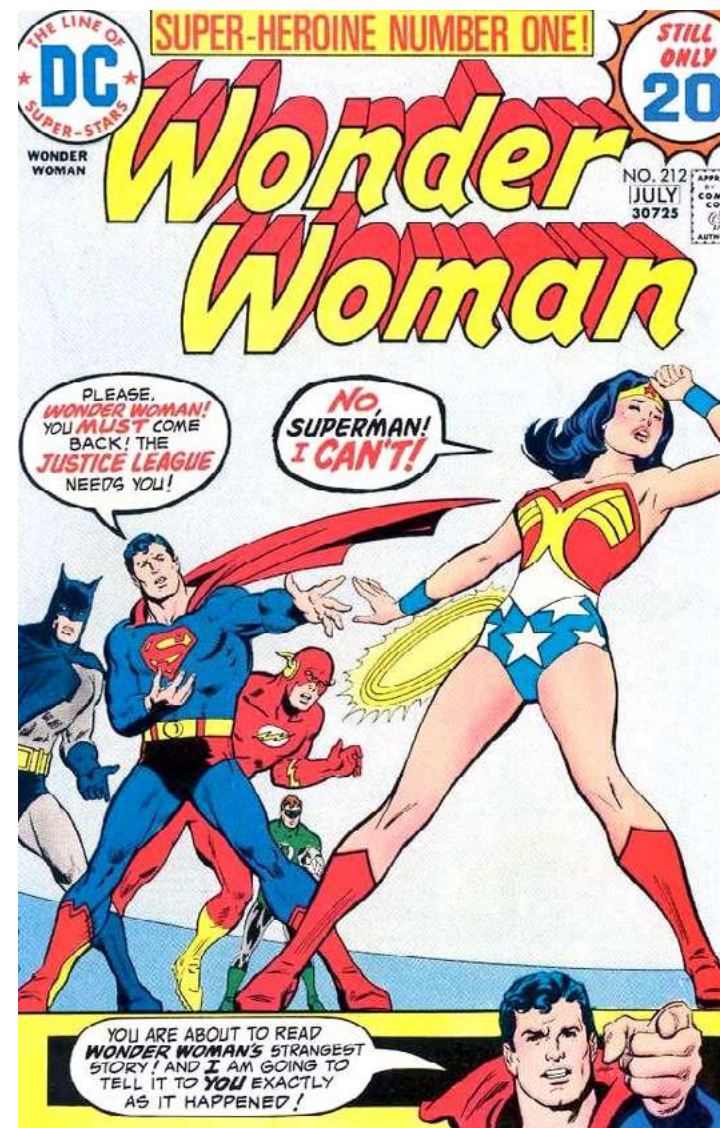
Recordemos personajes femeninos que nos entrevistaron. Mujeres que parecían haberse liberado del poder masculino. Dejemos en suspenso la palabra “liberarse” y pensemos en ciertos pasos, en ciertas mujeres que nos han permitido acceder a una vida un poco más propia, al tiempo que “pudieron” –y valga el uso de la palabra– acceder a ese lugar que en principio estuvo destinado a los hombres. Pero ¿es así? ¿La Mujer Maravilla, Batichica o Gatúbela fueron mujeres modelo que

en su hacer plantearon alternativas a la lógica poder-no poder? Lo dudo.

La Mujer Maravilla y todas sus amigas y enemigas, que pueblan y han poblado la tele, los dibujitos animados, las series, las películas y los libros nos muestran –¡sí!– que las mujeres podemos poder y tener “*la sartén por el mango y el mango también*”, según escribió María Elena Walsh y tan lindo cantó Tita Merello. Como si libertaria fuera esa lucha por el poder-no poder que sedujo a tantas mujeres que hasta quisieron aprender a sartenear sin tener cancha en la cocina.

Sabrán disculpar los lectores que no use la equis o la arroba para evitar la diferenciación de los sexos. Eso de igualarnos me parece más una estrategia del poder para evitar “fricciones” y placeres que una intención innovadora respecto de la relación entre los sexos. ¡Ojo que hasta el más libertario puede convertirse en puritano en un ir y venir de sartén! No somos todos iguales, ni siquiera entre las personas del mismo sexo. Aplanar e igualar es otra estrategia del poder. Reflexionar sobre la igualdad y lo igualitario hoy es políticamente incorrecto.

“Contra el Vaticano, poder clitoridiano”, gritó



Rita Mestre, funcionaria del Ayuntamiento de Madrid cuando en 2011 irrumpió con otras mujeres a una misa en la capilla del Campus de Somosaguas de la Universidad Complutense. Aunque el clítoris sea protagonista, si hablamos de poder, seguimos en la misma lógica conservadora. Poseer. Atrapar. Muy a pesar de todas aquellas que oponen el clítoris al pene, quizás lo mejor sea sumar. Y desear.

El poder, como estrategia de gestión de los bienes de una sociedad, ha sido masculino. Al menos desde el principio de las civilizaciones de la cuenca del Mediterráneo. La guerra fue masculina, porque la hicieron los hombres, pero no quiere decir que entre bambalinas esos modos de poder no tuvieran también las palabras de una mujer. Como, por ejemplo, la madre arquetípica del mafioso italiano: esa que habla de la *cosa nostra*.

Pienso en un gesto. Poder es garra. Manotazo. Mordiscón. Si no, alcanza con ver el tráiler de la *remake* de *Mujer Maravilla*: Diana es una princesa amazona que deja Paraíso, una isla de mujeres. Será una emisaria al mundo de la civilización, una ciudad del futuro. La isla es un ambiente romano-futurista.



→ Isabel la Católica a caballo.

En la mitología romana, Diana era la diosa de la caza y, también, de la luna, y protectora de la naturaleza y emblema de la castidad. Su padre le dio la gracia de ser casta para siempre. Diana odiaba el matrimonio por haber sido testigo de los dolores de parto de su madre. Si los dolores de

parto la asustaron, ¡imagínense si Diana hubiera tenido que vivir como una simple mortal!

Enojadas, diría, andan por estos barrios las chicas desesperadas por brillar en la guerra y en el poder. Si no, pensemos en la conquista de América. Aquí sí que el brillo del oro atrajo a clérigos, hombres y capitales. También a mujeres como Isabel la Católica. Se armó Occidente.

El escritor japonés Jun'ichirō Tanizaki afirma en *El elogio de la sombra* que “Oriente prefirió los reflejos profundos, el lustre de la mano; la luz indirecta y difusa es el elemento esencial de la belleza de nuestras residencias”. El autor se queda con las penumbras frente a un Occidente brillante, superficial y frío. Las penumbras tienen que ver con el paso del tiempo y los cuerpos. No exactamente con la castidad y la caza que nos propuso el Mediterráneo. En Roma, las mujeres eran reproductoras y cuidadoras de la casta en cuanto clase social. Algo así como que estas mujeres “Diana” podrían parecerse a una tierra arrasada por los transgénicos. ¡De tan limpias, contaminan! Como la casta Diana, que combate contra el devorador de bueyes y los Gigantes; y siempre andaba enojada, armada de arco y flecha.

Se trata de una lógica del poder que atravesó la cultura incluido el opuesto, el no-poder. Cuántas mujeres lloran (hombres también, ¡claro!), sufren, gritan por no poder hacer lo que querían. Como si el acento estuviera en poder hacerlo. Quizás sería más interesante desear hacer algo. Construirlo. Y es justamente en el transcurrir, en ese estar en su tiempo donde quizás podemos estar más cerca de un modo de vivir que no se mueva por lo establecido por la lógica paterna.

Repito que estas pequeñas reflexiones no quieren negar las transformaciones que las mujeres hemos logrado a lo largo de historia. Y para avanzar convoco a Isabel la Católica, a las místicas del siglo XIII, a las beguinas y a las brujas. Las prácticas de esas mujeres ayudan a comprender los movimientos dentro de la lógica del poder-no poder que hemos heredado.

Isabel la Católica

Isabel de Castilla o Isabel la Católica fue tal vez una de las mujeres más “poderosas” de la historia. Vivió 53 años y su presencia fue clave para la consolidación del poder de la Iglesia en Europa y en América. Durante su reinado –entre 1474 y



↑ Hildegarda de Bingen promovió entre las mujeres el uso de la palabra escrita.

1504– con Fernando de Aragón, empezó a operar en España la Santa Inquisición: el conjunto de instituciones, especialmente de la Iglesia católica, que se dedicó a perseguir la herejía.

Gran lectora. Audaz y hasta “populista”, dirían hoy algunos –o popular, dirían otros–, a pedido del rey, Isabel apareció en 1491 en el sitio de

Granada para saludar a las tropas agotadas. Fue precursora de los hospitales de Campaña. Como sabemos, apoyó los proyectos de Cristóbal Colón con banqueros y empresarios para ir más allá de los límites de la época. Y, como corresponde a toda conquista, también aquí en su intención de aumentar el poder de la Iglesia católica y el propio, los reyes católicos promovieron la Inquisición para apoderarse de bienes ajenos. Lo de siempre: matar para robar.

Mujeres poderosas como Isabel la Católica hubo varias. Cleopatra, que vivió entre el 69 y el 30 a.C. mató a su hermano para gobernar como ella quería. A Catalina de Médici la culparon por la matanza de San Bartolomé en 1572. Margaret Thacher, con su casco calzado, quedó como la gran responsable de la Guerra de Malvinas en 1982; hoy, a la primera ministra, Angela Merkel, a veces la retratan con los bigotes de Hitler por su defensa de una Alemania poderosa.

Isabel fue heredera de aquel tiempo en el cual las mujeres habían empezado a susurrar esperanzas, deseos y amores. Me refiero a las místicas: aquellas escritoras, poetisas y sanadoras que durante el siglo XIII “rompieron las barreras

PARA LA AUTORA DE *EL AMANTE*
Y *UN DIQUE EN EL PACÍFICO*,
MARGUERITE DURAS, EL PODER
ENCANDILA Y NOS SOMETE.
PEOR AÚN: ES LA EXIGENCIA
PARA PODER HACER.

del mundo que las había condenado al silencio, se lanzaron a poner sus almas a la intemperie y sufrir las transformaciones”, según Cirlot y Garí en *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Justo cuando se instala la Inquisición en el norte de Europa con el IV Concilio de Letrán en el año 1215, que tuvo el objetivo principal de perseguir a los herejes. Y, de paso, quedarse con sus cosas.

Ya no era necesario demostrar la herejía a través de una supuesta legalidad: para condenar alcanzaban los indicios acerca de la culpabilidad del acusado. Como grupos de tareas de nuestra

dictadura militar, a escondidas los inquisidores recogían opiniones de la comunidad para mandar a la hoguera a enemigos, sospechosos y herejes. La persecución, tortura y asesinato de las brujas empieza justamente en tiempos de Isabel de Castilla.

Místicas y beguinas

Pero vayamos a aquellas décadas del mil doscientos y escuchemos a Hildegarda de Bingen, Hadewijch de Amberes, Beatriz de Nazaret, Matilde de Magdeburgo, Margarita de Oingt y Angela di Foligno, entre otras. Sus palabras escritas en latín conmueven a clérigos y eclesiásticos. Algunos se horrorizan; otros las aceptan porque no ponen demasiado en crisis el poder de la época. Pero las que lo cuestionaron y se animaron a escribir en lenguas vulgares que estaban absolutamente prohibidas fueron las más perseguidas. A muchas de estas mujeres se las conoce como las místicas del siglo XIII. Urgidas por salir de los claustros, fueron víctimas antes de la gran matanza de las brujas.

En su mayoría hijas de nobles y aristócratas, eligieron habitar su tiempo. Mientras la teología, la política y la guerra estaban en manos de los hombres, la experiencia quedó en manos de las

mujeres. Sanan, enseñan, cocinan, reflexionan. Leen. Cuidan. Ayudan. Escuchan.

Hildegarda de Bingen fue la gran precursora. Vivió entre 1098 y 1119 y promovió entre las mujeres el uso de la palabra escrita:

Frágil ser humano, ceniza entre las cenizas,
podredumbre entre la podredumbre, di y
escribe lo que veas y oigas. Pero como tienes
miedo de hablar, eres ingenua e ignorante
para escribir, dilo y escríbelo, no fundán-
te en el lenguaje del hombre, no en la inteli-
gencia de la invención humana, sino fundán-
dote en el hecho de que ves y oyes esto desde
arriba, en el cielo, en las maravillas de Dios.

Mientras los “cruzados”, esos hombres sombríos, sufridos y dedicados a la guerra desesperados por sentir la mirada de Dios, también conocidos como peregrinos armados, renunciaban a sus saberes para escuchar sus propias locuras, sus deseos incontenibles de poder, ellas abrían las puertas de castillos y fortalezas. Casi no hicieron ruido. No podían más de tanto encierro. Margarita de Oingt dijo que si no hubiera puesto por



escrito su obra, habría muerto o se habría vuelto loca. Cómo habrá sido la necesidad de participar en la vida social que muchas se convirtieron en beguinas: mujeres cristianas, contemplativas y activas que atendían a desamparados, enfermos, niños, mujeres y ancianos. También eran estudiosas. Trabajaban para mantenerse y eran libres de dejar la agrupación en cualquier momento si decidían casarse. Los historiadores afirman que el origen de las beguinas (Flandes, siglo XIII) podría estar relacionado con la desaparición de una amplia generación de hombres que nunca volvió de las Cruzadas. Se unieron y se apoyaron. También fundaron comunidades religiosas principalmente urbanas que nunca contaron con la aprobación de la Iglesia católica. Vivían en los beguinatos o beaterios. Muchos fueron núcleo de místicas.

A fines del siglo XIII, en todas las ciudades belgas había un beaterio. María-Milagros Rivera Garretas, especialista en Historia Medieval en la Universidad de Barcelona, escribió en *La diferencia sexual en la historia*:

Las beguinas quisieron ser espirituales pero no religiosas, quisieron vivir entre mujeres pero no ser monjas ni canonesas, quisieron rezar y trabajar pero no en un monasterio, quisieron ser fieles a sí mismas pero sin votos, quisieron ser cristianas pero ni en la Iglesia constituida ni, tampoco, en la herejía, quisieron experimentar en su corporeidad pero sin ser ni canonizadas ni demonizadas. Para hacer viable en su mundo este deseo personal, inventaron la forma de vida be-

guina, una forma de vida exquisitamente política que supo situarse más allá de la ley, no en contra de ella. Nunca le pidieron al papado que confirmara su manera de vivir y de convivir ni se rebelaron, tampoco contra la Iglesia.

Las beguinas no se casaban ni hacían voto de castidad. Independientes y heterodoxas en sus modos, fueron más allá del orden patriarcal que caracterizó al Medioevo. Laicas y libertarias, como podríamos decirles hoy, la Iglesia las consideró herejes. A Matilde de Magdeburgo la acusaron por sus afiladas críticas a la decadencia moral del clero, y a Margarita Porete la quemaron en la hoguera en 1310. No quiso abjurar de *El espejo de las almas simples*, su libro escrito en francés



NI VELOS NI TONOS. NI
VOLUPTUOSIDADES NI
SENSUALIDADES. CLAROSCUROS.
EL PODER NOS ENGAÑA CON
TRANSPARENCIA, EFICIENCIA,
FANTASÍA, ILUSIÓN DE QUE SÍ,
VOY A PODER. COMO SI PODER
FUERA UNA VIRTUD, Y NO
PODER, LO PEOR.

antiguo. Un tratado de mística que circuló en toda Europa antes y después de su asesinato. “Esta Alma –dice Amor– recibe su verdadero nombre de la nada donde mora. Y puesto que ella es nada, no le importan nada ni ella, ni su prójimo, ni el propio Dios”, escribió Porete. Solo los antiguos Países Bajos protegieron a las beguinas, que también crearon escuelas para pobres y escuelas para niñas. Ricas y nobles, hasta se las hizo “brujas” para robarles sus bienes.

Estas mujeres sorprendieron a los hombres, contemporáneas en sus modos de transitar sus propias vidas. Lograron ser “menos” torturadas que sus torturadores de la Inquisición. En Inglaterra, Juliana de Norwich (1342-1416) escribió en su *Libro de visiones y revelaciones* que “el pecado es necesario, pero todo acabará bien. Y todo acabará bien, y cualquier cosa, sea cual sea, acabará bien”.

Pocos años antes de Isabel la Católica, la última de esta serie de místicas fue Juana de Arco (1412-1431), que, con sus visiones directas de Dios, enloqueció tanto a los poderosos de entonces que terminó quemada en la hoguera por bruja. Con su peculiar manera de meterse en esa lógica

poder-no poder, la Doncella de Orléans fue la que más contrarió a los hombres que la rodearon. Místicas y beguinas encontraron y transmitieron novedades. También hubo beguinos. Unos y otras se animaron a mirar a Dios a su manera. Por su cuenta y como se les diera la gana.

Brujas

En pueblos y zonas rurales, las sanadoras eran las brujas. En sus creencias ellas se remontaban a los egipcios y sus cultos místicos y a los griegos y sus varias creencias sobre la fertilidad de la tierra. Siempre cerca de la cocina y los brebajes, para las curanderas el caldero era la vida. Cuando la Iglesia católica manda a cazarlas y desata uno de sus incendios más intensos, cuando estalla aquel delirio patriarcal que fue la caza de brujas, en Alemania se publica –apenas unos años antes del descubrimiento de América– *Malleus maleficarum* o *El martillo de las brujas*. Un tratado de técnicas para acusar, torturar y sentenciar a las brujas. Los autores, dos monjes dominicos, Heinrich Kramer y Jacobus Sprenger, inquisidor y teólogo, respectivamente, escribieron que “cuando una mujer piensa por sí misma, piensa en el mal. Como son





← Grabado del *Compendium maleficarum* editado en 1608

más débiles de cuerpo y alma no resulta sorprendente que puedan sucumbir al éxito de la brujería. Toda brujería procede de la lujuria carnal, que en las mujeres es insaciable”.

Las fieras querían a esas mujeres de los sec-

tores sociales más bajos, mediadoras entre el mundo rural y sus creencias paganas. Líderes, visionarias, sanadoras, médicas fitoterapeutas y sabias de una cultura, las brujas no se interesaron en las burocracias del poder urbano ni en los

mandatos de la religión católica.

Isabel La Católica es, precisamente, heredera de esos tiempos de quiebres y diferencias. Cuando entró a jugar su época dejó dos huellas fundamentales: abrió los límites del mundo al permitir y promover la Conquista de América y promovió el asesinato de las mujeres que aún vivían en los márgenes de los restos del mundo rural grecorromano.

Qué tiempos. Cuántas luchas. Qué incendios. Cuántos ardores. El fin del Medioevo occidental fue durísimo para las mujeres. El Renacimiento nos retrató en movimiento. El Barroco nos vistió y desvistió. También nos dio pliegues. Y así fue como, entre tinieblas y oscuridades, también hubo mujeres que decidieron caminar por senderos diferentes a los que aún propone la lógica del poder-no poder.

El trabajo y el compromiso por nuestra transformación también nos ayudan a preguntarnos junto con Tanizaki: “¿Ha visto usted, lector, el color de las tinieblas a la luz de una llama?”. Las más curiosas quizás debamos espiar a través de las grietas y en las sombras de aquellas mujeres que no aceptaron varias de las cartas que les dio su tiempo. 🖐



Cinco gobernadoras en provincias argentinas

POR JUAN MANUEL BORDÓN

En 2015, Alicia Kirchner, María Eugenia Vidal, Lucía Corpacci y Rosana Bertone lograron que por primera vez hubiera cinco provincias gobernadas por mujeres. Aunque Argentina es uno de los pocos países que tuvo una jefa de Estado y tiene cupo femenino obligatorio en las elecciones legislativas nacionales, la aparición de mujeres en la primera línea de la política fue algo esporádico.

El código civil de 1871 consideraba a las mujeres “incapaces”, sin acceso al voto y, por ende, a candidaturas. Alicia Moreau de Justo creó en 1907 el Comité Pro-sufragio Femenino. En 1911, su correligionario Alfredo Palacios presentó el primer proyecto de ley al respecto, pero pasaron 36 años para que el voto femenino se hiciera realidad.

Recién el 9 de septiembre de 1947, la Ley 13.010 establecía que las mujeres argentinas tendrían los mismos derechos políticos y las mismas obligaciones que los varones argentinos. Su aprobación iba en sintonía con el ascenso de Eva Duarte de Perón en la política y la conformación del Partido Pero-

nista Femenino. Sin embargo, tras el famoso “renunciamento” a su candidatura a la vicepresidencia en 1951, el rol de pionera en aspirar un cargo ejecutivo nacional recayó sobre Alcira de la Peña: la candidata a vice por el Partido Comunista.

Transcurrieron 23 años para que una mujer accediera a la jefatura de Estado. El 1 de julio de 1974, la muerte de Juan Domingo Perón convirtió a su viuda, María Estela Martínez de Perón, en la primera presidenta argentina. “Isabel” ocuparía ese cargo de forma casi simbólica hasta el golpe cívico-militar de marzo de 1976, que interrumpió el proceso democrático y desterró a las mujeres de cualquier cargo importante.

El siguiente hito fue en 1991 con la Ley de Cupo Femenino: en las listas para cargos legislativos nacionales debe haber un 30 por ciento de mujeres. La presencia femenina crecería de forma constante: entre 1992-1993, de las 257 bancas de diputados sólo 12 eran ocupadas por mujeres; para el bienio 2008-2009 se alcanzaría la cifra

récord de 102 diputadas. En el Senado, la transformación fue más repentina: en 2001 había dos senadoras, y 2006 eran 31 sobre 72 bancas.

Pero las elecciones de 2007 pasaron a la historia en cuanto a la presencia de mujeres. Cristina Fernández de Kirchner ganó las elecciones generales y se convirtió en la primera presidente mujer elegida por el voto directo; en Tierra del Fuego Fabiana Ríos se transformaba en la primera gobernadora. Ambas serían reelegidas cuatro años más tarde, cuando Lucía Corpacci llegaba a la gobernación de Catamarca.

El trío de gobernadoras que se formó con el triunfo de Claudia Abdala de Zamora en las elecciones de 2013 en Santiago del Estero aumentaría a cinco en 2015: Rosana Bertone sucedió a Fabiana Ríos en Tierra del Fuego, Alicia Kirchner ganó la gobernación en Santa Cruz, Corpacci fue reelegida en Catamarca y María Eugenia Vidal venció en la provincia de Buenos Aires, un distrito que representa casi el 40 por ciento del electorado total del país. 🇦🇷



← Troya amurallada. Fuente: Manfred Korfmann.
“Les débuts de Troie”. *Dossiers d’Archeologie* nº
281. “Néolithique” (marzo de 2003 Éditions Faton).

Desde tiempos inmemoriales, la historia del poder es la gesta de las ciudades. Toda ciudad indica una forma del poder. Su organización simbólica primaria es la que separa el afuera del adentro, el exterior ajeno y el interior impregnado de los símbolos y prácticas que dan vida a la comunidad. Una voluntad administrativa y expansiva signa lo que sabemos de las primeras formaciones urbanas. En todos los casos, nacen bajo la voluntad centralizadora de las primeras organizaciones políticas dispuestas a darle forma a la arcilla del

territorio para dar un paso más en la expansión sobre el mundo.

A lo largo de la historia, ha habido ciudades amuralladas, ciudades regulares, otras enclavadas sobre pilotes flotantes; los vestigios de las urbes del pasado nos hablan todavía del poderío de sus respectivas civilizaciones. A tal punto no parece haber envergadura política sin la existencia de la ciudad que ya no pensamos que determinada cultura haya dado origen a tal o cual ciudad, sino por el contrario, que tal o cual civilización es hija

de las formas de vida sugeridas por sus estructuras urbanas. Los antiguos lo sabían: las puertas de una ciudad eran bastante más que agujeros en la materia de la muralla; cruzarlas suponía ritos de pasaje específicos y misterios de conexión. Lo sagrado y el poder se vinculaban en los bordes y en el centro de lo urbano, en el espacio de los templos y los límites con un *exo* ajeno y enrarecido.

Desde el momento de su fundación, toda ciudad contó con un recinto sacro donde desplegar las edificaciones destinadas a alojar las formas visibles del poder: el clero, el gobierno y la administración. En algunas ciudades se llamó ágora; en otras, plaza central; en otras, plaza mayor. El centro urbano conjuga todavía hoy la disputa entre los emisarios de un poderío terrenal y otro trascendente; la planta de la ciudad sigue siendo la raíz de su vida social. Por esa razón, las murallas literales o metafóricas que distinguen a las ciudades de sus periferias tienen fundamentalmente como objetivo la preservación de ese espacio central, sacro, que es su alma. No habría cohesión en la ciudad si no hubiera identificación entre sus habitantes y el espíritu que manifiesta su centro bajo la forma de sus palacios y monumentos: la



→ Plano de la ciudad de Buenos Aires. Circa 1750.

arquitectura urbana es una forma de expresar el poder que sugiere, y revela los modos de ser que dan vida a la ciudad.

En la América hispana, por ejemplo, el peso de los emblemas arquitectónicos asociados al poder fue muy incisivo en el espacio de los centros urbanos. Por un lado, las ciudades latinoamericanas nacieron con el enorme peso de tener que resarcir la imperfección de las ciudades europeas. Luego de arrasar territorios y destruir cualquier vestigio precedente, los españoles se dispusieron a fundar todo de nuevo. En algunos casos, como en México, la conservación de un emplazamiento permitió perpetuar la función simbólica de un determinado edificio. Es el caso de la catedral de México, situada donde anteriormente había estado el Templo Mayor de los mexicas. En muchos otros casos, la construcción se dio *ex novo*. En la voluntad de (re)hacer la Historia, los conquistadores y adelantados trajeron consigo planos y escribanos. Los planos traían instrucciones acerca de qué poner en la ciudad –y dónde ponerla–. Los escribanos venían a certificar la instalación de las instituciones mandatarias de la Corona en una forma urbana y material. Las nuevas ciudades



latinoamericanas fueron imaginadas entonces como la concreción de la Utopía: se construyeron ciudades regulares, en las que el damero ordenaba, en su simetría, la vida mundana en torno del espacio sacro de la Plaza, síntesis de los emblemas arquitectónicos del poder.

Podemos tomar la ciudad de Buenos Aires como ejemplo de estos procesos. En Buenos Aires, esos emblemas arquitectónicos del poder tuvieron un rol particular: hacer creíble el mundo que se fundaba, instaurarlo como la avanzada de la civilización, oponerlo a ese afuera que de allí en



→ Foto del Palacio Pizzurno en construcción. *Circa 1890.*

adelante fue considerado “inculto” o “bárbaro”. Además, era una ciudad que arrastraba la fragilidad de un primer emplazamiento aniquilado que hizo necesaria una segunda fundación. Eso marcó la relación entre la forja del poder, un cierto tipo de relato y su expresión en la materia urbana misma. De ello se ocupó una élite compuesta por funcionarios que detentaban el poder de la lectoescritura y que se movían en el espacio de la legalidad asociada a las cortes. Mediante sellos y firmas se ejecutaban órdenes y se obtenían recursos, y todo eso sucedía en los espacios destinados al funcionariado, que eran a la vez edificios muy concretos cercanos a la Plaza, de la que emanaba la autoridad real por delegación.

Así, la primera ciudad de Buenos Aires constó de un plano que a lo sumo se extendía hasta la actual avenida Callao-Entre Ríos –entonces un pantano– con calles angostas, edificios de una planta de ventanas enrejadas, pocos árboles en las calles, y con una actividad nucleada en torno de la Plaza Mayor, más algunos caminos trazados anárquicamente para llegar hasta mínimos centros de actividad fuera del casco urbano primordial. Fue solamente con la federalización que Buenos Aires



se convirtió en objeto de reformas específicamente concebidas en suelo rioplatense, y no de diseños lanzados desde la lejana metrópolis. Pero antes, en las décadas previas a 1810, la ciudad da fe del tejido entre el espacio intelectual, el espacio político y el religioso en una misma zona de la ciudad. Los emplazamientos de las instituciones políticas guardaban cercanía, contigüidad con, o directamente pertenecían a espacios cedidos por

el poder religioso (o por un poder político aliado a un poder eclesiástico). Es tanto el caso del Real Colegio de San Carlos como el de la primera Biblioteca Pública –que más tarde sería la Nacional– en la Manzana de las Luces, denominada así por el agrupamiento de construcciones de la Compañía de Jesús. A medida que el virreinato se hizo más sólido políticamente hablando, más sólidos se hicieron sus edificios emblemáticos. El cabildo



LAS MURALLAS LITERALES O
METAFÓRICAS QUE DISTINGUEN A
LAS CIUDADES DE SUS PERIFERIAS
TIENEN FUNDAMENTALMENTE
COMO OBJETIVO LA PRESERVACIÓN
DE ESE ESPACIO CENTRAL, SACRO,
QUE ES SU ALMA.

y la catedral de Buenos Aires son ejemplo del devenir edilicio de la estructura política. Y cuando la nación emancipada quiso darse una fuerte identidad estatal, en tiempos de la generación de 1880, se produjo un florecimiento urbano nunca visto a través de palacios oficiales y edificios gubernamentales. Esos edificios se alzaron en ocasiones en medio de una llanura despoblada y generaron un efecto adicional de grandeza del Estado.

Pero las ciudades occidentales modernas estaban hermanadas en su modo de expresar la grandeza cultural y política. Había por entonces un modelo que oficiaba de faro para todas las ciudades que siguieran las Luces de la civilización. Era París, la ciudad europea que a me-

diados del siglo XIX había iniciado un ciclo de reformas asombroso que habría de convertirla en la ciudad moderna por excelencia. ¿Qué había sucedido en París? Bajo las órdenes del barón de Haussmann como prefecto, se habían demolido los antiguos barrios medievales de callejuelas intrincadas. El nuevo plano de París no solo incluía una edificación uniforme sino también amplias avenidas, que en algunos casos convergían formando verdaderos centros ópticos, como en el caso de L'Étoile (la estrella). Allí se ubicó otro emblema del poder, el Arco del Triunfo. Como recuerda Walter Benjamin, la reforma de París fue sustancial a la búsqueda del orden político y social. Las amplias avenidas permitían el paso de las tropas y de los carros militares, y la homogeneidad estética no fue sino la contracara de la homologación política de todos los sueños al sueño de Napoleón III, enemigo de las barricadas y las protestas sociales.

Hay quienes dicen que las reformas concebidas en Buenos Aires a fines del siglo XIX y ejecutadas hasta bien entrado el siglo XX fueron únicamente la emulación formal de París como gran capital del siglo XIX, y que el sueño del orden político no

se plasmó entonces en una estética de la ciudad. Pero los emblemas arquitectónicos, en vistas al Centenario, no hicieron sino volverse más magníficos, como sucedía en Europa. La apertura de las diagonales Norte y Sur, la demolición de una hilera de manzanas para forjar la Avenida de Mayo (y la consecuente conexión visual entre la Casa de Gobierno y el Congreso, sede del poder legislativo), el deseo de eliminación del obstáculo visual de la Recova, la voluntad de unir visualmente a Tribunales, el sueño de un monumento que más tarde habría de ser el Obelisco: todo ello expresa la importancia de la arquitectura y el diseño urbano para el sueño de una Nación.

Los grandes momentos de rediseño urbano fueron y siguen siendo los momentos de definición de ejes políticos fuertemente constitutivos de la identidad, y aun si en la flamante capital argentina no hubo una específica voluntad de favorecer el paso de las tropas, el diseño porteño finisecular obedeció al designio de conseguir orden para pacificar, y de obtener paz para administrar, como rezaba el lema del Gobierno de Julio Argentino Roca. El poder, entretanto, se gestaba por debajo y se sostenía por arriba.





El combate local no se dio desde reformas en el plano (pues la regularidad de la cuadrícula mataba de cuajo la voluntad de la emboscada) sino principalmente en la pretendida reforma de las mentalidades. La educación, la lengua, la literatura iban a ser los modos de introyectar emblemas de poder consonantes y complementarios de aquellos expresados en los grandes edificios. O más bien expresados en fachadas imponentes, que a veces escondían modestas plantas. Todo eso sucedía en la nueva etapa del país que recibía

a inmigrantes cuyos hijos debían crecer sintiéndose argentinos. En todo ello les cupo un gran rol a los letrados y luego a los educadores; pero también a los arquitectos, traficantes de sentidos desde esa Europa anhelada a las tierras americanas, y así la ciudad de Buenos Aires, en vistas al Centenario, tuvo también sus diagonales, sus centros ópticos, su tendido de grandes perspectivas, como la que permite la Avenida 9 de Julio.

Aunque esos procesos conciernen fuertemente a la Modernidad, el ciclo de anudamientos entre

↖ París, l'Etoile; Buenos Aires, perspectiva aérea del área de la Avenida 9 de Julio.

diseño urbano, emblemas arquitectónicos y poder no se limita a ese período histórico. Régis Débray señalaba que todo gobernante, a lo largo de la historia, ha tenido siempre un intelectual a su diestra y un arquitecto a su izquierda para converger al poderío en un centro común. El letrado certifica, permite, otorga; el arquitecto traslada a la materia el sueño de un nuevo orden, forja la



LAS NUEVAS CIUDADES
LATINOAMERICANAS FUERON
IMAGINADAS ENTONCES COMO
LA CONCRECIÓN DE LA UTOPIA:
SE CONSTRUYERON CIUDADES
REGULARES, EN LAS QUE EL
DAMERO ORDENABA, EN SU
SIMETRÍA, LA VIDA MUNDANA EN
TORNO DEL ESPACIO SACRO DE LA
PLAZA, SÍNTESIS DE LOS EMBLEMAS
ARQUITECTÓNICOS DEL PODER.

imagen que ese poder quiere dar a sus sojuzgados. En el siglo XX, en los momentos de crisis de lo moderno, fantasías políticas de distinto orden también fueron insufladas desde sueños edilicios, y demasiados gobernantes y dictadores tuvieron a su lado un “arquitecto del poder”. Basta pensar en Albert Speer, arquitecto del Reich, diseñando avenidas de kilómetros de largo y de cientos de metros de ancho para un imperio que tenía que

durar mil años. O en la arquitectura soviética de tiempos de Stalin, aplastante en su paternal sentido del deber ser de un pueblo justo y feliz. En ambas posiciones tensas y encontradas dentro del arco político, subyace un mismo presupuesto: que la realización de la política supone la existencia de edificios públicos que deben enarbolar, para reafirmar y encarnar, símbolos ideológicos clave para construir un mundo. Esa es la ideología, decía el filósofo alemán Peter Sloterdijk, que convierte al hombre en animal político desde la antigüedad occidental en adelante. Como ideología aún no ha perimido, y marca el pulso de múltiples urbes, también latinoamericanas.

Pero hoy las grandes urbes ofrecen otro panorama en lo que a diseño urbano se refiere. Los antiguos centros están siendo vaciados para abrir paso a otras áreas como centro de la vida social. También parece ser otro el poder que expresan las edificaciones, que ya no rivalizan desde ideologías simbólicas sino desde la competencia de sus logos comerciales. Decía José Luis Romero que toda ciudad era, además de un territorio mensurable, una forma de vida que desarrolla la sociedad urbana dentro de un espacio mágico del cual no

puede salir. Esa imagen sabe replicarse hoy de modo especular y espectacular: múltiples espacios urbanos se replican en sus éticas del espacio público y en sus estéticas, y se hermanan nuevamente en la vuelta de página de la historia de este siglo. Las ciudades parecen homologadas por la pátina de lo global y se reconocen en operaciones similares que toman como eje, precisamente, la materia significativa del pasado.

Así, el diseño urbano (que es producto de la historia) y los emblemas de poder que concentran el pasado de un pueblo (los que tradujeron el poder a formas materiales) representan hoy un yacimiento significativo por reconvertirse para la explotación económica. El negocio de reciclar el pasado llena las arcas de la riqueza con las divisas que llegan con el turismo. La preservación, entonces, no solo es una política del cuidado del pasado, sino la puesta a punto del pasado para ser comercializado en el porvenir. En esto también se entremezclan los emblemas del poder: allí donde hubo la promesa edilicia de una gran Nación, allí donde una edificación testimonia la existencia de una gran industria que era orgullo y símbolo del futuro, hoy se levanta otro tipo de





↑ Pabellones alemán y soviético en la exposición internacional de París, 1937.

← Guerra de logos en Times Square, Nueva York.

templos, pero manteniendo, como cáscara, las antiguas estructuras. Otros bienes simbólicos, más productivos en el capitalismo global, hacen estallar desde el interior las promesas modernas; en muchos de los casos esos bienes tienen que ver con el arte. En múltiples ciudades del mundo, antiguas zonas industriales pasan a ser barrios de artistas y marchands, o viejas usinas devienen centros culturales o de arte. Todo ello realza barrios periféricos, antiguas sedes de actividades industriales, y acompaña el proceso de declive de los centros, donde permanecen, aún, los modernos emblemas del poder.

Si el diseño colonial de la urbe se presentaba como la voluntad de concreción de una utopía y el moderno pretendía afincar un ideario de Nación, es lícito preguntarse cuál es el poder que articula los reciclajes que marcan el presente, y cuál es su relación con aquellos Estados que los permiten o los impulsan. Si bien en la superficie parece tratarse de la avanzada de un capitalismo voraz, la cesión de las estructuras y la legislación que habilita la reconversión de vastas áreas de la urbe están facilitadas y favorecidas por estructuras estatales. La socióloga holandesa Saskia





Sassen señalaba, con acierto, que la globalidad se insufla desde los propios Estados junto con sus formas económicas, sociales y, por ende, políticas. En un tiempo en que difícilmente puedan rehacerse desde cero los planos de la urbe, en que la tierra está aferrada como nunca por los dispositivos de la propiedad, una redefinición de los centros parece marcar el pulso del cambio de las ciudades. Allí donde el centro político pierde



↖ Usina del Arte, Barracas, Buenos Aires. Faena Art Center, Puerto Madero, Buenos Aires. Ambos sobre antiguos edificios en desuso.

terreno frente al centro comercial, lo industrial deviene estético y lo simbólico-político, estética o cliché. Y si nuevas formas comunitarias comerciales parecen ser los nuevos modos de nucleamiento grupal en espacios descentralizados,

resta considerar que todo ello no necesariamente significa que la expresión del poder ni sus emblemas se retiren del tablero de lo urbano. El diseño, emancipado de la estructura literal urbana, más volátil, imprime todos los espacios ciudadanos en la marca de agua de un capitalismo que se quiere autorreferencial, pero que no deja por ello de remitir a un poder visible y aplastante, como el que caracterizó a los Estados en su origen. 🖐

John Holloway y los movimientos sociales contra la hegemonía

Rebeldía autónoma

Un análisis sobre *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, un libro de culto que se convirtió en fetiche de los movimientos antiglobalización de principios de siglo XXI.

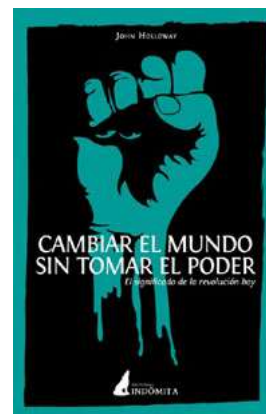
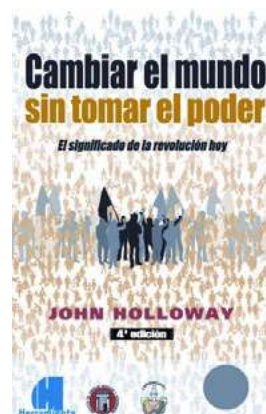
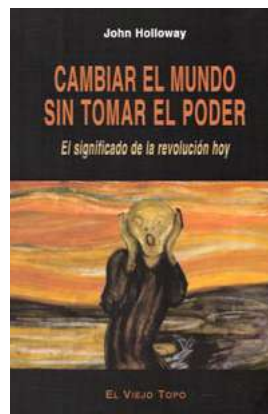
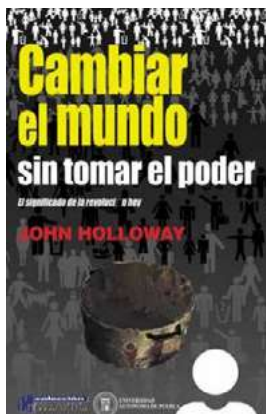
POR VERÓNICA GAGO

1. Un libro *fechado*

Si abrimos el libro *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, en la portadilla (la primera página) debajo del título y del nombre de su autor, John Holloway, dice: “Buenos Aires, 2002”. Es extraño que un libro aparezca así fechado, casi como un subtítulo. Pero en este caso señala la *relevancia* que una coyuntura tan particular como la crisis argentina de 2001-2002 imprimió a ese texto. Por entonces, en nuestro país, *Cambiar el mundo sin tomar el poder* se convirtió, más que

en un título, en un resumen que circulaba como tesis y se debatía en las asambleas populares, en los colectivos (en los grupos y en el transporte público) y contra el que argumentaban diversos intelectuales y militantes de izquierda y de derecha, del que se mofaban otros y que, sin embargo, resonaba con estruendosa sencillez en la atmósfera de la crisis. *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (coeditado por la universidad mexicana de Puebla –donde Holloway enseña– y la editorial argentina Herramienta) desbordó





los límites de sus páginas: no era necesario haberlo leído para entender qué significaba poner en juego esa hipótesis política devenida consigna, frase-síntesis. Esa confluencia virtuosa permitió una lectura polémica, no erudita, no experta, incluso más allá de las intenciones del libro mismo.

En unas palabras breves de introducción, el propio Holloway (nacido en Irlanda en 1947) evoca la “belleza de un sueño” que califica de modo irónico como “inocente y poco realista” y en el cual su libro quedó envuelto: “*iQue se vayan todos... y no quede ni uno solo!*”. Esa frase, sin embargo, no era solo el sueño de una noche de verano: era uno de los enunciados inventados al calor de la crisis que, como él mismo argumentaba, habilitó otra gramática de la política

y demostró que la Realidad (esa que parece inmovible cuando se escribe con mayúscula) se agujerea con gritos como aquel, cuando lo cantan miles de personas.

El libro entonces tuvo una *fortuna*: quedó prendido a la crisis argentina, que rápidamente devino una escena de impacto regional y global. Las imágenes de los piquetes, de las cacerolas, la ocupación de fábricas y la sucesión de cinco presidentes en una semana *cuajaban* con algunas hipótesis que Holloway exponía en su teoría. O dicho con más justicia: las experiencias que en aquel momento conmovían al país fueron un espacio concreto desde donde leer, debatir e inscribir algunas de las afirmaciones que *Cambiar el mundo sin tomar el poder* ponía a rodar.

2. Un acumulado de fuerzas

Sin embargo, hay que ampliar aún más el *zoom*. “No tomar el poder” es lo que los zapatistas instalaron, como debate práctico, cuando se alzaron desde las montañas del sureste mexicano en plenos años 90 evidenciando que el cambio era un proyecto político *aquí y ahora*. *Cambiar el mundo sin tomar el poder* es inimaginable. Incluso como título, sin la insurgencia armada y la potencia comunitaria del zapatismo que atrajo la atención del mundo entero y constituyó un nuevo espacio de politización transnacional, reinventando un imaginario de rebelión tras la caída del Muro de Berlín y las derrotas de las guerrillas latinoamericanas.

En febrero de 2002, en pleno calor veraniego y



de llantas encendidas, Mabel Thwaites Rey entrevistó a Holloway para el diario *Clarín*. El título de la nota anunciaba: “Quienes mandan tienen que obedecer a sus representados”. La fuerza y el atractivo de esas palabras tenían, de nuevo, un actor mayor detrás: en la voz de Holloway se escuchaban los ecos zapatistas del “mandar obedeciendo”, otro eje clave de la teoría política que venía de la selva (y que, unos años después, el propio Evo Morales pronunciaría en su discurso de asunción presidencial). La relación se daba de modo explícito porque Holloway invocaba la insurgencia de Chiapas como parte fundamental de su inspiración teórica y práctica. Por otro lado, porque los textos zapatistas y una sostenida militancia argentina que viajaba a México desde 1994 había sedimentado como espíritu de época, dotaba de un nuevo vocabulario a la idea de transformación social e interpelaba a una nutrida militancia juvenil en sus construcciones cotidianas. El zapatismo no era un fraseo romántico, como se lo quiso desacreditar en cierto momento, sino que reorganizaba las prácticas políticas en los lugares más diversos y discutía programáticamente la idea misma de poder político en niveles múltiples.

Entonces, el libro de Holloway no inauguraba una teoría política sino que conectaba con otro lenguaje lo que ya venía siendo elaborado, practicado y experimentado públicamente desde mediados de los años noventa, cuando los rebeldes encapuchados en México se rebelaron. En su libro, claro está, esta experiencia de lucha convergía con la teoría del capital que Holloway venía desarrollando desde hacía décadas.

Sin embargo, no se trata de que Holloway haya sido ni un vocero ni un traductor privilegiado del zapatismo. Fueron otros los motivos que hicieron de su libro un objeto dilecto de la discusión en aquellos agitados días de 2002.

3. En busca de un autor

La asidua presencia de Holloway en Argentina para presentar su libro, así como la difusión en los medios fueron motivos por los que el libro se volvió slogan. Buena parte del periodismo y de la intelectualidad buscaba *individualizar* un nombre para delimitar la efervescencia colectiva. Clamaban por un *autor* que explicara lo que pasaba, que volviera inteligible una serie de prácticas que no eran fácilmente decodificables y que, sobre to-

do, desafiaban porque hacían del anonimato una potencia política. Justamente cuando se asistía al desmoronamiento de las voces “autorizadas”, de los saberes legitimados y de las consagraciones institucionales. Gracias a la desobediencia que propagaba un estado asambleario masivo e intenso, se necesitaba con más urgencia encontrar “explicadores”.

En ese sentido, sintetizó para muchos integrantes del staff periodístico e intelectual el manual para entender (o a veces simplemente estereotipar) la consistencia teórica que tenía aquello que desestimaban como prácticas dispersas y cuasino ofensivas. De primera fuente vale la pena narrar una escena sucedida en la redacción del diario *Clarín*. Uno de los editores con más experiencia y dedicado a la sección Internacionales reunió en aquel verano a varios de los jóvenes pasantes, repartió a cada uno un ejemplar de *Cambiar el mundo sin tomar el poder* y les dijo, como se lanza una misión, con ceño fruncido:

—¡Refútenlo!

La prosa sencilla y el tono de voz del propio Holloway (una suerte de tartamudeo de frases cortas y decididamente directas), que parecían



efecto de alguien que guarda aún una extrañeza con el castellano, reforzaron sin embargo un efecto paradójico: Holloway evitaba ubicarse en un lugar de referencia cuando contestaba, con demasiada frecuencia y para sorpresa de sus interlocutores, “no sé”, o con frases estudiadamente sencillas como “¡Vete, capital, vete!”.

Por entonces, hasta el ex presidente Raúl Alfonsín había invocado el nombre de Holloway como sinónimo de la antipolítica. Esa fue una de las declinaciones que buscaron confrontar su teoría, presentándola como un festejo irresponsable del fin de las mediaciones y los modos del orden, como un gurú de la desaparición de los partidos políticos. Y es que Holloway efectivamente habla de antipolítica para referirse a la política que no se orienta al Estado y que no acepta la distinción (también estatal) entre público y privado. La antipolítica es la forma de negar la política tal como existe y augurar su conversión como política revolucionaria.

El corpus de ideas que movilizaba el libro poco tenía de improvisado: se recostaba sobre la larga trayectoria de la corriente que se conoció como “marxismo abierto” durante los años 80, epícen-



↑ John Holloway visitando una asamblea argentina.

tro británico de cierta renovación del marxismo occidental.

Aun así, más que el ejercicio de un peine fino sobre los linajes, hay que subrayar que lo que funcionó del libro de Holloway en la Argentina fue bajo el modo de la fusión práctica: mixturado en el caldo de cultivo que abrían las resistencias contra el neoliberalismo en América Latina, al rit-

mo de nuevas revueltas indígenas, campesinas y de desocupados y sus conceptualizaciones, que se mezclaron y dialogaron con elementos del propio marxismo abierto, de la renovación del marxismo latinoamericano y del marxismo obrerista italiano. Fue justamente la ebullición colectiva lo que permitía filiaciones heréticas, conjunciones incompatibles en términos del rigor que reclama-



ban algunas tradiciones, pero que efectivamente pasaron a componerse en una pragmática intelectual a la altura de los desafíos de un momento que se muestra impuro a la hora de pensarse e ir más allá de las clasificaciones *prêt-à-porter*.

4. Abrir el marxismo

Hay tres ideas que vertebran la teorización de Holloway y que funcionan como capas sumergidas en el libro, que saca cuentas con la Escuela de Frankfurt y con la matriz cepaliana, que retoma tópicos de sus artículos más clásicos sobre la resistencia obrera (como aquel titulado “La rosa roja de Nissan”), así como en otros que profesan también el elogio de la síntesis (como aquel llamado “El capital se mueve”).

Por un lado, la noción de *crisis* como evidencia de la *fragilidad* de la relación de dominación del capital. La crisis es el momento en que la lucha social *desobjetiviza*, quita rigidez a las categorías de la economía política. De modo tal que en esa temporalidad de desorden es donde se caen los muros que dividen lo objetivo y lo subjetivo (leyes científicas por un lado, voluntades por el otro), y promueven un tipo de cimbronazo epis-

LA EBULLICIÓN COLECTIVA
PERMITÍA FILIACIONES HERÉTICAS,
CONJUNCIONES INCOMPATIBLES EN
TÉRMINOS DEL RIGOR QUE RECLAMABAN
ALGUNAS TRADICIONES, PERO
QUE EFECTIVAMENTE PASARON A
COMPONERSE EN UNA PRAGMÁTICA
INTELLECTUAL A LA ALTURA DE LOS
DESAFÍOS DE UN MOMENTO QUE SE
MUESTRA IMPURO A LA HORA DE
PENSARSE E IR MÁS ALLÁ DE LAS
CLASIFICACIONES *PRET À PORTER*.

témico. La crisis es entonces un punto de vista, capaz de *desfetichizar* (sacar de su congelamiento y mistificación) las relaciones sociales que estructuran el mando y la obediencia –es decir: la explotación– y la función del Estado como elemento constitutivo en tal orden.

Un segundo punto: Holloway postula el marxismo como “teoría de la incertidumbre” en la medida en que se toma en serio la indeterminación que abre la crisis y no da por sentada la futura reestructuración del capital. Esa crisis es también dinámica histórica: es la que explica la creciente monetarización del capital como un modo de fuga hacia la abstracción, es decir, como un modo de deshacerse del conflicto con los trabajadores de carne y hueso. Las finanzas, bajo la forma de deuda externa contra los países del Tercer Mundo, nutrían para Holloway una nueva fábula de las abejas ya en los años 80. Los flujos del capital financiero se asemejan a ellas en el momento que buscan lugar para enjambrar: es su momento a la vez más agresivo (pican todo aquello que se interponga en su camino/la capacidad de chantaje del capital) y más frágil (si no encuentran dónde enjambrar, mueren/estallan las burbujas financieras).

Estos argumentos trabajados en los 90 (en revistas, cátedras, sindicatos, encuentros, etc.) habían permitido pensar de una manera ajena al paradigma nacional-popular (es decir, de corte gramsciano) la relación entre capital financiero



y capital productivo, pero también habían cinceado una crítica del Estado que hundía sus raíces en el método marxiano que había desarrollado el debate alemán de la derivación en los años 70. El Estado, luego de ser filtrado por estas discusiones sobre su naturaleza capitalista (aun sin caer en un funcionalismo que supone que *solo obedece* al capital), quedaba ya desarticulado como lugar desde donde producir el cambio social.

Por último, un tercer argumento, pero que seguramente le da sentido a toda la arquitectura conceptual de Holloway: la relación de antagonismo entre trabajo y capital –que él nombra también como “poder hacer” vs. “poder sobre”– como una relación fundamentalmente asimétrica. Esto significa que el trabajo puede dejar de depender del capital y devenir trabajo libre (era lo que Holloway argumentaba en espacios como el Hotel Bauen, recuperado por sus trabajadores, por ejemplo); mientras que el capital, en cuanto aparato puramente parasitario y de captura (el capital como vampiro) –y aun con más capacidad de chantaje y de mando sobre la cooperación social– nunca puede deshacerse del trabajo vivo como fuente de creación de valor.

¿Cómo se avanza bajo los supuestos de esta teoría si ya no hay un punto de llegada en la toma del poder que refiere siempre al Estado? Holloway teorizó sobre “las grietas”, como efectos que se abren en las crisis pero que siguen más allá de ellas. Ese fue el tema desplegado en uno de sus libros siguientes: *Agrietar el capitalismo* (Herramienta 2010).

5. Bajo el volcán

La lava se mueve, levanta temperatura, se arremolina, aun sin ser visible. Pero sin ese movimiento permanente y microscópico no hay erupción, siempre majestuosa, imponente. Con la analogía de pensar las luchas cotidianas como aquello que sucede *bajo el volcán* (título de una revista que Holloway editaba hasta hace algunos años), se percibe su propuesta metodológica: una lectura micro del rechazo del capital por parte del trabajo que no produce una acumulación lineal de fuerza pero sí una “ruptura acumulativa de lo lineal”. Una secuencia de pequeños movimientos, de escenas comunes que no refieren a las imágenes magníficas de la revuelta, pero que abren grietas y que trabajan horadando las categorías de la economía

política. Con un triple movimiento que para Holloway es simultáneo: dentro-contray más allá del capital. Por eso, su conceptualización, aun cuando pueda parecerlo, se distingue de una *micropolítica*: no hay afirmación de lo que existe, sino primero negación de lo que acontece para proyectar otras realidades.

Esos destellos irreductibles (con un eco benjaminiano) y el horizonte de la crisis es lo que volvió a Holloway una lectura casi *incompatible* con los debates alrededor de los Gobiernos progresistas del continente de la última larga década, más orientados a discutir los reformismos, las estabilizaciones parciales y el papel del estado tras la crisis de la legitimidad política del neoliberalismo.

Las imágenes que moviliza un libro como *Cambiar el mundo sin tomar el poder* son poderosas: el consejo, la asamblea, la comuna. En ellas se concreta un impulso a la autodeterminación social. Aun así, todo empieza por decir “no”. Por un grito. Por una presencia confusa y contradictoria de rebeliones cotidianas. Su último capítulo pone la palabra *revolución* entre signos de pregunta, pero no se priva de una orientación, otra vez zapatista: la *dignidad* como autoafirmación de los oprimidos. 🖊

Pueblos movilizados limitan
la minería a cielo abierto

David contra Goliat

Vecinos autoconvocados de
distintas provincias se enfrentan
a poderosas compañías mineras
multinacionales para defender el
medioambiente y su calidad de vida.

POR DARÍO ARANDA | FOTOS SUB.COOP



Empresas mineras transnacionales, Gobiernos en sus tres niveles (municipal, provincial, nacional), jueces y medios masivos de comunicación. Enfrente, pobladores de a pie a los que el día menos pensado les cambió la vida comienzan a leer sobre cianuro, métodos de extracción de minerales, contaminación de aguas y tierras. Y se desatan conflictos con posiciones irreconciliables entre sectores de fuerzas muy desiguales. Y la sorpresa: poblaciones que logran rechazar la actividad, poner freno a corporaciones y decidir qué futuro quieren. Los ejemplos de Esquel, Loncopué y Famatina.

Siete provincias limitaron la minería y, en la única encuesta publicada sobre el tema, el 76% afirmó estar “poco/nada de acuerdo” con la actividad.

Patagonia rebelde

A fines de 2000 en Esquel empezó a circular la versión de que una empresa minera se iba a instalar en la zona. En enero de 2001, la comunidad mapuche Huisca Antieco denunció que una empresa había ingresado a su territorio sin respetar los derechos indígenas. En julio de 2002, la minera canadiense Meridian Gold oficializó el proyecto



↑ Mina Bajo de la Alumbreira. Se extrae diversos metales entre los que se encuentra oro y cobre.

para explotar una mina a cielo abierto a solo diez kilómetros de la ciudad. Contaba con apoyo explícito del gobernador José Luis Lizurume (radical) y del intendente Rafael Williams (justicialista).

Distintos grupos de vecinos comenzaron a organizarse. A fines de 2002 nació la Asamblea de Vecinos Autoconvocados por el No a la Mina.

Y tuvo lugar la primera marcha, masiva. El 4 de diciembre de 2002 se produjo la segunda marcha. Más concurrencia. Miles de personas.

El 5 de febrero de 2003, el Concejo Deliberante aprobó una consulta popular. La minera y el Gobierno repartieron chapas, zapatillas y alimentos en los barrios más humildes.





↑ Camiones recolectan los materiales en la fosa de la mina a cielo abierto Bajo de la Alumbrera en Catamarca.

El 23 de marzo, Esquel votó. El 81 por ciento se volcó por el “no” a la minería. También se realizaron consultas populares en los municipios vecinos de Trevelin, Lago Puelo y Epuypén, donde más del 90 por ciento también rechazó la actividad extractiva.

Sobrevino la Ley 5001 (que prohíbe la actividad en Chubut), nacieron asambleas en toda la pro-

vincia Chubut (Madryn, Rawson, Trelew, Comodoro Rivadavia y, sobre todo, en Gan Gan: donde confluyeron comunidades tehuelches y vecinos no indígenas para rechazar la explotación de plata y plomo impulsada por la poderosa Pan American Silver). Y nació a nivel nacional la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), con un centenar de asambleas socioambientales de todo el país.

Los distintos gobiernos que se sucedieron a nivel provincial –Mario Das Neves de Chubut Somos Todos; luego Martín Buzzi del Frente para la Victoria– intentaron avanzar con la cuestionada actividad. Y la empresa no desistió en su intención de extraer oro en Esquel.

En marzo de 2013 se celebraron los diez años de la votación. Una masiva movilización, miles de personas, explicitaron la vigencia de una población movilizadora.

Esquel fue la primera gran derrota de la megaminería en Argentina. Ninguna empresa minera pudo explotar yacimientos en Chubut, y la resistencia a la megaminería creció a lo largo de la cordillera. El comunicado de la Asamblea por los diez años ubica a Esquel en una línea de tiempo: “Consideramos que el 23 de marzo de 2003 es una fecha emblemática para la historia de Esquel y se inscribe en la historia de las resistencias al modelo neoliberal”.

A doce años de ese hecho, y aún con Esquel movilizadora, Corina Milán, de la Asamblea de Vecinos, reconoce que se trata de una lucha “asimétrica”, en la que empresas y funcionarios actúan en conjunto. “Se suele usar la imagen de David



contra Goliat. Y es correcta”, señala, pero al mismo tiempo contrapone: “Hemos ganado batallas, siempre con la población en la calle. Poniendo el cuerpo. Esa es nuestra mayor certeza y nuestra mayor fortaleza”.

La Rioja

El cordón de Famatina es el grupo de montañas del oeste de La Rioja, a 300 kilómetros de la capital provincial. Desde 2006, de la mano del gobernador Angel Maza (justicialista), intentó instalarse la empresa Barrick Gold. Las poblaciones de Famatina, Chilecito y la capital provincial se movilizaron en contra de la actividad extractiva. Echaron a la Barrick (y también a otra más pequeña, Shandon Gold).

Maza fue destituido, se aprobó una ley que prohibía la megaminería y asumió la gobernación Luis Beder Herrera. Derogó la ley que frenaba la minería y dio la bienvenida a las empresas.

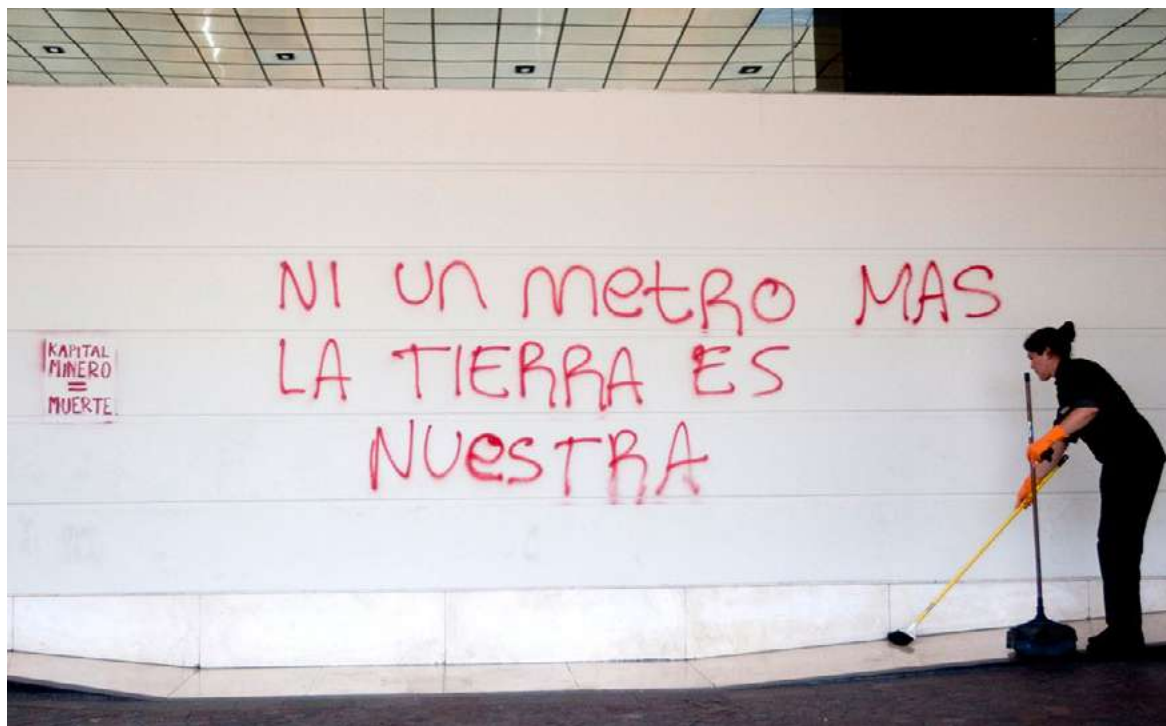
A inicios de 2012 fueron noticia nacional por las masivas movilizaciones contra otra empresa minera (Osisko). “Desde el año 2006 el modelo extractivo se viene instalando sin pausa en nuestra región, imponiéndose a espaldas del pueblo

por el accionar del Gobierno nacional, provincial y municipal”, denunció Marisa Romero, de las Asambleas Ciudadanas Riojanas.

En mayo de 2015 echaron a otra minera; Midaish, que intentaba extraer oro con un método de “minería aurífera en río seco” mediante remoción de arena, traslado de concentrados y procesamiento en Salta. Aseguraban que no contaminaría

ni usaría cianuro ni agua. Los vecinos denunciaron que no había estudio de impacto ambiental, sobre todo, recordaron que en la región no hay “licencia social” (término impuesto por las empresas para referirse al visto bueno de la comunidad).

La empresa Midaish (de capitales salteños) denunció a treinta y cinco vecinos (entre ellos al Intendente, al cura Omar Quinteros y a una me-



↑ Entrada del parking del edificio de la Barrick Gold en Buenos Aires después de una manifestación en contra de la minería a cielo abierto.



↑ Fotografía colgada en la sala de reuniones con la imagen de la inauguración del yacimiento Bajo de la Alumbrera por el expresidente Carlos Saúl Menem.

↗ Escrache a la sede de la empresa multinacional minera Barrick Gold en la jornada mundial de lucha contra esa empresa.

↓ Manifestación contra la minera Barrick Gold donde entregaron un petitorio.

nor de edad). Intervinieron el fiscal Diego Torres Pagnusat y el juez de Instrucción Número 1 de Chilecito, Marcelo Carrizo. En la primera semana de mayo notificaron a los vecinos y, en la segunda, comenzaron a tomar declaración indagatoria.

Las asambleas de Chilecito, Nonogasta, Campanas, de la capital provincial y de “Los llanos por la vida” emitieron un comunicado conjunto.

Alertaron sobre la creciente “privatización y mercantilización de la naturaleza, aun en contra de la voluntad mayoritaria de las poblaciones afectadas”. Alertaron que en nombre del “desarrollo” y la generación de empleo, el territorio provincial “es entregado a grandes enclaves extractivos, cuya insustentabilidad socioambiental y económica resulta manifiesta”. Y dejaron un aviso: “Gane quien





↑ Dique de cola de la minera Bajo de la Alumbrera de la empresa YMAD-UTE.





↑ Construcción de la sede de un equipo de fútbol financiada por la empresa Xsastra que maneja la mina a cielo abierto de Bajo de la alumbreira.

gane [en las elecciones], aquí no habrá minería”.

La empresa Midaish no pudo extraer minerales. Es la cuarta minera en ocho años que no obtuvo la “licencia social” de la población riojana.

Catamarca

Fundada en 1658, Andalgalá es la tercera ciudad en importancia de la provincia. Allí viven veinte mil habitantes. En 1994 comenzó la instalación de

Minera Alumbreira, el primer megayacimiento de oro y cobre de Argentina. Las promesas de funcionarios y la empresa eran trabajo, obras de infraestructura y desarrollo local. A inicios de la década del 2000, comenzaron los reclamos. No se habían cumplido las promesas.

Otros dos hechos provocaron un nuevo quiebre ante la megaminería. En 2009, el gobierno de Catamarca aprobó un polémico proyecto llamado

Agua Rica, tres veces más grande que Alumbreira y a solo diecisiete kilómetros de la ciudad, donde nacen los ríos que proveen de agua a la región. Y, en 2010, se conoció un nuevo proyecto llamado “Pilciao 16”, que en un hecho sin precedentes otorgó el área urbana de la ciudad en concesión para explotación minera. El acta de concesión aclaró que, de ser necesario, los vecinos dejarían sus viviendas para que la minera avanzara con la extracción del mineral.

La Asamblea Vecinos por la Vida de Andalgalá dio el alerta en diciembre: “Nos sentimos expulsados, violados, ultrajados, al enterarnos de que la Secretaría de Minería concedió a la empresa Billiton [multinacional de capitales australianos, con presencia en 25 países] el área de mina que cubre prácticamente la ciudad de Andalgalá. No puede entrar en la lógica de nadie que un gobierno valore más el interés de una empresa minera por encima de los derechos a la vida de toda la ciudad”, denunció la Asamblea.

Una gran movilización y denuncias públicas, incluso a nivel nacional, hicieron que el gobierno provincial retrocediera con Pilciao 16. Pero sigue adelante con Agua Rica, en 2010 frenado por



cortes de caminos y luego por una acción judicial. Los vecinos impulsaron “Caminatas por la Vida”, marchas en las que reunieron más de cinco mil personas (en un pueblo de veinte mil). Todos los sábados marchan en la plaza principal. En agosto de 2015 cumplen las 300 caminatas.

El inicio del año 2015 comenzó movilizadísimo en Catamarca, con nuevos cortes de caminos en denuncia a la “aprobación irregular” de una nueva explotación minera llamada “Bajo el Durazno” que está en manos de las mismas corporaciones que controlan la Alumbraera (Glencore-Xstrata, Yamana Gold y Goldcorp). “Significará el tiro de gracia para el acuífero de Campo del Arenal (de donde se extrae el agua) y provocará una ruptura definitiva en el balance hídrico de la región”, alertó la Asamblea El Algarrobo y reclamó que se respetara la legislación municipal, provincial y nacional, como la Ley de Glaciares y la Ley General del Ambiente, al amparo del artículo 41 de la Constitución Nacional.

Aldo Flores, histórico asambleísta de Andalgalá, explica que empresas y gobiernos juegan al desgaste de la comunidad, reconoce altibajos en la resistencia y al mismo tiempo señala el por qué de



↑ Un trabajador de la minera Bajo de la Alumbraera.

la insistencia en la lucha: “Acá no hubo trabajo ni mejora para los habitantes. Lo único que aumentó fue la pobreza, las enfermedades y los males. No creemos más en los espejitos de colores”. Y destaca el desarrollo de determinados rubros: “Han construido hospitales porque hay cada día más enfermos, se instalaron diez farmacias más y hay nuevos cementerios. Es el progreso minero”.

Afirma que le gustaría quedarse en su casa (“se va la vida con esta lucha”), pero sabe que tienen una fortaleza fundamental: “Cuando estamos en la calle, cuando el pueblo está movilizadísimo, se puede frenar a los saqueadores”. Y señala que le da esperanza que exista mayor toma de conciencia en la población y destaca que nacen nuevas asambleas: “En Argentina hay petroleras, desmontes,



fumigaciones con agrotóxicos... Es todo parte del mismo paquete. Y en cada lugar hay luchas que resisten y aportan esperanza”.

Otro “no”

Loncopué está ubicada en el noroeste neuquino, a 300 kilómetros de la capital provincial. Pueblo tranquilo de siete mil habitantes y con el turismo como principal actividad. En 2008 vio alterada su rutina cuando camionetas de doble tracción comenzaron a ingresar a los campos. La explicación: un contrato entre Cormine (Corporación Minera de Neuquén) y la compañía china Emprendimientos Mineros SA para instalar una mina para la extracción de cobre.

Las denuncias de contaminación que caen sobre la actividad provocaron la organización. Nacieron asambleas en Loncopué y en Campana Mahuida (otra localidad cercana al proyectado emprendimiento). Y se organizaron junto a la comunidad mapuche Mellao Morales, radicada hace cien años en la zona de interés minero. Se contactaron con otras asambleas ambientales y comenzaron a informar a la población. Charlas, asambleas y marchas.



↑ Monumento al trabajador minero en Andalgalá, Catamarca.

También accionaron judicialmente. Reclamaron en 2008 la nulidad del contrato por no respetar los derechos de los pueblos originarios. También denunciaron que el gobierno provincial había cedido sin licitación pública el yacimiento por tres millones de dólares, ínfima cifra para un emprendimiento con quince años de vida útil como mínimo y reservas por mil ochocientos millones de dólares.

En septiembre de 2009, el máximo tribunal de Neuquén hizo lugar a la medida cautelar de frenar toda acción hasta tanto se resolviera la cuestión de fondo: la legalidad o no del contrato. La decisión implicó el freno a la actividad minera. El Su-

perior Tribunal dejó constancia de que el avance minero había omitido el derecho de consulta de la comunidad indígena.

Al mismo tiempo, los vecinos impulsaban una decisión de fondo: presentaron un anteproyecto de ordenanza para prohibir la actividad en la localidad, y lograron que el Concejo Deliberante convocara un referéndum.

El 3 de junio de 2012 votaron, pese a la oposición del Movimiento Popular Neuquino, que gobierna la provincia desde hace medio siglo. El 82 por ciento rechazó la megaminería.

Hoy en Loncopué no hay megaminería: la empresa se retiró del lugar.

Leyes y encuesta

En la última década, y siempre por impulso de organizaciones sociales y vecinales, siete provincias argentinas limitaron algún aspecto de la megaminería: Tucumán, Mendoza, La Pampa, Córdoba, San Luis, Tierra del Fuego y Chubut.

En 2010 se conoció la única encuesta nacional respecto a la actividad. Realizada por la consultora Aresco en seis provincias reveló que siete de cada diez personas rechazan las minas a cielo



abierto. Consultados sobre el posible “acuerdo con la producción minera a cielo abierto a nivel nacional”, el 76,6 por ciento de los encuestados afirmó estar “poco/nada de acuerdo” y solo el 17,4 por ciento se mostró a favor. Cuando la consulta se realizó a nivel provincial, el 31,3 por ciento optó por el “nada de acuerdo” y el 30,1 por ciento “poco de acuerdo”. El rechazo provincial llega así al 61,5 por ciento.

“Gran parte de la población de esas seis provincias, dado el impacto sobre el ambiente, no muestra acuerdo con el desarrollo de la minería a cielo abierto ni los beneficios impositivos que se otorguen a las empresas”, es una de las conclusiones del trabajo. El 33,2 por ciento afirmó estar “nada de acuerdo” con las ventajas impositivas de la minería, y el 33,8 por ciento optó por el “poco de acuerdo”. De esta forma, siete de cada diez personas cuestionaron la actual legislación que impulsa la actividad. La encuesta de Aresco plantea un apartado sobre minería y ambiente: el 52,7 por ciento afirmó que la actividad de las empresas “provoca un impacto importante en el medio ambiente”, mientras que el 13,3 sostiene que “no provoca ningún impacto”. La consultora



↑ Un auto recorre el dique de cola de la mina a cielo abierto Bajo de la Alumbrera en Andalgalá.

introdujo una disyuntiva entre puestos de trabajo y ambiente y pregunta qué debe tener prevalencia. El 72,5 por ciento afirmó que debe tener prioridad el cuidado del ambiente.

La consultora Aresco reconoció que hay “muchas encuestas” sobre la actividad, pero no suelen hacerse públicas porque son negativas para las

empresas (que son las mismas que pagan por los relevamientos). El trabajo de Aresco puso de manifiesto la falta de licencia social para la megaminería y, al mismo tiempo, aportó elementos cuantitativos a una de las consignas históricas de las asambleas socioambientales: “El agua vale más que el oro. No a la mina”. 🖐

La autoridad en la escuela

Hablando la gente se entiende

La mediación para la solución de conflictos es una herramienta que con el tiempo empodera a los estudiantes.

TEXTO **MARIANA LICEAGA**

ILUSTRACIONES **EDUARDO MAICAS**

En el escritorio de la directora de la Escuela N°144 de La Matanza hay una carta para una de las seis preceptoras que trabajan en esa institución. La escribieron los alumnos y alumnas de cuarto año para pedirle disculpas por lo que pasó. También le ruegan que no renuncie, que no pida el pase a otra escuela y que por favor, no deje de cuidarlos.



Hace una semana, durante el recreo de la mañana, dos alumnas se agarraron literalmente de los pelos, se empujaron, se revolcaron en el piso y se lastimaron. Todo sucedió de repente. Para separarlas intervinieron la preceptora a cargo y algunos compañeros. Además de calmarlas, llegó el médico de emergencias y, después de atenderlas, las llevaron a sus respectivas casas.

Sin embargo la carta representa a un grupo de compañeros que en vez de estimular el fin de la pelea, empezaron a arengar a las dos chicas para que se pegaran, para que siguieran –quién sabe– hasta qué final.

Y la preceptora se afligió. Con lágrimas y frustración. No podía creer cómo un grupo de compañeros quería eso: alimentar una pelea entre dos chicas de la misma escuela. Del mismo barrio. Había algo que no había funcionado. Esa reacción cuestionaba su trabajo diario: el de la prevención, el de la conversación, el de la reflexión.

“La mediación que nosotros hacemos con los pibes para solucionar problemas es prácticamente todos los días y desde mucho antes de que salga la ley”, dice Marta Vázquez, directora de esta escuela. “El programa de mediación nacional acá

todavía no llegó, pero tenemos Acuerdos Institucionales de Convivencia –elaborado por padres, docentes, alumnos y personal no docente– y trabajamos el tema en todas las materias a través de distintos proyectos como, por ejemplo, el de Construcción Ciudadana”.

La Ley de Educación Nacional N° 26.206, sancionada en 2006, en su artículo 123 incluye el desarrollo de prácticas de mediación que contribuyan a la resolución pacífica de conflictos. Este programa se inscribe dentro del marco de educación por la democracia, la paz y los derechos humanos, y plantea que debe implementarse dentro de las prácticas cotidianas. Los acuerdos de convivencia aportan herramientas y crean un escenario cotidiano –y real– para las mediaciones.

“Nosotros en la escuela no tenemos casos graves de disciplina, y trabajamos desde 2005 en la prevención de conflictos, de peleas y de discriminación. Tratamos de hablar mucho, mucho con los chicos. De tener un vínculo muy directo. Por ejemplo, trabajamos mucho el noviazgo y la violencia en ese período”.

Por eso la preceptora se sorprendió. Entendió que, a veces, ese trabajo artesanal del diálogo no

alcanza. Y que las redes sociales no ayudan cuando hay situaciones de tensión. Como el caso de las dos chicas que se trenzaron en el patio: fue un conflicto generado afuera que nadie en la escuela había notado.

“Nosotros les decimos que nos cuenten, que no estamos leyendo el *Face* [book], que por eso no van a ser “buchones”. Les decimos que no den nombres ni apellidos, pero que entiendan que si sabemos que hay un conflicto se puede investigar y llegar a una solución con respeto”.

La confianza que sienten las alumnas con la directora, opuesto a lo que cualquiera que haya finalizado la secundaria en las últimas décadas del siglo pasado, se siente apenas entran.

“*Dire*, ¿nos presta el equipo que tenemos que ensayar?”

La que pide es Rocío Robledo, presidenta del Centro de Estudiantes.

“La *Dire* nos da confianza para que nos libereemos y contemos lo que nos pasa para no llegar a las consecuencias”, dice Robledo.

Vázquez cuenta que el Centro de Estudiantes, que empezó a funcionar hace relativamente poco, es un gran aporte en ese sentido, porque los



chicos se escuchan mucho entre ellos y, además de aconsejarse no llevarse previas, hablan de estos temas. Y dice que los chicos tienen capacidad para desarrollar rápidamente empatía: se ponen en el lugar del otro mucho más rápido que los adultos.

La directora reconoce que toda la cuestión de la mediación de conflictos es un ejercicio tanto para chicos como para los adultos.

“Estamos aprendiendo todos juntos”, dice. “En mi época te ponían veinticuatro amonestaciones y, listo, quedabas afuera. No se dialogaba nada”.

El trabajo con las familias es arduo. A veces son los padres los que piden que sus hijos queden apartados o que reciban sanciones más severas. Pero eso no se hace, no es una opción, o si lo fuera (el cambio de escuela), está muy lejos de tenerse en cuenta. Para solucionar los problemas hay una serie de pasos que van siguiendo. Además de hablar con los que se pelean, llaman a las familias y les piden que, en presencia de los adultos, expliquen el problema. También tienen que hacer un trabajo práctico en colaboración, reflexionar sobre lo que pasó y escribir algo.

“A veces, al ponerlos en evidencia blanqueamos y nos sinceramos. pero las familias tienen que tomar cartas en el asunto. Sin la familia no se puede hacer nada”, explica Vázquez. Pero notamos que esa reflexión, esa forma de solucionar un conflicto, con el tiempo los empodera”.

Vázquez sostiene que es un trabajo de años, no es de un día para el otro.

“Hay pibes que vienen con conductas arraigadas de su paso por la primaria: empujones, escupitajos o tratar de gorda o de negra a una compañera. Pero de todos modos, nunca se aparta al chico. Lo hablamos en grupo. Hay que machacar, machacar y machacar”. 🐾



La construcción de la convivencia

POR DENISE FRIDMAN

“El Consejo sugiere el cambio de turno teniendo en cuenta los antecedentes de conducta tanto de este año como las calificaciones y la actitud”. “El consejo sugiere que se suspenda hasta dos días por las faltas graves... se busca que la alumna comprenda las consecuencias de sus acciones, que realice una reflexión sobre su situación e implicancias en las situaciones conflictivas”.

Ambas citas corresponden a un Consejo de Convivencia de una escuela secundaria de la ciudad de Buenos Aires. Podría representar a cualquier institución similar del país porque los sistemas de convivencia han sido una política común en la mayoría de las provincias. En la normativa anterior, vigente desde 1943, la disciplina se restringía a la regulación del comportamiento de los estudiantes. Establecía las conductas a seguir y definía los comportamientos permitidos con una ambigüedad suficiente como para permitir una aplicación discrecional por más de cincuenta años. El Sistema de Convivencia surge

como una nueva forma de gobierno escolar que involucra a los distintos actores escolares y se propone regular las relaciones entre los miembros de una institución educativa.

Inés Dussel en su artículo se preguntó: *¿Se re-nueva el orden disciplinario escolar?* Y en otro concluye *“a medio camino entre una autoridad puramente tradicional, centrada en la palabra adulta y otra totalmente autorreflexiva, el orden disciplinario que propone la escuela no pisa sobre suelo seguro”.*

Esta afirmación se puede pensar en dos planos. Desde lo prescriptivo notamos modificaciones y avances en el espacio otorgado a la voz del estudiantado. Su participación en la conformación de las normas y de los cuerpos colegiados, el reconocimiento de diferentes derechos, a la participación, a la libre expresión en –como sostiene Emilio Tenti en del libro *La escuela media en debate*– instituciones educativas que ya no pueden hacer oídos sordos a un movimien-

to de reconocimiento de derechos a niños, niñas y adolescentes.

En el plano de las prácticas institucionales, el camino por recorrer es más largo. Las respuestas frente a los conflictos se circunscriben a dos tipos de sanciones: apercibimientos escritos y suspensiones transitorias. Entonces, ¿ha habido una renovación o más bien una reedición con nuevos nombres? ¿Qué busca la escuela con este tipo de soluciones? ¿Mantener un orden? ¿Conformar cierto tipo de comportamiento en los estudiantes? Permítannos entonces avanzar un poco más y alegar que la escuela debe propiciar su función educativa y, en tanto comunidad política, lograr que las instancias colectivas y la construcción de la convivencia habiliten nuevos órdenes democráticos de formación ciudadana, yendo más allá de su sentido sancionatorio para no repetir viejas fórmulas que no nos han dado ningún resultado más que la expulsión y la estigmatización. 🙌

Fútbol callejero

Jugar sin referí

TEXTO Y VIDEO

ANALÍA FERNÁNDEZ FUKS

→ Para ver este video haga clic en la imagen.
Se requiere Adobe Reader 9 o superior.
Puede descargarlo haciendo clic en el siguiente ícono:



Justo en mitad de la cancha de fútbol diez chicos y chicas –ya con las pecheras puestas– se sientan en círculo y debaten las reglas con las que jugarán el partido. Cuando todos están de acuerdo, se levantan y la pelota empieza a rodar. El partido tiene gambetas, amagues, toques rápidos y cortos, una atajada magistral, y alguna caída que se volverá raspadura en la pierna. Cuando termina, vuelven a formar la ronda. Más transpirados y

agitados que cuando establecieron las reglas, debaten el resultado del partido.

Los jóvenes que conversan sobre el cumplimiento o no de las reglas que ellos mismos estipularon, forman parte de distintos equipos de fútbol callejero del Club Defensores de Chaco, que tiene su sede en Paso del Rey, partido bonaerense de Moreno. Esta institución deportiva, donde además se dictan otros deportes y talleres de arte,

funciona desde 1994 y desde allí, impulsan el fútbol callejero en la Argentina y en América Latina.

Esta práctica deportiva tiene una regla básica: no hay árbitro que decida nada. Esa autogestión y regulación del juego –que implica la responsabilidad de poner las propias normas y actuar en consecuencia– genera un empoderamiento en los jóvenes que lo practican. Y ese aprendizaje lo trasladan a sus vidas cotidianas. ✊



AFORISMOS

VOCES

ANTONIO PORCHIA,
ESCRITOR
ARGENTINO

Quien me tiene de un hilo no es fuerte; lo fuerte es el hilo.
Todos pueden matarme, pero no todos pueden herirme.

CADENA LÉXICA

Poder
Poderdante
Poderhabiente
Poderío
Poderosamente
Poderosa
Poderoso
Podestad
Podio
Apoderado
Apoderar
Empoderar
Todopoderoso
Poder absoluto
Poder adquisitivo



Poder arbitrario
Poder constituyente
Poder de resolución
Poder Ejecutivo
Poder espiritual
Poder fáctico
Poder jerárquico
Poder Judicial
Poder Legislativo
Poder liberatorio
Poder moderador
Poder sanador
Poder separador
Poder temporal
Poderes públicos



Hacer un poder
Poder de Dios
Por poder
División de poderes
Exceso de poder
Bajo el poder de alguien
Posible
Posibilidad
Imposible
Posibilitar
Potente
Potencia
Potencial



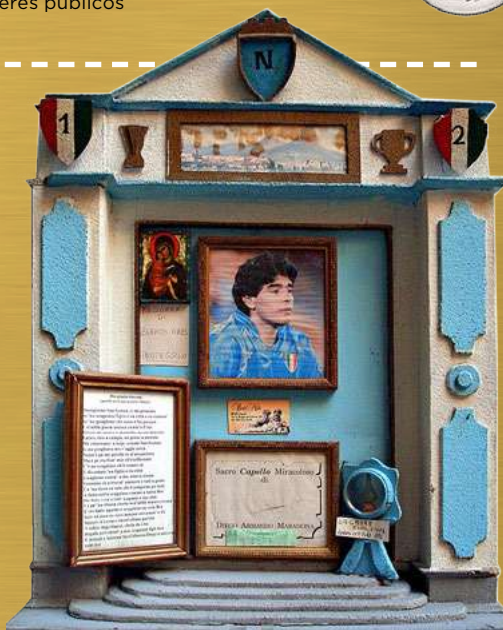
DICHOS Y FRASES PODEROSAS

- ¿Se puede?
- No se puede
- Puede que sí
- Puede que no
- No puedo más
- No puedo menos
- No puedo parar
- Hasta más no poder
- A más no poder
- No puede consigo mismo
- No puedo tragarlo
- No puedo verlo ni pintado
- La imaginación al Poder
- Puede que sí, puede que no
- Mientras vivas en mi casa, se hace lo que yo digo.
- Porque te lo digo yo.
- Si volvés a molestar, te pongo un uno.
- Pará de gritar, mami. Lo hubieras pensado antes de abrir las piernas (en situaciones de parto).

- A mí nadie me dice lo que tengo que hacer.
- Porque no se me da la gana.
- Querer es poder.
- La imaginación al poder
- El poder es como un explosivo: o se maneja con cuidado o estalla.
- Todo aquel que aspira al poder ya ha vendido su alma al diablo (Goethe)
- El poder no es un medio sino un fin en sí mismo (George Orwell)
- Todo poder es deber (Víctor Hugo)
- Sí, se puede.
- Toda tristeza es el efecto de un poder sobre mí
- ¡Todo el poder a los soviets!
- Si Dios, como dicen, es todopoderoso, podrá crear una piedra tan pesada que ni él mismo pueda levantarla. Y si Él no puede levantar esa piedra, quiere decir, entonces, que no es todopoderoso.
- Porque habrá un día en que no podamos más y entonces lo podremos todo.

DIEGO, DIEZ, DIOS

Al rey lo entroniza Dios, pero el pueblo también entroniza a sus ídolos populares y los convierte en Dios. Maradona, el Dios o "San Diego" se lo venera en muchas partes del mundo y tuvo -y tiene- muchos altares. El de la foto está en el bar Nilo, un reducto en la vía San Biagio dei Librai en Nápoles. Como a todo Dios, a este también le dejan ofrendas: desde un frasquito con lágrimas hasta una oración a San Genaro por su enfermedad.



TUTTI FRUTTI

MENSAJE DEL SUBCOMANDANTE MARCOS

El músico y cantautor francés Manu Chao dedicó *Clandestino* (1998), su primer álbum como solista, a los zapatistas. En esa producción incluyó el mensaje del subcomandante

Marcos grabado con la propia voz del líder del Ejército Zapatista de Liberación

Nacional. En 2000 hizo una actuación para la comunidad zapatista en Chiapas, en 2006, un día después de haberse presentado en el Zócalo cantó en el Foro Alicia (un festival contracultural) y grabó clandestinamente *Estación México*. El dinero recaudado es lo dona a la Comisión Sexta del EZLN.

Manu Chao, siempre está atento a las causas sociales de su época, declaró en una entrevista cuando cayó el Muro de Berlín, todo el mundo habló del gran triunfo de la democracia pero ahora los muros son casa vez más herméticos, se deportan a todos los clandestinos.

Este son las palabras de Marcos
Hermanos,
Nosotros nacimos de la noche
En ella vivimos
Y moriremos en ella
Pero la luz será mañana
para los más
Para todos aquellos que
hoy lloran la noche
Para quienes se niega el día
Para todos, la luz
Para todos, todo
Nuestra lucha es por hacernos escuchar
Y el mal gobierno grita

soberbia
Y tapa con cañones sus oídos
Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno
Y el mal gobierno compra y vende cuerpos y vergüenzas
Nuestra lucha es por la vida
Y el mal gobierno oferta muerte como futuro
Nuestra lucha es por la justicia
Y el mal gobierno se llena de criminales y asesinos
Nuestra lucha es por la paz
Y el mal gobierno anuncia guerra y destrucción
Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación.
Independencia, democracia, libertad
Estas fueron nuestras demandas
En la larga noche de los 500 años
Estas son hoy nuestras exigencias

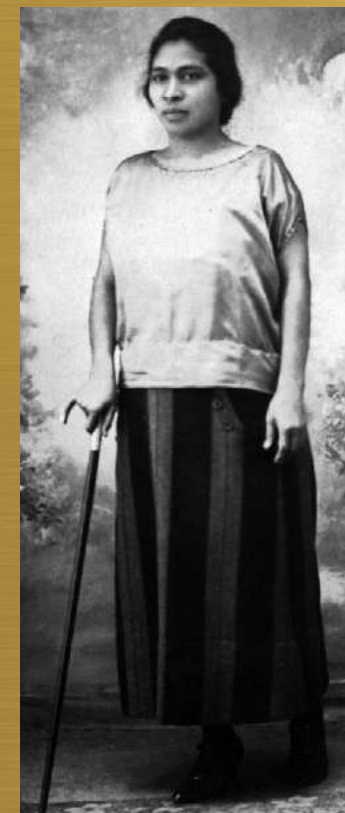


JERARQUÍA, SACRIFICIO Y PODER

En las culturas arqueológicas, y en especial en aquellas que tuvieron una marcada estratificación social, los individuos que pertenecían a sectores privilegiados destacaron su distinción con el uso de símbolos visibles de poder: bastones de mando y hachas de piedra pulida o de metal -muchas de ellas sin filo, lo que demuestra que no las usaban para la guerra sino para manifestar poder y estatus-, brazaletes, pulseras, collares con cuentas de piedras preciosas, complejas pinzas de depilar con incrustaciones de turquesas o malaquita, o adornos en labios, orejas nariz y mejillas confeccionados en metales preciosos y llamativas pinturas y tatuajes, tanto faciales como corporales.

UNA ADELANTADA EN LOS DERECHOS DE LAS MUJERES

“No todos los hombres titulados llevan bastón. Yo lo llevaré como insignia de valor de combate contra los ingratos que adversan mi amor, mi ideal, la vida que llevo”. Estas palabras las escribió la salvadoreña Prudencia Ayala a los dieciséis años en un país donde la mujer no tenía derecho a votar, y mucho menos a ocupar cargos públicos. En 1930, Ayala se presentó como candidata a la presidencia, sin ninguna preparación académica -dado su origen humilde- pero con una plataforma en la que defendía los derechos de las mujeres e incluía temas como el apoyo a los sindicatos, la honradez en la administración pública, la limitación en la distribución y el consumo de aguardiente, el respecto por la libertad de culto y el reconocimiento de los hijos ilegítimos. Casi todos la trataron como “la loca” (el mismo apelativo que se usó para llamar a las Madres cuando empezaron a caminar en círculo



alrededor de la Pirámide de la Plaza de Mayo). Solo algunos le dieron lugar a sus ideas -como el escritor Alberto Masferrer- y recién dos décadas después de su muerte, en 1950, las mujeres en el Salvador pudieron votar.

TUTTI FRUTTI



↑ Mítica motocicleta del Che Guevara.

EN EL CAMINO

En el Museo del Che, en Alta Gracia, hay una réplica de "La Poderosa", la moto con la que Ernesto Guevara recorrió Latinoamérica. El 23 de julio de 2006, Fidel Castro y Hugo Chávez fueron a visitarla cuando terminó la Cumbre del Mercosur.

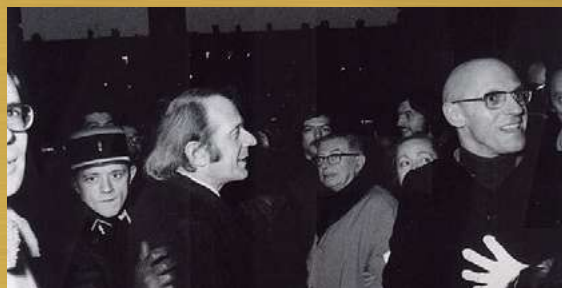
EL PODER: CURSO SOBRE FOUCAULT II

GILLES DELEUZE
EDITORIAL CACTUS
2014

A fines de 1985, apenas un año y medio después de la muerte de Michel Foucault, Gilles Deleuze comienza a dictar en la Universidad de Vincennes (actual París 8) un curso-homenaje dedicado al pensamiento de su amigo filósofo, el único en haber formulado una respuesta izquierdista a la pregunta qué es el poder: "una respuesta transversal que desmigaja el poder en una multiplicidad de focos" y que se concentra más en una "microfísica" que en las grandes instituciones y los grandes conjuntos sociales (la ley, el Estado, la sociedad). Cartografiar esa microfísica, explica Deleuze, obliga a remover algunas ideas que pueblan nuestro pensamiento cotidiano. Entre ellas, aquella de que el poder es una propiedad, cuando se trata, más bien, de una estrategia: algo que se ejerce y no que simplemente se tiene. Reconocido como historiador de la filosofía y como

un pensador con ideas y conceptos propios, esta serie de cursos ilumina una tercera faceta de Deleuze, habitualmente pasada por alto: la de profesor universitario. Un profesor que no solo da clases, sino que, además, aprovecha cada una de ellas para problematizar algo de la enseñanza misma. Por ejemplo, la cuestión de la elección en la lectura: ¿qué libros es preciso que leamos? ¿Cuáles podemos pasar por alto? "Lo que importa -responde el autor de Diferencia y repetición interpelando directamente a sus estudiantes- es que ustedes encuentren lo que les hace falta, que cada uno de ustedes encuentre los autores que le hacen falta, es decir, los autores que tienen algo para decirles. Encuentren lo que les gusta, no pasen jamás un segundo

criticando algo o a alguien. Yo creo que nada es más triste en los jóvenes en principio dotados que envejecer sin haber encontrado los libros que verdaderamente hubieran amado. Es preciso que, en última instancia, solo tengan relación con lo que aman".



SUPERHÉROES CRIOLLOS

Por Diego Rosemberg

Si bien los detectives, los sheriffs y hasta los gauchos buscan algún tipo de justicia en las historietas de aventuras, los justicieros de las viñetas son, por excelencia, los superhéroes. Generalmente enmascarados -algunos con poderes extraordinarios y otros con admirables aptitudes físicas- son quienes llevan adelante la lucha contra el crimen de las grandes urbes de papel. Creado por Lee Falk y Ray Moore en 1936, The Phantom inaugura esta tipología que, durante mucho tiempo, se propuso aportar a la construcción de un imaginario que colocó a los Estados Unidos como supuesto guardián del mundo. Dos años después, el guionista Jerry Siegel y el dibujante Joe Shuster crearon al más emblemático de los héroes superpoderosos, Superman, que introduce otra de las constantes en la cultura del género: la doble identidad del personaje. El hombre de acero -de civil, el periodista Clark Kent- provenía de Krypton, un planeta

lejano cuyos habitantes desarrollaban, en la adultez, una fuerza titánica. En poco tiempo, las historias de superhéroes proliferaron y comenzaron a tener características comunes que las transformaron en un género en sí mismo: una tragedia que signa la vida del héroe y que lo hace luchar incansablemente por la justicia (o bien un mandato que hereda de generación en generación), una doble vida, un fortín secreto como residencia (recordemos la baticueva de Batman), la desconfianza de la policía que lo considera un peligroso criminal... A la vez, el dibujo también descubre formatos típicos: cuerpos musculosos y moldeados, atléticos movimientos, puñetazos certeros, ciertas formas de tomar a la mujer por los aires en el momento exacto en que está por caer... Y por supuesto, se desarrolla también una serie de onomatopeyas, propias de las historietas, que en algunos casos -como Batman- se trasladan también a las series televisivas y las películas. Con merchandising y todo, la invasión de los enmascarados se produjo a partir de la década de los años 40

en la Argentina. Sin embargo, si bien los superhéroes fueron acogidos con mucho entusiasmo por los lectores, no hubo una correlación en la producción de paladines de la justicia en la historieta local.

No obstante hubo excepciones. El primer superhéroe se llamó El Vengador y no hizo mucha historia. Apareció en el número 359 de la revista El Gorrión en 1939 y, por más que su dibujante, Alberto Breccia, lo negaba sistemáticamente, se parecía demasiado a Batman.

El primer superhéroe de factura nacional que resultó un éxito editorial se llamó Misterix. En verdad, fue creado en Italia en 1947 por el dibujante Paul Campani y el guionista Alberto Ongaro, pero en 1950 el autor de los textos se mudó a la Argentina y comenzó a publicar su creación en la revista Salgari. La saga tuvo tanto éxito que pronto se independizó y tuvo su propia revista y, con el tiempo, tanto los dibujos como los guiones comenzaron a ser realizados por historietistas argentinos, entre los que se destacaron Eugenio Zoppi y Ray Collins.

Hasta el magnífico Héctor Oesterheld –en dupla con



Zoppi- creó a sus superhéroes: Futureman y Birdman. Pero ni por asomo logró el éxito que logró con El Eternauta, que fundó las verdaderas características del héroe historietístico argentino, un personaje que carece de poderes sobrenaturales y cuya verdadera fuerza radica

en la construcción de un colectivo social. Además, no es infalible, sino que es bien humano y, como tal, alterna virtudes con defectos. Ese heroísmo es el que se convirtió en característica fundante e identitaria de la historieta de Argentina de aventuras. Quizá el superhéroe argen-

tino clásico más innovador haya sido Sonoman, de Oswal. Aparecido en 1966 en Antejito –donde convivía con un superhéroe de un mundo de fantasía como Súperhijitus–, tenía la cualidad de desintegrarse en sonido y viajar a razón de 340 metros por segundo. El personaje sigue las pautas básicas de los justicieros: doble personalidad, traje con grandes insignias, cuartel secreto, mayordomo por ayudante y



una fuerza física superior a la habitual. Sin embargo, el hombre-sonido no necesita matar para vencer a sus enemigos, y su mejor arma es la inteligencia. Las batallas resultan verdaderos duelos entre la astucia y el ingenio. Como contrapartida, en la década del 90, apareció Cazador, un exitoso superhéroe absolutamente revulsivo, hijo de la estética intencionalmente desagradable que Robert Crumb desarrolló en los Estados Unidos. Creado por Jorge Luis Pereyra Lucas, apareció en el fanzine Arkham. Su verdadero nombre es Robert Howard, ex científico de la NASA. La muerte de su familia lo convierte en un justiciero encapuchado que se mueve con una estrella en la frente y, al estilo de los

cómics estadounidenses de la época, recrea un clima denso y nihilista. A medida que fue avanzando el tiempo, cambiando autores y revistas donde se publicaba, Cazador fue incluyendo personajes de la actualidad como Diego Maradona, Domingo Cavallo y Carlos Menem, entre otros. No es difícil saber quién estaba en el bando de los buenos y quién en el de los malos.

Más allá de que el género superheroico en la historieta argentina no tuvo un extenso desarrollo, se hizo suficiente lugar como para que también tuvieran espacio las parodias: En la revista Fierro, el genial Roberto Fontanarrosa publicó Sperman, el hombre del sexo de hierro. El Negro no solo caricaturizó a los paladines de la justicia sino que se metió con un tema poco explorado por ellos: el sexo. Sperman se considera el mayor donante de esperma del mundo libre y va acompañado siempre por Germinal, un espermatozoide que habla y pulula por las viñetas. El protagonista se la pasa investigando por qué fallan sus inseminaciones. Este héroe tampoco es infalible, después de todo se trata solo de un hombre.

TUTTI FRUTTI

EL DIABLO EN EL CUERPO

Por Ángela Gancedo Igarza

Muchos han sido los formatos revolucionarios de la sexualidad ante sus valores tradicionales. Desde el Decamerón, pasando por las desmesuras de Sade, el naturalismo anarquista o el feminismo hippie de las píldoras anticonceptivas. Pero desde los años 80, la teoría Queer marca la lucha y la superación de las fronteras: reivindica –ante la sexualidad normal– “el ser diferente” sin complejos ni estigmas.

En su etimología se intuye su fundamento. Como adjetivo, queer significa “raro”, lo “no-usual”; como verbo, “perturbar”, “desestabilizar”. La Teoría –y acción– representa ese movimiento post-homosexual y post-gay que visiona la contracultura a través del cuerpo. La rebeldía queer atenta contra la experiencia heteronormativa y enfrenta la imposición identitaria en la que las categorías y el binomio dominan los modos de actuar, de relacionarnos y de gobernarnos. El cuerpo se construye y se entien-



de libre, no masculino, no femenino: su uso deviene político. La performance y la cultura construyen la vía de expresión.

La estadounidense Judith Butler es una de las figuras fundacionales del movimiento. En El género en disputa (1990) o Cuerpos que importan (1993), asienta las bases del concepto de identidad como representativa e imitativa y concluye que los roles (de género) no son más que una puesta teatral donde cada sexo asume, imita y reproduce los papeles creados con

anterioridad.

La francesa Virginia Despentes también propone la superación definitiva de esos roles opresores. En Teoría Kink Kong (2007), critica el feminismo liberal centrándose en tres temas: la violencia, la pornografía y la prostitución. A través de esos ejes descalifica el argumento victimista y expresa que la noción de dignidad e igualdad solo se entienden como un producto capitalista. Paul Preciado ilustra este grito de marginales, invertidos, de esa otra (anti) categoría: “la diferente”.

La dimensión de su investigación excede lo teórico al incluir su propio cuerpo y reclamar testosterona como fármaco político. Conocida hasta 2007 como Beatriz, Paul conforma su proceso insurrecto. En su ensayo Testo Yonki (2008) relató su experiencia y su proyecto, con el que busca aniquilar los “dispositivos biopolíticos” que promueven el poder: a saber, la realidad “farmacopornográfica”. Otro de los focos que mayor transgresión (y comentarios) alcanza es el

↖ *Mujeres entrelazadas y Amándose*, dos obras de Egon Schiele, artista austriaco, figura fundamental del expresionismo del siglo XX, maestro de los desnudos.

“posporno” que supera la pornografía basada en el poder heterosexual. Este movimiento artístico se inmiscuye y profundiza en las prácticas sexuales en su total libertad, sin tapujos, a través de la performance en espacios públicos institucionales como museos, universidades o en plazas céntricas, donde las señoras almuerzan tranquilas

los domingos después de ir a misa. En un ambiente festivo retratan en directo lluvias doradas, masoquismo o prácticas con minusválidos. El recurso de lo histriónico, lo irreverente (y el humor, siempre) son elementos connaturales de la filosofía queer. Muy consciente de esto, hacia finales de los años 80 y principios de los 90, el canadiense Bruce LaBruce, heredero del Stone Wall neoyorkino, revolucionó la cinematografía al entremezclar el cine independiente con el gay. Entre el posporno y el pornoterrorismo, ideaba historias en las que los actores sociales, políticos o subversivos denunciaban el sistema a través de la liberación de los cuerpos. En La revolución es mi novio (2004), un grupo de terroristas tiene como misión la revolución gay como lucha contra el capitalismo. Con una estética asociada al Ejército Rojo Alemán y un tono irónico, una de sus heroicas acciones será el secuestro del hijo de un poderoso banquero. En Skin Flick (1999) somos testigos de la vida de los integrantes de una comunidad de skinheads homosexuales.



↑ En *Testo Yonki* Paul Preciado narra su propia experiencia de cambio de sexo.

Su gusto por la estética skin fue una de las constantes de su trabajo. Su uso y admiración fue a su vez su método de rechazo. Se lo considera el precursor del queercore o homocore que, entre otras cosas, renegaba de la estética gay estándar. En ese decoro de lo exagerado, el puertorriqueño Walter Camino ingenió un híbrido entre actor, bailarín y astrólogo, y lideró la cultura queer y la estetización camp (esa tendencia entre el burlesque, lo ostentoso y lo kitsch) al desafiar a un país con cánones muy claros

sobre la masculinidad. Lo queer es post-género, es post-feminismo, es una actitud ácrata en su género más contrainpositivo. Ahí donde los gobiernos no pueden controlar ni diferenciar a través de la sexualidad es donde se debe concentrar el empoderamiento del pueblo. El diablo en el cuerpo de Raymond Radiguet representó aquel libro maldito que asumía el enamoramiento prohibido de un adolescente como demoníaco y rebelde. Más de noventa años después no se habla de sentimientos, del affaire secreto: ahora es la ontología corporal la que se subleva contra lo imperativo.

LA PLAZA DEL PUEBLO

Por Diego Rosemberg

“¡El pueblo quiere saber de qué se trata!”, clamaban los porteños frente del Cabildo de Buenos Aires, amuchados en la Plaza de la Victoria durante los acontecimientos que los historiadores dieron en llamar La Semana de Mayo de 1810. La concentración buscaba presionar sobre el debate que los patriotas llevaban adelante en el interior del edificio para definir el grado de independencia de España que tendría el nuevo gobierno de lo que todavía era el Virreinato del Río de la Plata. Tiempo después, ese espacio –en el que ya en 1806 el mismo pueblo había resistido a los invasores ingleses– fue rebautizado Plaza de Mayo y, tras aquella fuerte marca iniciática, se convirtió en el sitio emblemático de expresión popular. En ese escenario, a lo largo de la historia, los argentinos de a pie hicieron tronar su poder: encumbraron y depusieron gobiernos, reclamaron contra el avasallamiento de derechos laborales,

económicos y sociales, enfrentaron dictaduras y defendieron la democracia. Muchas veces, a costa de sangre derramada. Si la iconografía de aquella manifestación popular quedó signada por el cielo encapotado y un tapiz de paraguas que protegían a los manifestantes de la lluvia, en la imagen mítica del 17 de octubre de 1945 el agua también cobró protagonismo. Esta vez no era la que caía del cielo sino la que emanaba de las

fuentes que ornamentan la Plaza. En ellas sumergió sus pies hinchados la multitud que había caminado desde los suburbios de Buenos Aires para exigir la libertad del general Juan Domingo Perón, confinado por el gobierno de Edelmiro Farrell en la isla Martín García. Ese día, en esa plaza, nació formalmente el Peronismo. Ese día, ya en libertad, Perón estrenó su famoso saludo con los dos brazos en alto. Una década más tarde, la

autodenominada Revolución Libertadora bombardeó a esa misma multitud que había hecho propia la Plaza para defender a su líder y a los derechos conquistados. El lindante edificio del Ministerio de Economía todavía conserva las huellas de las balas de la Fuerza Aérea Naval, que aquel 16 de junio de 1955 causaron 321 muertos. Ese día se erigió una dictadura que fusiló militantes y proscribió al peronismo. Recién cuando se levantó



TUTTI FRUTTI

la proscripción, 18 años después, la Plaza de Mayo volvió a llenarse de pueblo. Perón volvió al balcón de la Casa Rosada en 1973 para hablarle a la multitud, pero ahora tenía que laudar entre dos facciones que se repartían los canteros de manera tajante: “La patria peronista” o “la patria socialista”. Para ambos sectores, cada centímetro de barro ocupado era una muestra de poder. A partir del 24 de marzo de 1976, la dictadura cívico-militar que terminó con el tercer gobierno peronista, la más atroz de nuestra historia, se apropió de todos los espacios públicos, incluida la Plaza de Mayo. Pero un puñado de mujeres se atrevió a desafiar el terror. El 30 de abril de 1977 comenzaron a dar vueltas todos los jueves a la Pirámide de Mayo para exigir la aparición con vida de los 30.000 desaparecidos. A varias de aquellas fundadoras de Madres de Plaza de Mayo también las desaparecieron. Al resto, para estigmatizarlas, las llamaron locas. Sin embargo, fueron las más lúcidas de todas. Cada vuelta que daban a la Pirámide horadaba un

poco más el poder militar. Pronto se convirtieron en un faro en la defensa de los derechos humanos. Hoy siguen marchando, cada jueves, en el mismo lugar. Exigen memoria, verdad y justicia. Sus pañuelos blancos, estampados en las baldosas de la Plaza, ya forman parte de la identidad nacional. Cuando la dictadura empezaba a desmoronarse, en marzo de 1982, una huelga general culminó en una masiva marcha sindical a la Plaza de Mayo. La consigna era “paz, pan y trabajo”, pero las cincuenta mil personas saltaban cantando “se va acabar, se va acabar, la dictadura militar”. Una semana después, en un golpe de efecto desesperado, el general Leopoldo Fortunato Galtieri logró convocar otra vez a los argentinos a la Plaza: las tropas argentinas, anunció, habían recuperado las Islas Malvinas. El pueblo entró en deliberación: ¿Había que apoyar la guerra que impulsaban los dictadores porque el enemigo era el colonialismo inglés? ¿Vivar a la Argentina era ser funcional a los genocidas y a posibilitar su continuidad en el poder?



El debate estuvo abierto los 72 días que duró la guerra. Tras la derrota, la dictadura –por fin– comenzó a preparar su retirada. Y el 10 de diciembre de 1983, otra vez los argentinos rebalsaron la Plaza de Mayo. Festejaban la recuperación de la democracia. Ahora el que les hablaba a las masas era un radical, Raúl Alfonsín, y el cántico popular agitaba “O-le-le, o-la-la, si este no es el pueblo, el pueblo donde está”.

Esa misma multitud se congregó en ese mismo lugar en la Semana Santa de 1987. Repudió enfáticamente la asonada militar encabezada por el teniente Aldo Rico. Ahora el que hablaba en el balcón de Perón era Alfonsín. “La casa está en orden”, dijo y convocó a desmovilizar a los cientos de miles de personas que estaban dispuestas a todo para defender la democracia. Poco después se sancionaron las

leyes de impunidad a los dictadores. La desilusión fue un golpe duro de procesar. El pueblo tardó en volver a llenar la Plaza. Durante los años 90 hubo movilizaciones de distinto tipo frente a la Casa Rosada, pero fue recién en 2001 cuando, otra vez, el clamor popular hizo sentir todo su poder. “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, gritaban los manifestantes el 19 y 20 de diciembre. La Argentina

atravesaba su peor crisis económica. Había récord de desocupación y pobreza, y la dirigencia política estaba absolutamente deslegitimada. El presidente Fernando de la Rúa debió renunciar, y la imagen indeleble de la Plaza esta vez muestra un helicóptero que parte de la terraza de Casa de Gobierno llevándose al reciente exmandatario. El costo fue alto: más de tres decenas de muertos en las revueltas de todo el país, seis de ellos en las inmediaciones de la Plaza de Mayo.

En 200 años de argentinidad, los canteros pisoteados de La Plaza –como ha sido renombrada por el habla popular– se convirtieron en el escenario principal de la historia. Desde su mismísima creación, bajo el nombre de Plaza Mayor, se convirtió en la caja de resonancia de la voz del pueblo. O, en palabras de Juan Sasturain, de la “palabra encarnada, puteada literal, garganta histórica, puño concreto, bombo de percusión genuina, pañuelo de nudo firme”. Y así seguirá siendo, seguramente, hasta que la Argentina sea un país más justo.



La abuela de todos

Maestra de la vida

TEXTO **MARIANA LICEAGA**

FOTOS **SUB.COOP**

Estela de Carlotto está atravesada por el vocablo poder en todas sus dimensiones. Luchó contra muchos poderes: el del Estado, el económico, el de la Iglesia, el mediático, el judicial, el militar y el de la indiferencia, entre otros. Desde el lugar más vulnerable pudo –y puede– cambiar rumbos por medio de acciones.



Dos días después de enterrar a su hija Laura, Estela de Carlotto recibió el aviso donde le anunciaban que le había salido la jubilación como docente.

¿Y ahora para qué quiero este tiempo libre si no tengo nada que buscar? recuerda hoy en una de las salas de la casa de las Abuelas de Plaza de Mayo, que se preguntó cuando recibió la noticia.

Y se responde como si el tiempo no hubiera pasado:

—Ya sé que hacer— dice que dijo.

Lo que sabía que iba a hacer era buscar a su nieto. Unos meses antes de que le entregaran el cuerpo de su hija asesinada, alguien había ido a la fábrica de pintura de su marido y le habían dicho que Laura estaba embarazada. No podía estar segura de que el embarazo hubiera llegado a término porque su hija ya había perdido dos y porque sabía que había pasado por torturas.

Pero Estela se describe a sí misma como una mujer con un temperamento que no se deja abatir, que no se queda llorando y que sale a hacer lo que tiene que hacer. En aquellos días de agosto de 1978, sabía que su nieto debía haber nacido en junio y que lo tenía que buscar en Casa Cuna. Así fue como

conoció a otras señoras que estaban en la misma.

—¿Cómo se las arregló para buscar y trabajar en la escuela?

—Esa búsqueda la hice sola, solita, con mucho resguardo, con mucho cuidado. Yo no quería que dijeran que mi hija era terrorista, subversiva, que era lo que decía la prensa monopólica, porque decían esas barbaridades. Por entonces solo mi familia y dos maestras que se la habían llevado. El resto enterará en el velatorio y me preguntaban cómo había podido ir a trabajar con esa carga.

—¿Y cómo pudo?

—Y bueno, era la responsabilidad docente. Y lo sigo pensando así, y es mi consejo: el maestro tiene que amar mucho a los niños y dejar a un costado sus problemas personales cuando pasa el umbral de la escuela para llegar plena, como se merece el chico, con buen humor, con creatividad. El niño necesita una buena imagen de un director, de una maestra. Y eso es lo que hice con mi dolor a cuestas.

Estela cuenta que desde que era muy chiquita supo que quería ser docente: era desinhibida, medio “artistona”, ayudaba a sus compañeritas cuando no entendían y tuvo alumnos particulares

cuando cursaba la secundaria. Por eso no dudó en aceptar un trabajo en una escuela de suburbio —en la que varios años más tarde llegó a ser directora— apenas terminó el colegio.

En su declaración ante la Cámara Federal de Apelaciones de La Plata expuso:

“Laura sabía lo que quería y lo que debía hacer. Cuando le decía que hiciera como yo, que era docente de alumnos muy pobres a los que ayudaba desde todo punto de vista, ella ser reía y me decía: Mamá, lo que vos hiciste son parches y nosotros no queremos parches, queremos cambiar la historia definitivamente y que exista justicia social”.

—¿Y cómo ve esa lucha cuarenta años después?

—La veo como una entrega total, de compromiso, de sueños, del bienestar del otro, casi irracional. Yo le decía: “Laurita tenés que irte, te están buscando, llorás todos los días por tus amigos”. Y ella me respondía que no perdiera el tiempo porque su lugar estaba acá. Ella sabía que estaba entregando su vida por una causa. Ellos hicieron la democracia con su sangre derramada, con sus defectos y sus virtudes. Y seguimos. Yo duermo, descanso y resucito todas las mañanas. Estamos



cansadas, pero ya tenemos relevo: seguirán buscando nuestros hijos, nuestros nietos.

—¿Cómo influyó o influye su espíritu docente en todo este recorrido?

—Mis hijos todavía me ven con el dedo índice señalando hacia arriba. Cuando me incorporé a aquel grupo de señoras dijeron: “¡Qué suerte, una maestra para escribir cartas!”. Cada una aportaba lo que podía. Y yo puse en práctica lo mío. Y lo sigo poniendo, porque cuando voy a hablar a un jardín de infantes o a una escuela primaria o secundaria hago docencia. Lo mismo cuando voy a exponer a cualquier lugar del mundo: se necesita sensatez para abordar un tema tan delicado, tan extraño, tan inentendible; porque el mundo europeo no entiende cómo se han robado niños. A mí me hace bien seguir contactándome con la gente a través de la palabra.

El poder de los colectivos

—¿Y cómo pudieron tanto?

—Creo que lo bueno fue no estar solas. El poder hacer cosas en conjunto es mucho más útil y también un alivio frente a la soledad. Todo lo que se hace en grupo es mucho más efectivo y verdadero.



Uno solo está encapsulado, puede desarrollar su intelecto pero puede llegar a estar equivocado o, digamos, sobremotivado para adentro. En grupo uno comparte, discute, razona, ve otro punto de vista. El camino nuestro buscando nietitos es inédito. Compartir nos ayudó a pensar. Nosotros no somos unas señoras que nos juntamos para

jugar a las cartas, nos juntó el dolor, veníamos de distintos lugares de la sociedad, somos distintas pero somos de un mismo tronco que nos permitió a cada una dar lo que sabe o puede, y hacer de esto una masa de trabajo para idear caminos. No es el mismo camino hoy que el de hace treinta años. Hace un tiempo era un camino de miedo, hoy tiene otros matices.

—¿Y cómo describe el Goliat de hoy?

—El Goliat existe. Estuvo dormido durante diez o doce años y pudimos estar bien escuchadas, visibles, respetadas y con respuestas concretas a nuestras demandas. Si eso se revierte, si eso que han anunciado de que los derechos humanos son un curro, entonces, sí, tendremos que luchar contra Goliat. Estamos esperando el diálogo, lo hemos hecho con todos los gobiernos, nos interesa decirle que el Estado de derecho es el que tiene que reparar lo que el Estado terrorista hizo. Las mejores respuestas vinieron de Néstor y Cristina. Eso es así. Tenemos que ver qué pasa con el presente. Nosotros pedimos una cosa y ellos anunciaron otra, pero cuando llegue el momento de ponerlo en práctica, ellos harán un balance entre hacer lo que dijeron o tener en cuenta lo que nece-





sitamos. Mientras tanto seguimos trabajando, no nos vamos a quedar dormidas ni un minuto, ya tenemos la práctica, no queremos perder nada de lo que se hizo y avanzar en lo que falta. Pero vamos a ser implacables cuando se quiera revertir algo de lo que se consiguió. Y ese es el poder que tenemos nosotras, el poder del impacto, casi con temor, de quienes dicen no, no te metas. Tengo una anécdota muy risueña de la época del primer gobierno constitucional luego de la dictadura. Una vez fuimos con una abuela a retirar algo a la aduana y nos ponían trabas y un empleado le dice a otro: “Mirá, atendelas bien a estas, porque se ponen un pañuelo blanco y hasta hacen caer al gobierno”. Y entonces un poquito en broma digo lo del miedo, no que somos malas sino que no negociamos nada, no nos rendimos ante nada, respetamos pero pedimos que nos respeten. Es una permanente resistencia. En más de una oportunidad nos han ofrecido encontrar nietos a costa de impunidad, pero es un delito de lesa humanidad y no queremos encontrar nietos vendiendo la sangre de los hijos. Y nuestra honra. Jamás. Los encontraremos cuando los encontremos, pero nunca a costa de negociar impunidad o algo peor. ✊

Víctor Bugge

FOTOS VÍCTOR BUGGE | TEXTO MARIANA LICEAGA

El fotógrafo de los presidentes

Con su lente capturó los momentos más trascendentes de la Argentina contemporánea.

El día en que el actual presidente de los argentinos entró en la Casa Rosada para recibir los atributos, se vio en la pantalla de la televisión que un hombre delgado, vestido de traje, de mediana estatura y con una cámara de fotos en la mano le señalaba –con ademán de dueño de casa– el camino que Mauricio Macri y su mujer, Juliana Awada, debían tomar.

Ese hombre es Víctor Bugge, el fotógrafo oficial de Presidencia que desde hace treinta y ocho años está a un metro de distancia del presidente de turno. Ellos llegan, gobiernan y se van. Bugge, en cambio, se queda.

A través de su trabajo, este fotógrafo cuenta la historia del momento. Saca fotos y las distribu-

ye a los medios nacionales e internacionales. La lectura de ese registro puede cambiar con el paso del tiempo. Como pasó con la foto que le tomó en 1978 a Videla cuando salía de Balcarce 50, en la que se ve al dictador acariciándole los cachetes a una nenita. Los militares usaron esa foto para dar del presidente de facto una imagen de hombre bonachón; el tiempo demostró lo opuesto.

Bugge accede adonde otros no acceden y dice que, más que escuchar, mira, observa. Y que si ha escuchado algo que no puede reproducir, eso irá con él a la tumba.

Este hombre captura imágenes que vamos incorporando a nuestro imaginario: el día de la asunción de Viola escoltado por la Federal y con

una plaza absolutamente vacía, una de las únicas veces que se lo ve a Menem fumando un cigarrillo justo después del fallo de los indultos, De la Rúa corriendo por la terraza de la Casa de Gobierno hacia un helicóptero que no puede aterrizar o la de Néstor Kirchner rodeado de una multitud o la imagen cenital de Cristina Fernández, sola, rodeando el féretro de su marido.

Bugge dice que su fotografía no es oficialista y que nunca lo condicionaron a la hora de la edición. Al escucharlo, pareciera que la casa Rosada fuera suya. Y un poco, lo es: en diciembre de 2011 se quedó a dormir once noches seguidas. Su “caso” es que fotografía a nuestros presidentes ininterrumpidamente desde hace cuatro décadas. 📷





↑ 10 de diciembre de 1983. El retorno de la democracia.



↑ En la quinta presidencial de Olivos Raúl Alfonsín y Carlos Menem acuerdan adelantar el traspaso de mando.



↑ Carlos Menem y los Rolling Stones.





↑ Fernando de la Rúa y sus ministros Domingo Cavallo, Adalberto Rodríguez Giavarini y Christian Colombo.





↑ Crisis de 2001, cuatro presidentes en una semana: Ramón Puerta, Adolfo Rodríguez Saá, Eduardo Camaño y Eduardo Duhalde.



→ Néstor Kirchner y un ícono de la militancia: El Nestonauta.





↑ Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner compartieron sus vidas y la pasión por la política.



← Cristina Fernández de Kirchner: primera mujer electa Presidenta de la Nación.

→ 10 de diciembre de 2015
Mauricio Macri asume el poder.



Sentadas, marchas y tomas en las escuelas secundarias

TEXTO DIEGO HERRERA | FOTOS SUB.COOP

Juventud divina potencia

Los estudiantes entienden que la acción directa es un método eficaz para lograr que las autoridades de la cartera de educación escuchen sus reclamos. En Argentina y en el resto de América Latina.

–En este momento hay catorce escuelas tomadas. Nosotros esperamos respuestas del Gobierno de la Ciudad, más específicamente del ministro Bullrich, que siempre delega las reuniones a su asesor. Nunca nos recibió –se quejaba Lucas González, estudiante del Normal 9.

–Hasta que no tengamos una respuesta cara a cara con Bullrich, las escuelas no van a levantar las tomas –reforzaba Juan Pablo Arino, vicepre-



sidente del Centro de Estudiantes de la escuela Juan Pedro Esnaola.

Valentina Lodigiani, vocera de la escuela Julio Cortázar, reiteraba el reclamo:

–Entendemos que la prioridad del ministro tiene que ser reunirse con los alumnos, porque somos quienes transitamos la educación pública día a día. No puede ser que se vaya de viaje a China cuando existen catorce colegios tomados, cuando hicimos marchas, hemos entregado tres petitorios. Todavía no nos han dado una reunión.

Matías Ávalos, estudiante de la Escuela Tomás Espora de Liniers, sumaba su voz:

–Vamos a marchar hacia el Ministerio de Educación de la Ciudad, vamos a tener una conferencia de prensa y vamos a ver si Bullrich nos da una respuesta.

Julián, de la Escuela de Bellas Artes Lola Mora prefirió no dar a conocer su apellido pero insistía en el mismo sentido:

–La escuela está tomada desde hace casi un mes y pensamos seguir con esta medida hasta que se nos convoque a una reunión con el ministro. Queremos que haya una acción concreta de parte del Gobierno frente a todas las escuelas, y no por

separado como lo vienen haciendo, tirando huesitos para todos lados.

Concentrados en el Palacio Sarmiento, estos estudiantes de cuarto y quinto año se preparaban para marchar hacia el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires junto con otros cientos de compañeros. La marcha del 26 de junio de 2015 fue quizá el punto más álgido de

un conflicto que se extendió durante poco más de un mes. Las banderas permitían identificar a muchas de las escuelas en lucha: las técnicas Fader, Otto Krausse, Ingeniero Huergo, Roberto Piñero y Manuel Belgrano; las artísticas Juan Pedro Esnaola, Lola Mora y Aída Mastrazzi; los liceos N° 1 y N° 5; las normales N° 1, N° 9 y Mariano Acosta; los bachilleratos Lenguas Vivas,



Nicolás Avellaneda, Claudia Falcone y Federico García Lorca; el Nacional N° 6 y el Colegio Nacional de Buenos Aires, entre otras.

Por supuesto que la exigencia de una reunión con la máxima autoridad de la cartera educativa porteña perseguía objetivos concretos: un plan integral de mejoras edilicias, la revisión de la reforma curricular en los casos en que se recortan materias específicas de escuelas artísticas y la provisión de insumos de taller y laboratorio cuando se trata de escuelas técnicas. Muchas veces, del éxito de estas reivindicaciones depende la propia posibilidad de seguir estudiando en escuelas públicas. Sin embargo, ser recibidos por el ministro es también un reclamo en sí mismo, es la necesidad de reforzar el reconocimiento de un poder de negociación que ya había sido ejercido durante las tomas de los años 2010 y 2012. El movimiento de estudiantes secundarios demostró que puede irrumpir con potencia, y lo demuestra con el corte de calles, la toma simultánea de decenas de escuelas, la organización de marchas multitudinarias. Pero los líderes estudiantiles egresan y los trabajos de las coordinadoras de centros de estudiantes deben retomarse año tras año. Así de enérgico y



de fugaz es este poder que necesita de una reválidación constante, y para lograrla necesita de fuertes estallidos. Solo la Coordinadora de Estudiantes de Base, una estructura creada en 2013 que agrupa a los representantes de la mayoría de las escuelas que participaron de esta última lucha, parece dar cierta persistencia al poder estudiantil.

La Revolución de los Pingüinos de 2006 es un

hito que, sin duda, influyó en el fortalecimiento de los movimientos estudiantiles locales durante la última década. Los jóvenes chilenos habían tomado más de cien escuelas y confluyeron en la lucha con estudiantes universitarios. Si bien el escenario del país vecino está teñido de un altísimo nivel de privatización educativa que no tiene parangón con la situación argentina, estas protestas volvieron



a poner en escena la acción directa como mecanismo eficaz para crear poder estudiantil. En el país trasandino el conflicto no está resuelto y, con más o menos fuerza, sigue irrumpiendo en la calle casi todos los años. En agosto de 2011, Manuel Gutiérrez, un joven chileno de dieciseis años, fue asesinado por un carabinero en el marco de una movilización estudiantil en Macul, una comuna de Santiago. Ese mismo año, los estudiantes porteños, en la tradicional movilización del 16 de septiembre que recuerda la Noche de los Lápices, se solidarizaban con sus pares chilenos.

Si hace una década los estudiantes secundarios volvieron a tener una fuerte conciencia de su propio poder y de que no pueden dejar de ejercerlo para que continúe existiendo, también saben que la efectividad del reclamo depende del respeto de ciertos rituales. En otras palabras, no cualquier conducta es útil para que su posición de poder les sea reconocida. Por eso, hay actores privilegiados dentro del movimiento estudiantil que, a medida de que terminan sus estudios secundarios, deben ser reemplazados por compañeros más jóvenes pero igual de hábiles.

—Preguntale a la vocera que ella habla mejor



—dice una estudiante de la escuela García Lorca que espera el momento de marchar hacia el Ministerio de Educación porteño.

Efectivamente, la facilidad de palabra de los portavoces estudiantiles sorprende. El poder de los “líderes” se construye a partir de esa habilidad oratoria y hablar “bien” implica la construcción de un discurso que se opone a las representaciones que circulan entre muchos adultos sobre

la manera de hablar de los jóvenes. A veces, son discursos exageradamente formales que parodian —quizá involuntariamente— las palabras de aquellos adultos con responsabilidades políticas a los que se les exige respuestas. Los voceros no dicen que los estudiantes “hacen”, dicen que “efectúan”; no dicen que “pidieron”, dicen que “han solicitado”; no están “tomando la escuela”, se “encuentran en situación de toma”. El representante estudiantil es el que domina el registro del funcionario y del periodista; el que puede hablar como el adulto “instruido” y, desde ese lugar, plantear legítimamente el reclamo. Los estudiantes saben que su poder solo podrá ser reconocido bajo esa forma. Además, deben ceñirse a un repertorio estable de contenidos: quieren estudiar y no buscan perder días de clase. Christopher Loyola, estudiante y vocero de la Escuela Julio Cortázar, se colocaba así en el único lugar en el que puede funcionar su discurso:

—Las tomas van a continuar. Nosotros estamos dispuestos a recuperar las clases en vacaciones de invierno, porque no tomamos el colegio para perder clases sino porque queremos estudiar en condiciones. ✎

El símbolo de los 43

POR CECILIA GONZÁLEZ

La desaparición de 43 jóvenes que estudiaban para ser maestros rurales se convirtió en un símbolo de la barbarie que provocó en México la guerra contra el narcotráfico, y a la que se sumaron añejos problemas de injusticia social.

El caso Ayotzinapa traspasó fronteras, permitió que la comunidad internacional conociera y debatiera sobre las violaciones a los derechos humanos que el Gobierno de Enrique Peña Nieto trataba de negar. En universidades de todo el mundo se replicaron muestras de solidaridad con los 43, a los que abrazaron como víctimas propias, como compañeros.

Nada fue casual. La Escuela Normal Rural Isidro Raúl Burgos está en la sierra de Iguala, Guerrero, uno de los estados más pobres del país, cuna de figuras icónicas de las luchas sociales en México y ruta estratégica para el tráfico de heroína. Hasta Ayotzinapa llegan cada año jóvenes pobres para convertirse en maestros de educación básica de niños pobres, como ellos. Su formación tiene un sentido comunitario y de activismo

social. Revolucionario y de resistencia.

La trágica noche del 26 de septiembre de 2014, los estudiantes se apropiaron de autobuses en los que pensaban viajar a la ciudad de México para participar de una nueva conmemoración de la matanza y detención masiva de estudiantes universitarios ocurrida el 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. Como un espejo de la historia, cuarenta y seis años después, los jóvenes de Ayotzinapa fueron ahora los reprimidos, los masacrados, los desaparecidos.

El hartazgo del clima de violencia sufrido en varias ciudades, el perfil de las víctimas y la presencia de periodistas en Iguala permitieron que, a diferencia de otros casos aún más numerosos de asesinatos y desapariciones, este se difundiera y provocara inmediatas y multitudinarias protestas en el país y en el extranjero. Los 43 se erigieron como una causa global.

Miles de personas salieron a las calles para acompañar a los familiares en su demanda de aparición con vida de sus hijos. Las conmovedoras

acciones de apoyo tuvieron los rostros de los estudiantes como protagonistas. Sus miradas interpe-laban en silencio a una sociedad. Surgían preguntas sin respuestas: por qué a ellos, por qué así.

La solidaridad afloró de manera natural en Argentina, un país que sabe bien de qué se trata cuando se habla de desaparecidos. Los lazos de derechos humanos entre los dos países se han fortalecido. Los familiares de los 43, por ejemplo, solo confían en el Equipo Argentino de Antropología Forense para identificar los cadáveres que siguen apareciendo en las fosas comunes. Los organismos de derechos humanos de la Argentina están en contacto con sus pares mexicanos para intercambiar la experiencia que, aquí, logró la condena de cientos de represores. La esperanza es que algún día en México también haya justicia. ✊

Cecilia González, periodista y escritora, es corresponsal mexicana en la Argentina. Su último libro es *Todo lo que necesitás saber sobre el narcotráfico*.



Más horizontalidad que representación

POR MYRIAM SOUTHWELL

En el último tiempo, hemos asistido a discusiones públicas sobre el lugar de la política en la escuela. Hay quienes pregonan la neutralidad, y a la vez, quienes cuestionan a los jóvenes por apatía e individualismo, y los juzgan como “menos participativos y con menos inquietudes políticas” de lo que los adultos creemos recordar que fuimos. Hoy, en la escena educativa, que siempre fue política, hay una disputa por nuevos sentidos y significados. Precisamente, de sentidos y significados se trata la formación política. Entre las nuevas prácticas se observa una dinámica asamblearia que cuestiona el lazo representativo y le contrapone la práctica de poner el propio cuerpo, en una relación de más horizontalidad que representación: se trata de un modo de pararse frente a lo que les heredamos.

La participación estudiantil secundaria no es solo de este tiempo; hubo movimientos de estudiantes secundarios ya desde comienzos del siglo XX, suscitados por reformas o revisiones de la organización escolar. La formación política fue

constitutiva de la secundaria desde sus orígenes. Miguel Cané, Ernesto Sabato, Florencio Escardó, René Favalaro, entre otros, son grandes cronistas de estudiantinas que exigen una lectura política.

Frecuentemente, hablar de participación estudiantil remite a imágenes míticas de los años 60 y 70, cuando ella implicaba que lo colectivo eclipsaba lo individual. No hay una identificación similar con los años 80 y 90, subsumidos –injustamente– bajo la caracterización de desmovilización y tenue implicación política, cuando en realidad tuvieron también significativas contiendas por transformaciones educativas y resistencia hacia los resabios de la dictadura y el ajuste. Pero aquella valoración de la movilización estudiantil se rigidiza cuando adquiere formas de identidades muy novedosas –desafiantes, o sea, políticas–, expresiones desconocidas para las generaciones anteriores. El filósofo Jacques Rancière plantea que quienes participaron del Mayo francés decían a las nuevas generaciones: “No intentéis de nuevo, como

nosotros, querer hacer la revolución”, y también: “Nuestra revolución es diferente de vuestro miserable movimiento reformista”. De este modo la herencia, más que habilitar, aleja.

Los jóvenes de hoy, como los de ayer, no desertan de la esfera pública y lo hacen de una manera que les es propia. Se organizan a través de vínculos asamblearios, muchas veces regidos por la horizontalidad (se registran incluso listas “horizontales” para las elecciones estudiantiles), y a veces existe resistencia a ser captados por posiciones dogmáticas (“los que se ponen el cassette”, expresan). Hay una crítica a una idea tradicional de comunidad surgida –como las demás– de una experiencia en común y de haber atravesado situaciones de no poca intensidad. Experiencias en un tiempo diferente, con formas y resultados también distintos. Lo sólido se desvanece, pero abre paso a múltiples experiencias. ✎

Myriam Southwell es investigadora de la UNIPE.



Un medio del contrapoder

TEXTO **MARIANA LICEAGA** | FOTOS **SUB.COOP**

Una garganta que se hace escuchar

Esta revista nació en la villa Zavaleta a partir de la necesidad de contar desde adentro lo que no aparecía en ningún medio hegemónico, y se vende en todo el país.

Cuando a mediados de 2015 el expresidente del Brasil, Lula Da Silva, vino de visita a Buenos Aires, el único medio al que le concedió una entrevista fue *La Garganta Poderosa*. Pero esa no fue la única vez que esta revista consiguió una de esas figuritas difíciles que los grandes medios persiguen para publicarlas como “exclusivas”.

Lula, como tantos otros personajes públicos, como José Pepe Mujica, Juan Román Riquelme, Guido Montoya Carlotto o Lionel Messi, abrió la boca para la ya conocida foto de tapa donde el personaje del mes posa así como apoyo a ese grito que este medio se propone hacer escuchar.

La Garganta es la revista de la cooperativa La Poderosa, que tiene un pie en todas las villas porteñas y en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Jujuy, Tucumán, San Juan y Tierra del Fuego. Nació hace cinco años a



partir de un documental que hizo el periodista Facundo Pastor. En él mostraba imágenes estereotipadas de la villa Zavaleta y describía a los vecinos con apelativos que habrían ofendido a vecinos de cualquier lugar del mundo.

—Nos dio mucha bronca y fuimos al canal a contarle todo lo que se había olvidado de incluir en su documental— cuenta Dada, uno de los redactores de la revista, sentado en la redacción de la Villa 31, una mañana de noviembre en la que la lluvia no cesa, las calles ya son solo charcos y barro, y se puede ver lo que piden y no consiguen desde hace treinta años: que pavimenten y urbanicen las villas.

—También es una herramienta para que el Estado haga lo que tiene que hacer —dice Carina Ríos, que consiguió que alguien del Gobierno la escuche y le resuelva el problema que tenía en su pasillo con agua cloacal.

Porque la revista salió a la calle el 1º de enero (el aniversario de la Revolución cubana) de 2010 para eso: para contar las historias que no se publican en otros medios. Con Rodolfo Walsh como jefe de redacción y Juan Gelman, Ernesto Che Guevara y Julio Cortázar, entre otros, como co-



↑ Kevin Molina murió a los nueve años de un tiro en la cabeza provocado por las fuerzas de seguridad cuando entraron a la villa Zavaleta y dispararon a quemarropa. Kevin había escuchado la balacera y se había escondido bajo una mesada. Pero una bala lo alcanzó. Los medios masivos no contaron esta noticia ni el dolor de su madre ni de sus familiares ni de sus vecinos. Solo lo incluyeron en sus agendas a partir de la campaña que hicieron en *La Garganta* cuando Kevin fue nota de tapa.

responsales, un grupo de treinta comunicadores se reúne semanalmente para discutir los temas asamblearios y, además, para contar cómo avanzan con las notas o proponer nuevos sumarios. Son un colectivo multifacético; muchos se iniciaron como periodistas, fotógrafos o ilustradores en los talleres que se dictan en las distintas villas. Por eso, cuando pensaron en hacer esta revista, se contactaron con los talleristas y, a cambio de un feroz y pactado anonimato, colaboran en la producción y edición de la publicación.

—Los talleristas no son gente del barrio, tienen herramientas porque tuvieron la posibilidad de estudiar y nos acompañan a hacerla. Pero la revista tiene la mirada de los vecinos de las villas, ese el valor agregado: está diseñada, ilustrada y fotografiada por la cultura villera y no por una mirada de afuera— dice Daniela Mérida, que viajó a Uruguay para la nota de Mujica.

La Poderosa es una organización que comenzó en el barrio Zavaleta hace once años con un espacio de fútbol popular. Luego abrió otro foco en la 31, donde también incluyeron apoyo escolar. Trabajan en los barrios en tres ejes: el comunicacional, el político y el económico. Por eso, la idea es que



los vecinos se acerquen y poco a poco sean ellos los que escriban a partir de sus intereses y necesidades.

Cuando empezaron con este proyecto hicieron una encuesta en la que preguntaban qué diario leían más, y el resultado arrojó que la gran mayoría no leía ninguno; no porque no quisieran, sino porque las noticias no los representaban.

—Nosotros creemos en el poder popular, en la comunicación popular. Somos una consecuencia histórica; si no, Rodolfo Walsh no sería nuestro jefe de redacción: él nos da identidad y nos hace entender qué es la cultura villera. Todos esos factores hacen entender que *La Garganta* no es un fin sino un medio para que se entienda en todos los barrios. El fin va a llegar cuando se pavimenten todas las calles de barro y puedan pasar las ambulancias— dice Roque Azurraire.

—No es casual que durante treinta años no haya habido periodistas villeros; o sea, no fue producto de una crisis vocacional, y eso es lo que reivindicamos. Nosotros queremos empoderar nuestros barrios— dice Carina.

Igual que tantas publicaciones, el recorrido de *La Garganta* va cambiando según pasan los años. Comenzaron imprimiendo 300 ejemplares,

	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES	SÁBADO	DOMINGO
6:00							
9:00							
10:00			CIBER				
11:00							
12:00							
13:00							
14:00						CIBER	
15:00						ARTE	
16:00						ARTE	
17:00						ARTE	
18:00						ARTE	
19:00	MUSICA	APOYO	MUSICA	MUSICA	MUSICA	ASAMBLEA	
20:00							
21:00							

↑ Muchos de los periodistas de *La Garganta* se iniciaron en los talleres que organizan desde el movimiento *La Poderosa*.

pero cuando fueron a cubrir el Mundial a Brasil lanzaron 50.000; cuando el Indio Solari fue tapa vendieron 17.000 y ahora están en un promedio de 5.000 por mes. No tienen pauta oficial ni comercial —lo que se ve de la revista *Barcelona* es un aporte de humor que surge a partir de que ellos les envían los temas que van a tratar.

Al principio la distribuían ellos mismos y desde

hace un tiempo un “soldado externo” que simpatiza con la publicación colabora de manera gratuita y la ubica en los puntos de venta. De este modo tienen mucho más alcance y visibilidad. Visibilidad que medios hegemónicos aprovechan y “levantan” notas sin darles el crédito a ellos.

—Nosotros llamamos y les recordamos que nos tienen que citar; lo interesante es que levantan a los personajes reconocidos pero hablan de las problemáticas que a nosotros nos interesan—dice Dada.

El proyecto está vivo y crece. El año pasado, la editorial Octubre les ofreció hacer un libro con las mejores notas que ya está en las librerías. En la solapa de tapa se lee que según algunos diccionarios, la garganta es la parte interna del cuello que separa la cabeza del resto del cuerpo. Y que es una de las zonas más sensibles y vulnerables de los vertebrados, y que estos, incluso los humanos, suelen matar a sus presas por allí, quitándoles el aire y robándoles hasta el último suspiro.

Esta garganta nació para combatir el monopolio mediático y, opuesto a lo que dicen los diccionarios, es fuerte e indestructible: tiene mucho aire para gritar por la igualdad, la justicia social y la emancipación. ✊

¿Por qué hablamos de lo que hablamos?

POR AGUSTÍN SCARPELLI

El efecto de las noticias

La investigadora Natalia Aruguete reflexiona sobre la influencia que tienen las agendas de los medios de comunicación y las redes sociales en el modo de pensar de una sociedad.

El libro *El poder de la agenda. Política, medios y público* (Editorial Biblos), de la periodista e investigadora del Conicet Natalia Aruguete, es el primero en la Argentina en realizar un repaso exhaustivo por el derrotero de las teorías de la *agenda setting*. Una teoría que, surgida en los Estados Unidos a fines de la década del 60, en sus inicios planteaba que los medios de comunicación eran capaces de influir –aunque con limitaciones– en lo que los miembros de una sociedad piensan respecto de los asuntos públicos y políticos.

La teoría de la “aguja hipodérmica”, que había sido formulada por Harold Lasswell en 1920 y

tenía un lugar de peso en el campo de estudios sobre los medios en aquellos años, iba mucho más allá al postular una influencia casi omnipotente de la propaganda política. Esto podría sonar un poco exagerado hoy, pero no era tan así en aquellos años de entreguerras y ascenso del fascismo.

¿Cómo se podría explicar, por ejemplo, el sacrificio personal de quienes marchaban a la guerra voluntariamente (o enviaban a sus hijos) en defensa de abstractos intereses nacionales, o la subsunción de tantos ciudadanos “de bien” a una causa como la del nazismo con los guetos a la vista de todos?

En sus trabajos recientes, Aruguete se volcó, más que a la medición de efectos de agenda, al análisis de las coberturas que distintos medios hicieron de algunas políticas públicas. Entre ellas figuran, por ejemplo, las medidas que desataron el así llamado “conflicto del campo” en 2008 y, más recientemente, la expropiación de YPF, que fue estudiada a partir del relevamiento de las tapas de diarios argentinos y españoles. Aun así, el libro llega tras once años de lecturas sistemáticas sobre los problemas que rodean a los estudios de la *agenda setting*. La abultada bibliografía que dio como resultado ese trabajo es tratada de manera inteligente, sutil, productiva y minuciosa en



LOS MEDIOS NO IMPRIMEN SU AGENDA SOBRE UNA *TABULA RASA* SINO QUE DEBEN EXISTIR DETERMINADAS CONDICIONES PARA ELLO. PERO TAL VEZ EL PRIMER DESCUBRIMIENTO DE CIERTA IMPORTANCIA DE LA *AGENDA SETTING* ES QUE AQUELLAS CUESTIONES QUE LOS MEDIOS PROPONEN COMO LAS MÁS IMPORTANTES LUEGO APARECEN COMO UNA PREOCUPACIÓN CENTRAL EN LA CIUDADANÍA.



las casi 180 páginas: pone en diálogo y contrasta distintos estudios realizados sobre la influencia de los medios sobre las opiniones del público, yendo más allá de la simple enumeración de los desarrollos teóricos; desconfía de los datos que para otros investigadores son pruebas de tal o cual efecto sobre el público; incorpora toda una serie de relaciones que se establecen entre las redes sociales, los nuevos medios de comunicación y los medios tradicionales, de manera tal que permite pensar en qué medida el poder de unos limita, erosiona, refuerza o complementa el poder de los otros. En definitiva, permite al lector (y en parte le exige) hacer su propio trabajo interpretativo para sacar sus propias conclusiones.

Actualmente son pocos los investigadores que discuten el poder que los medios masivos de comunicación tienen sobre la opinión pública y sobre la agenda política. El problema, claro, es que no son solo los medios masivos los que participan de este juego de influencias o, como diría Mijail Bajtin, de la lucha por el signo ideológico. Como se puso en escena en las últimas elecciones presidenciales, también los nuevos medios de comunicación de masas como twitter, facebook o

whatsapp tienen capacidad de agenda en periodos convulsionados. La investigación de Aruguete se ocupa, también, de aclarar qué factores debemos tener en cuenta para pensar la relación de mutua influencia entre agenda mediática, agenda pública y agenda política.

–**Para poner un poco blanco sobre negro.**

¿Cuál es la diferencia entre la teoría de la *agenda setting* y la de la aguja hipodérmica?

–Una premisa que me interesa sostener en el libro es que ninguna teoría nace de un huevo. Surge en discusión con otras hipótesis que pueden ser previas o contemporáneas. En el caso de la teoría de la *agenda setting*, se inicia en 1968 a partir de una serie de estudios que ponen en discusión dos teorías previas: la teoría de la aguja hipodérmica (o “de la bala mágica”) y la teoría de la ley de las mínimas consecuencias. La primera postulaba que la información de los medios o de la propaganda política se inyectaba en una población que era concebida como una masa amorfa, carente de individualidades, y que no tenía ninguna capacidad de discutir o dialogar con esa información que le llegaba. Por su parte, la teoría de la ley de las mínimas consecuencias lo que planteaba es que



los medios tenían mínimas consecuencias en la percepción del público, y lo que tenía mayores influencias eran las relaciones interpersonales, la pertenencia a determinados grupos y, sobre todo, los líderes de opinión. Entonces, lo que plantea la teoría de la *agenda setting* contra esas dos posturas es que los medios tienen una influencia poderosa sobre la percepción pública, pero en condiciones limitadas. Vale decir que los medios no imprimen su agenda sobre una *tabula rasa* sino que deben existir determinadas condiciones para ello. Pero tal vez el primer descubrimiento de cierta importancia de la *agenda setting* es que aquellas cuestiones que los medios proponen como las más importantes luego aparecen como una preocupación central en la ciudadanía.

–Esa es una primera etapa de la teoría. ¿Cómo se desarrolló?

–Se fue complejizando a partir de la comprobación de que la influencia de los medios no es solo respecto de la agenda de temas sino del sentido de esos temas. La definición más rasa hoy de la teoría de la *agenda setting* es la transferencia de relevancia de una agenda sobre otra; es decir, ya no se piensa solo la influencia entre la agenda

mediática y la pública sino sobre otras que están en circulación, como la política.

–En el libro plantea que las agendas públicas, mediáticas y políticas están influidas unas por otras en alguna medida; es decir, no hay determinación, y la teoría de la aguja hipodérmica podría ser de alguna manera descartada. Pero, ¿en qué medida la diferencia de grado –la gran potencia de los medios en comparación con la ciudadanía– es definitiva en la importancia que tiene sobre la estructuración de lo social?

–Yo creo que los medios han sido muy poderosos por razones muy distintas a lo que plantea la teoría de la aguja hipodérmica. En algunas situaciones –como cuando en las últimas elecciones mucha gente creía que lo importante eran los atentados en Francia antes que el *ballotage*– con algunos colegas decíamos, un poco en broma, que sobre ellos estaba operando la aguja hipodérmica. El problema es que esa teoría plantea que esa influencia de los medios es directa y sobre el conjunto de la población. Entonces desconoce que hay un posicionamiento activo por parte de la agenda pública que también propone temas. Si

tomáramos las redes sociales como expresión de la opinión pública en términos analíticos, veríamos que en muchas redes y foros se citan a los medios tradicionales, pero muchas veces se lo hace para hacer una lectura crítica de lo que allí se dijo, para plantear una discusión. Eso significa que la transferencia de influencias no es tan directa sino que es más dialógica. La teoría de la *agenda setting* concibe las relaciones interpersonales como un elemento que media el efecto de agenda, inhibiéndolo.

–La teoría de la *agenda setting* es una teoría de raigambre estadounidense, de corte positivista y funcionalista. ¿Qué le cuestionaría?

–Yo creo que los medios tienen mucho poder pero, como ya dije, no se puede seguir pensando en un modelo de influencia directa, porque siempre hay mediaciones. También creo que no podemos tomar acríticamente un modelo de análisis y adaptarlo. El hecho de que vos puedas comprobar la correspondencia, estadísticamente, de algunos temas y atributos que aparecen en los medios, y que después forman parte de la agenda pública, no quiere decir que haya una influencia directa, causal, de la agenda mediática sobre la pública.



LA NOTICIA QUE QUEDA PLASMADA EN EL DIARIO NO DEPENDE SOLO DE LAS BUENAS INTENCIONES O DE LA PERICIA DE UN PERIODISTA. HAY UN MONTÓN DE ENGRANAJES QUE FUNCIONAN EN TORNO A ESA CONSTRUCCIÓN. DECIR QUE SE DEBE TENDER A LA OBJETIVIDAD ME PARECE INVIABLE PORQUE LA OBJETIVIDAD SOLO LA HACEN LOS OBJETOS. CREO QUE LA REALIDAD ES UNA CONSTRUCCIÓN, QUE NO EXISTE POR FUERA DE NUESTRA PERCEPCIÓN Y NUESTRO RECORTE.



Hay que revistar ese traslado de influencias.

—**¿Qué papel juegan las redes sociales en esta mediación de la que habla?**

—Bueno, no es lo mismo mi cuenta de twitter, que soy una usuaria común, que la cuenta de twitter de un referente en una temática determinada o un dirigente político. La cuenta de María Eugenia Vidal va a tener una relación con la agenda mediática muy distinta a la que puede tener la mía. Y también es distinto si yo tomo el blog de un medio comunitario y un blog de un medio tradicional e intento analizar qué relación tiene lo que allí aparece tematizado con lo que aparece en un medio tradicional. Hay una relación entre medios (lo que se denomina “*intermedia agenda setting*”) que tiene que repensarse de manera distinta en términos analíticos. Por eso lo que les reclamo a las teorías de la *agenda setting* es que tienen que robustecer su análisis respecto de la influencia temática y de percepción sobre la realidad. Hay que robustecer en términos metodológicos qué nombres se les dan a las distintas agendas, porque las nuevas redes no son solo agenda pública, pueden ser concebidas, también, como agenda política. Y la democratización que se espera con la plena

vigencia de la Ley de Medios generaría una mayor diversidad de agenda que la que tenemos hoy.

—**¿Qué significa “mayor diversidad de agenda”?**

—Los medios tradicionales tienen una lógica en la producción de las noticias que ha sido denominada *gatekeeping*; es decir que hay una serie de porteros que centralizan las informaciones que reciben los medios; de esas informaciones se realiza una selección para luego elaborar las noticias. Ahora bien, una de las apuestas que se hacía con las redes sociales es que ese *gatekeeping* se abra, que no acapare tanto la información, que pueda dar cuenta de cómo es la búsqueda de sus fuentes, que otros opinen en esas redes para que pueda ser más dialógica la construcción de la noticia y que se arme una posibilidad de *gatewatching*. Sin embargo, lo que se ha demostrado es que los periodistas encumbrados que trabajan en medios tradicionales, en sus cuentas de twitter o de facebook, en lugar de abrir el diálogo y la construcción de la información, tienen actitudes de normalización: no solo ocultan la cocina de la información para conservar las rutinas periodísticas de los medios tradicionales sino que son muy reservados a la hora de participar de un diálogo con el público



o los internautas. Y mucho de lo que esos periodistas vuelcan en sus cuentas remiten nuevamente a las páginas de los medios tradicionales.

—¿Eso significa que la existencia de las redes sociales no han logrado transformar sustancialmente la lógica de producción de las noticias?

—En realidad hubo algunos cambios. Por ejemplo, la *crowdsourcing*, que puede traducirse como la externalización de tareas, significa que muchas de las cuestiones que antes les concernían a los periodistas (la elección de las fuentes, el tipo de entrevistas que les hacían, la selección de la información, etc.) con las redes sociales van a ser redefinidas. Porque no podés pasar por alto lo que aparece en las cuentas de twitter o facebook de aquellas personas que son un factor de autoridad en la temática que estás tratando. Son personas cuya palabra es indiscutible respecto del valor de noticiabilidad que portan y, al mismo tiempo, ellas utilizan eso en su favor, al influir de alguna manera en el contenido de la nota que está en producción. En este caso se dice que hay un efecto de la *agenda setting* entre la agenda política y la mediática. Por eso te digo que no se puede

ya pensar el efecto de la *agenda setting* solo en el sentido de los medios hacia el público, porque hay otras agendas que se disputan ese espacio. Pero no es solamente que el poder político influya sobre el poder mediático, entre ellos hay una relación muy simbiótica (aunque tensa) en la que el público queda bastante desorientado.

—Tu libro es bastante crítico respecto de las teorías de la *agenda setting*, pero ¿existe tal efecto hoy?

—Yo creo que sí, pero es un efecto que se da de manera absolutamente subliminal. Es decir, el efecto de la agenda es más eficiente cuanto más sutil se torna. Funciona mejor cuando menos cuenta te das de esa influencia. Incluso en el caso de los periodistas, eso se naturaliza. Ellos deben elegir un conjunto de fuentes a las que quieren o pueden acceder (según se lo permita o no su organización periodística) y dejar afuera otras; tienen un editor que les está marcando cómo enfocar la noticia, qué se debe priorizar y qué no, qué se puede decir y qué no, y tienen un lector, imaginario o no, al que le están hablando; y lo hacen a partir de una serie de valores e ideología determinados. Todo ello es un efecto de agenda, porque toda una serie

de estructuras están operando en la construcción de una noticia. No importa si es para el bien o para el mal. No estoy juzgando eso. Pero creo que seguir teniendo la discusión respecto de si somos independientes o no, si somos objetivos o no, es inviable.

—¿Qué pasa con aquello que solemos llamar “realidad”, y con la diferencia entre operaciones políticas y la práctica genuina del periodismo, que si bien no puede ser por definición objetiva, debe tender (como se enseña en la facultad de periodismo) hacia ella?

—Lo primero que yo digo en mis clases en la facultad es: eliminemos la cuestión volitiva. Que la noticia sea una construcción no significa que se esté mintiendo. La noticia que queda plasmada en el diario no depende solo de las buenas intenciones o de la pericia de un periodista. Hay un montón de engranajes que funcionan en torno a esa construcción. Decir que se debe tender a la objetividad me parece inviable porque la objetividad solo la hacen los objetos. Creo que la realidad es una construcción, que no existe por fuera de nuestra percepción y nuestro recorte. 🖐

Los grupos de choque en el fútbol

POR ALEJANDRO WALL

El aguante

Los barrabravas son mucho más que un grupo de fanáticos que alientan a un equipo: están atravesadas por una trama de intereses que llega hasta esferas insospechadas.

La noche en la que Racing quedó eliminado de la Copa Libertadores contra Guaraní de Paraguay, un hombre en la tribuna sufrió convulsiones. Perdió el aire y, en medio de ese ahogo, su mujer intentó sacarlo por la puerta ocho con la ayuda de otros hinchas. Pero la puerta ocho estaba cerrada con candados. La barra se dio cuenta de lo que pasaba y bajó hasta el lugar. La barra brava, la Guardia Imperial, dueña del centro de la popular del Cilindro de Avellaneda. La barra, o algunos miembros de la barra, empujaron

la puerta, apuraron a los policías que estaban del otro lado y consiguieron que se abriera. El hombre llegó a una ambulancia —la única que había en el lugar, según denunció la mujer— que lo llevó hasta el hospital Fiorito. Al margen de la discusión sobre las condiciones del estadio para afrontar esta situación, la cuestión ahí fue el rol de la barra cuidando a ese hincha, cumpliendo casi una tarea estatal. Si no fuera por la barra, contaría la mujer en una carta que hizo difundir días después, su marido posiblemente estaría muerto.



↓ Gentileza Racing Club

Otra escena en la cancha de Racing: en el clásico con Independiente aparecieron –rompiendo la prohibición de público visitante– algunos hinchas rojos infiltrados en las plateas. Los miembros de la barra repartidos en las tribunas los identificaron y los sacaron al mejor estilo *steward*, los guardias de seguridad privados que se ven en las canchas de Europa y los estadios del Mundial. Los sacaron de un brazo –sin golpes, al menos por lo que se vio– y tranquilizando a varios hinchas de la platea de Racing que desesperaban por lincharlos. Pero no, los barras pedían tranquilidad. Uno dijo: –Sigan viendo el partido, muchachos.

Ese tipo de acciones ayuda a explicar la existencia de la barra. No disculpa la serie de actos criminales que comete en defensa de los negocios, pero expone su valor simbólico, lo que les otorga poder, incluso por encima de sus vínculos con dirigentes, políticos, sindicalistas, jueces, fiscales, empresarios, policías y la larga cadena de complicidades. Es el mismo tipo de escenografía que se reproduce en otras tribunas, donde la barra te pone a salvo de punguistas y arrebataadores. En la popular no se roba y al que roba –como destino más benévolo–, se lo echa



–Todo eso forma parte de un capital que tiene el honor y el respeto en el centro, y que se extiende hacia el resto de los hinchas. La barra los llaman “códigos” y no tienen una sola forma, porque son diferentes en cada tribuna –dice el sociólogo Rodrigo Daskal, investigador del Centro de Estudios del Deporte de la Universidad de San Martín.

Esa barra se convierte en la ley dentro de la cancha. En el orden. En los señores que cuidan del resto de los hinchas cuando hay infiltrados o cuando uno tiene un ataque y necesita ser asistido para llevarlo al hospital. Una suerte de poder

de policía, de presencia estatal en la tribuna. La barra ahí es la autoridad.

Eso es el aguante también. Porque hace mucho tiempo el aguante era pararse de manos –y después de armas– con la barra rival, mostrarle a los propios cómo se corría al resto. Pero con los años eso se fue modificando. Aunque en el relato de las barras se mantiene la permanente tensión con el otro –con la barra rival– lo que se ve en los últimos años son enfrentamientos entre facciones, una lucha por el poder –que otorga negocios– hacia adentro de la tribuna.



El sociólogo Pablo Alabarces en su libro *Crónicas del Aguante. Fútbol, violencia y política* explica que el aguante se transformó así, en los últimos años, en una retórica, una estética y una ética. Es una retórica porque se estructura como un lenguaje, como una serie de metáforas, hasta titular un programa de televisión. Es una estética porque se piensa en una forma de belleza, como una forma plebeya basada en un tipo de cuerpos radicalmente distintos a los hegemónicos y aceptados. Y es una ética –argumenta Alabarces– porque el aguante es ante todo una categoría moral, una manera de entender el mundo, de dividirlo entre amigos y enemigos, cuya diferencia puede saldarse con la muerte.

Lo que existe alrededor de una barra es una lógica, una racionalidad, como lo demuestran los diferentes trabajos académicos que se ocupan de este fenómeno. No se trata de sujetos salvajes e inadaptados, una palabra que repite mucho el sentido común imperante en los medios de comunicación. Las barras, sin dudas, están envueltas en un entramado de intereses. Son las que manejan los estacionamientos alrededor del estadio, las que se lleva una porción de los puestos de comida,



las que hacen un extra cuando tienen la suerte de que en las canchas de sus equipos se organizan recitales, las que se convierten en atracción turística, las que alquilan carnets y revenden entradas, las que movilizan a actos políticos y las que actúan de patotas sindicales.

Para todo eso requieren una red que incluye dirigentes, empresarios, políticos, policías, jueces y fiscales con relaciones que van de la complicidad hasta la cobertura o, al menos, el silencio. De eso se jacta Rafael Di Zeo, capo de La Doce, la barra de Boca durante un documental de la televisión española cuando le muestra al periodista una llamada entrante a su celular:

–Tengo los teléfonos del poder –dice.

El número pertenece al fiscal federal Carlos Stornelli, encargado de la seguridad de Boca durante buena parte del mandato de Daniel

Angelici. El poder de Di Zeo creció durante la presidencia de Mauricio Macri en Boca hasta que cayó preso. Su lugar lo ocupó Mauro Martín, que también cayó preso. En el medio, ganó terreno un tercero, Christian Debaux. Di Zeo salió en libertad y quiso volver a la jefatura. Lo mismo pasó con Martín. Hubo alianzas, enfrentamientos, tiros, dos barras en un mismo partido, hasta que Di Zeo y Martín acordaron una sociedad y dejaron afuera a Debaux.

Ese proceso de altas y bajas en la comandancia de Boca, que ocurrió durante el transcurso de varios años de una forma más compleja que ese microrelato, sucedió en otras barras con mayor o menor intensidad. Y con otras relaciones políticas y territoriales que van desde el kirchnerismo hasta el massismo pasando por el radicalismo. Se trata de un doble movimiento: esas relaciones les garantizan impunidad, pero el poder que obtienen en la tribuna –la legitimidad que les dan los hinchas– les permite mantener esos vínculos.

–Siempre nos quedamos atados a las relaciones clientelares con la política y los sindicatos, pero no entendemos qué es lo que produce el fenómeno de las barras –apunta Daskal. Hay que enten-



der el sistema de relaciones personales y el capital que acumulan con esos códigos internos hacia el resto de los hinchas.

El sociólogo Santiago Uliana quien, junto con Diego Murzi y Sebastián Sustas realizaron distintos estudios y trabajos estadísticos para la organización Salvemos al Fútbol, sostiene que las barras son un actor social más adentro de la cancha, y que tienen un poder y un manejo territorial hacia fuera y hacia dentro del estadio. Es un poder que tienen que demostrar de forma permanente.

—Y ahí, en la cancha, ejercen una regulación de ese espacio, porque donde hay normas se imponen las normas de los más fuertes —dice Uliana.

Lo territorial está siempre presente. En las relaciones políticas —como se ve en los vínculos de los intendentes bonaerense con las barras de los clubes de sus municipios o la del macrismo con grupos que actúan en la ciudad de Buenos Aires— y también en las identidades. Dentro de una misma barra hay distintos sectores que se denominan por sus barrios, plazas o zonas de influencia, algo que sucede también hacia afuera de la barra, con los hinchas que no están organizados en su núcleo, como lo demuestran las miles de banderas

desplegadas en las canchas.

El antropólogo José Garriga Zucal —en su libro *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos* que compila textos de diferentes académicos sobre la problemática— escribe que ante cada hecho de violencia, los medios de comunicación y los funcionarios públicos ponen en escena un juego de luces y sombras que ilumina las prácticas violentas de unos pocos, culpándolos de las desgracias y desventuras que azotan los estadios, opacando —olvidando con más perversión que ingenuidad— las acciones de otros actores sociales. También sostiene que los barrabravas son los únicos de esos actores que hacen de la violencia una marca positiva, ya que reafirman su identidad en la pelea, en la lucha, pero no son los únicos que tienen prácticas posibles de definir como violencia.

El *Panadero* —Adrián Napolitano, el hincha de Boca que tiró el gas pimienta durante el superclásico suspendido en la Copa Libertadores— es un ejemplo: no era un miembro de la barra, aunque actuara en la interna de Boca y pudiera mantener nexos fluidos con La Doce y con la dirigencia. En ese mismo partido se vio cómo plateístas de Boca

arrojaban proyectiles contra los jugadores de River. Pero la violencia no solo se ejerce desde el público, sino que también la ejerce la policía: la tercera hinchada. Un informe que Uliana, Sustas y Murzi realizaron para Salvemos al Fútbol en 2011 titulado “Los operativos de (in) seguridad en los estadios de fútbol”, indica que una de cada cuatro víctimas de la violencia tiene relación con el accionar policial.

En rigor, tal como citan como los sociólogos en su trabajo, la idea de la “tercera hinchada” les pertenece a los antropólogos Javier Palma y Mariana Galván, que sostienen que las barras “también libran un enfrentamiento, simbólico siempre, y físico en muchas ocasiones” contra los uniformados. Esa rivalidad suele interpelar al resto de los hinchas, que observan a la policía como el sujeto que los cachea, que les genera amontonamientos en los ingresos y que, incluso, los golpea si se produce algún incidente. La policía no tiene lugar en la tribuna porque, como dice Alabarces en *Crónicas del aguante*, los hinchas se apropian de los espacios. Y la cancha es el lugar de los hinchas. En esa especie de zona liberada actúa la barra. Ahí también —y sobre todo— es donde gana poder. 🖐

El sueño del emprendimiento propio

TEXTO ÁNGELA GANCEDO IGARZA Y JULIÁN MÓNACO | FOTOS SUB.COOP

Microcréditos posibles



↑ Juana León en su futuro spa de manos y pies en el barrio Samoré, Ciudad de Buenos Aires.

Un banco boliviano con sede en la Argentina otorga préstamos sin intereses para quienes quieren comenzar un proyecto autogestivo y no tienen con qué hacerlo.

Juana León trabaja de lunes a domingo: para ella no existen los feriados ni los días libres. Cada mañana apura el desayuno en su casa del barrio Samoré y camina treinta, cuarenta, cincuenta cuadras (o las que hagan falta) para atender a sus clientes. No puede gastar en viajes, pero recorre la ciudad cargando su pesada caja de herramientas para hacer pies, manos, depilación, parafina, permanente y color. Desde hace algunos años, su principal arma de trabajo es el teléfono: pase lo que pase, nunca lo apaga. Cuando le vibra en



el bolsillo, sabe que hay trabajo. Y también sabe muy bien que cada una de esas caminatas vale una parte del crédito que tiene que devolver para lograr algunos de sus sueños de emprendedora.

—Mi vida es todo sacrificio y de a poco devuelvo: si hice quinientos pesos, les dejo trecientos. Cuando pago todo pido otro crédito y compro una herramienta nueva —cuenta.

Fíe Gran Poder no es como los demás bancos: presta pero no cobra intereses”.

El acceso de los sectores populares a los microcréditos es un fenómeno reciente en América Latina. En nuestro país, cabría fecharlo en 2001, precisamente el año en el que el banco boliviano del que Juana es clienta llegó al país para abrir su primer local. Mientras los grandes bancos dejaban la Argentina, los directivos de Fíe decidían instalarse aquí, después de una visita a la feria La Salada. Algo había en común: Gran Poder es el barrio comercial de economía informal más importante de La Paz.

—El Fíe es para los obreros, para los trabajadores: mi garante soy yo misma —explica esta emprendedora que llegó al país desde Paraguay.

Juana León conoció el banco unos meses des-

pués de abierto, por el boca en boca: era la única firma que no exigía tantas trabas de documentos. Junto a una socia, montaron una peluquería en el barrio de Once, muy cerca de lo que hoy es una de las nueve sucursales de Fíe en la Argentina (dos de ellas están en Salta y Jujuy). Querían dejar de ser empleadas de una cadena y, sobre todo, de trabajar en negro.

La futura peluquería era una antigua casa de apuestas ubicada en Pasco 88 que demandó reformas tan complicadas como costosas: electricidad, agua y, además, innumerables habilitaciones municipales.

—Tenía que pagar seis mil pesos por cada gabinete ¿pero cómo podés pagar si no te dejan trabajar? —se queja todavía hoy Juana.

Fíe les prestó tres mil pesos, y una clienta de confianza la otra mitad. Pero el recuerdo de ese primer momento la amarga. Todo estaba a nombre de su compañera porque Juana no tenía documentos. Y un buen día la estafó.

Después de ese revés, que le costó cerca de cincuenta mil pesos, volvió a Fíe para empezar de cero. Pero esta vez ella sola, por su propia cuenta.

—Nunca le tuve miedo a las deudas —dice.

Desde hace cinco años, Juana empezó a trabajar para cumplir su proyecto de abrir su propio spa de manos y pies. Los empleados de Fíe cuentan que han visto a muchos de sus clientes empezar en la venta ambulante y llegar al local. Llegar al local propio es lo máximo y Juana tiene sus sueños puestos allí.

—Si logro cancelar el semanal que tengo ahora, voy a dedicarme a todo lo que es piso y pintura del salón, aunque la mano de obra es muy cara —explica.

Cada vez que Juana pide un nuevo crédito, recibe la visita de “las chicas del Fíe”, como ella las llama. Esas mujeres pasan a verificar que el proyecto avanza, que existe una obra en construcción o que compró nuevas herramientas. Toman fotos, hacen registros. Primero Fé Fíe le prestó mil quinientos pesos; después, otros tres mil.

—Cancelás un crédito y ya tomás otro. Vos elegís el pago: semanal, quincenal, mensual.

El futuro salón, levantado sobre un terreno baldío, ya cuenta con una camilla y un sillón ortopédico —su mayor tesoro— valuado en quince mil pesos.

—Para la gente preparada, la llave es el título; para mí son mis herramientas de trabajo: sin ellas



no puedo hacer nada.

Pero Juana también estudió y llegó a Fíe *hecha* como profesional: se preparó en el Instituto de la Dra. Viviana Bustos, en el barrio de Caballito, y también en el Instituto del Pie, donde se especializó en el tratamiento de pacientes diabéticos y en reflexología podal.

—El pie es el mejor medio de transporte que tiene el ser humano, nos transporta gratis a todos lados, por eso hay que conservarlo.

La mayoría de los seis mil novecientos clientes de Fíe son de origen boliviano y peruano. Menos de la mitad son argentinos. En 2011 llegaron a tener más de nueve mil prestatarios. Esa baja se debe a la escasez de liquidez que afecta a entidades de este tipo, por no estar reguladas.

—Los bancos convencionales acceden a los fondos del Banco Central, pero nosotros no podemos porque no estamos registrados; no somos una entidad financiera sino una de microfinanzas —explica Nancy Pérez, jefa de la sucursal de Once.

Debido a ese problema, Fíe optó por enfocarse exclusivamente en sus clientes más antiguos, con buen comportamiento de pago, y les ofrece un trato casi familiar. Juana es de las que recibe tal trato.



← Juana sentada en el sillón que adquirió con un microcrédito.

—Hay viernes en que llamo y pido que no me cierren, que me esperen para pagar. Hoy día el préstamo máximo que me podrían dar sería de treinta mil pesos.

En Buenos Aires los días se hacen cada vez más largos, y el teléfono le explota. Eso significa para Juana —que nunca tuvo un sueldo y siempre tuvo que generarse su clientela— mucho más trabajo: conoce a su público y sabe que cuando llega el verano quieren verse bien.

—Es lo que más cuido: tengo a alguien de cada rinconcito de la Argentina.

En los meses de verano, su agenda se llena de anotaciones y puede llegar a devolver cerca de quinientos pesos semanales. El invierno, en cambio, es más duro: la gente se descuida.

Es jueves al mediodía y caen treinta grados sobre la ciudad: Juana va de Pompeya a Vicente López y después a Retiro, sigue por el Centro y termina en la zona del Abasto. En su vida no hay tiempos muertos: arriba del colectivo aprovecha para bordar toallas, que también vende a sus clientes.

—Mi único enemigo es el reloj. 🕒



Diálogo epistolar

POR ORIANE FLÉCHAIRE Y ÁNGELA GANCEDO IGARZA

Qué fue de aquella imaginación

Una periodista francesa y otra española, ambas residentes en Buenos Aires, intercambiaron reflexiones vía correo electrónico sobre los puentes que se pueden trazar entre aquel Mayo del 68 y lo sembrado por los indignados españoles.





23/11/2015

¡Hola amiga! ¿Cómo estás?

Aproveché la energía que me dejó nuestro último encuentro para hacer memoria. Cuando era adolescente, habían transcurrido treinta años desde Mayo del 68. Heredé esa época como parte de la historia y del imaginario colectivo; como esas luchas que uno aprende en un manual de escuela en lugar de pateando la calle. Mis recuerdos son retazos de la memoria de otros.

El Mayo 68 entró en los libros de Historia, pero no por ello se quedó en el pasado. Nunca, en casi medio siglo, dejó la agenda política y de eso sí te podría hablar en primera persona.

Te dejo por ahora con esas palabras. Son pocas, pero no quería que terminara el día sin haberte escrito.

Hasta mañana y abrazo,
O.

24/11/2015

Querida Ori, me hiciste recordar la Historia francesa dictada en la escuela. Centrada en Napoleón, los *sans-culottes*, el tratado de Fontainebleau; en fin, todo lo que “nos hizo” daño a los españoles, y que Goya expandió por el mundo. De Mayo del 68 creo que fui más conocedora a través de los Soñadores

de Bernardo Bertolucci. Tal vez en España nos han querido acallar hasta ese punto: el voto es secreto y cuasi mudo. De esos cuarenta años de dictadura franquista, mis padres, hablan de miedo. Poco más. Será más bien la canción *Al alba*, de Eduarde Aute, mi sutil –aunque metafórica– referencia.

¿Qué quedó en realidad de todo ese furor sesentayochista, de las pancartas, los manifiestos; de la calle como espacio público, de protesta y sueño del pueblo?

Pienso en las cuarenta personas que aquel 14 de mayo de 2011 acamparon en la que se conocerá como la Plaza SOL(ución). En el caleidoscopio político de esa insurrección ciudadana y en la *creación de Podemos*.

¿Qué primaveras revolucionarias nos quedan por vivir?

Mientras tanto, te mando fuerza y abrazos.
A.

27/11/2015

¿Qué quedó de ese furor? Es una muy buena pregunta.

Todo en el 68 me hace sentir que hubiera querido ser parte. Tomar París. Llenar de consignas la calle. Gritar desde las barricadas que “está prohibido prohibir”. Levantar adoquines frente



a la policía. Marchar juntos, los estudiantes y los trabajadores. Llevar “la imaginación al poder”. Cambiar las relaciones entre padres e hijos, entre hombres y mujeres, profesores y alumnos, empleados y empresarios. Impulsar la libertad sexual. ¡Mi cuerpo es mío! Repensar la educación.

Otros acusan al Mayo del 68 de todos los males. Que aniquilaron los valores tradicionales. Que el individualismo es su culpa. Que son responsables por la sociedad de consumo y el capitalismo más salvaje. En un discurso de campaña, Nicolás Sarkozy dijo: “Nos impusieron el relativismo intelectual y moral, la idea de que todo vale, de que ya no hay diferencia entre el bien y el mal, la verdad y la mentira, lo bello y lo feo”, y prometió terminar con ello. En ese año, el 2007, ganó la presidencia. Pero no todas las críticas nacieron de la derecha ni del conservadurismo. Es más complejo. Con el tiempo, se sumaron al debate sociólogos, antropólogos, filósofos, politólogos, historiadores, que aportaron otros puntos de vista.

Qué quedó. Y que quedará también. Por ejemplo, los indignados: ¿cuál será su herencia? Cuando me fui de España, Indignado ya era un estado

de ánimo casi permanente en el país, pero no todavía un movimiento de protesta social. Había llegado a Barcelona desde París un par de años antes, en 2008. Mi ex novio, que era el plan A de la economía en nuestra pareja, se quedó entonces sin trabajo. No es noticia que una chica de clase media se queje de que el sueldo no alcanza, pero la realidad es que hubo días sin dinero y que fueron los más numerosos. El presupuesto se agotaba en intereses de mora por una casa, un auto, con los al fin y al cabo se quedaría el banco.

Por ese entonces, vos debías estar llegando a Madrid. ¿Cómo se vivía allá?

Te mando un abrazo grande, compañera. Espero leerte pronto.

O.

1/11/2015

Querida Ori;

Me llegan realmente tus palabras, tus experiencias; entre la empatía e incluso cierta nostalgia? de aquello que, por desgracia, fuimos parte. A partir de 2008 y 2009, parece que todas las historias se repiten. Por esa época llegué a la capital, inundada de tantos

sueños que se habían gestado mientras estudiaba en la universidad. Encontré trabajo en una agencia de comunicación, un lindo empleo en el barrio Salamanca. Cada mañana me topaba con esas mujeronas de visión despampanante, hasta que pocos meses más tarde, como a tu ex-novio nos despidieron –a toda la plantilla– de la noche a la mañana. Al día siguiente comprendí que ese sería mi nuevo empleo: encontrar uno. La nueva realidad laboral no daba oportunidad, a lo sumo trabajos-basura. El desempleo juvenil llegó a alcanzar el 40%, y la denominada “generación ni-ni” se imponía. Esta situación avivó la indignación. Sumada a los desahucios, a la banca opresora que bien viviste, a la corrupción política, y sobre todo, al rechazo de la fórmula bipartidista PP-PSOE (o sin más: PPSOE) que llevaba anclada desde el final de la Dictadura.

Con ese puño que describes –esos adosquines que hay que derribar– muchos nos unimos al movimiento indignado. O rabioso. O más que harto. Fue un grupo heterogéneo el que atiborró las principales plazas de





España (más de ocho millones de personas participaron de manera diaria en es-e movimiento hasta al menos el 2 de agosto de 2011, cuando la Policía Nacional desalojó los últimos campamentos). Y aunque su propuesta pudiera encuadrarse en el origen marginal, la insurrección no iba de nacionalismos ni radicales ni de izquierdas; era la gente real la que lo construyó, la que buscaba eso: una democracia “real”. Incluso algunos “peperos” se sumaron a echar un visto, entendiendo que la vieja política estaba desgastada. Había representaciones de todo tipo, desde “Juventud sin futuro”, “Marea Verde” (en defensa de la Escuela Pública) o los Yayoflautas (comité de indignados de la tercera edad; el término refiere a un juego de palabras entre “yayo” que es abuelo, y “flauta”, derivado del término “perroflauta: cualquier persona de izquierda vista por una de derecha”).

Como Sarkozy, también los principales cargos de entonces intentaron satanizar el movimiento, meter miedo al hablar de “intentos de golpe de Estado” o al censurar el acceso a la información sobre el movimiento.

Una de las cosas que a mí más me llamaron la atención (siglo XXI!) fue cómo en las bibliotecas públicas de Madrid, si buscabas direcciones relacionadas con el 15-M, te saltaba este mensaje: Acceso denegado por política de contenidos. Usted está intentado acceder a contenidos no permitidos.

La verdad es que, al releerte, hago memoria y pienso que en todo este movimiento hay mucho del 68; de hecho, recuerdo que el manual de cabecera fue el mini ensayo *Indignaos!*, del francés Stéphane Hessel. Él llegó a reconocer que desde aquel Mayo Francés no se daba una respuesta civil de tal magnitud como la “indignada”.

Toda esta batalla de la retórica, la vuelta al manifiesto, el poder de la letra, los lemas, tiene mucho de aquello, ¿no? ¿Pudiste reconocer estos elementos? A mí me emocionó especialmente el arma lingüística de la población. No sé si por entonces ya habías dejado España. ¿Cómo lo viviste tú desde el punto del mundo donde te encontrabas?

Tal vez yo haya quedado más inmersa esa ilusión de su extensión, pero bueno, en oc-



tubre, 951 ciudades de 82 países activaron protestas. También creo en la bienaventuranza de lo que Podemos supondrá, dado que en noviembre de 2011, en las elecciones generales españolas, ganaría y por mayoría absoluta el PP. ¿Qué es lo que sucede, entonces? ¿Es solo el imaginario pura ilusión? Pablo Iglesias, decía hace poco: “España ha cambiado en la calle, ahora tiene que cambiar en el Parlamento”.

En fin, me extendí mucho y todo lo que seguiría!, pero este tema, amiga, me remueve las vísceras.

Espero que me ilustres y esperances en tu próxima misiva.

¡Fuerza y abrazo!

A.

7 /12/ 2015

Mil millones de disculpas por la demora. Mi casa está retomando la calma que tenía antes de que la pintáramos de piso a techo, y recién ahora encuentro un lugar limpio para sentarme a escribirte.

Por dónde empezar, Ángela querida. Tal vez por

la foto que me enseñaste el otro día y que tuve estos días dando vuelta en mi cabeza. No sé si por la imagen en sí o por la historia detrás de ella, que ahora conozco, pero se siente toda la energía de ese momento. Aunque me gustaría, no hay nada parecido que pueda aportar. Ni registro, ni foto. Y eso por una razón: nunca bajé a manifestarme en la calle mientras viví en Barcelona.

Algunos quizá hayan anticipado la crisis. Yo fui parte de los otros, de los que nos enteramos en la marcha. Me agarró en la primera hora, y me fui del país, como te lo decía en mi correo anterior, cuando la indignación no se había transformado todavía en una protesta masiva y diversa. Cuando el 15-M, que tan bien ilustrás, no era ni siquiera una idea. Cuando no había cantos, pancartas, ni lemas que, en eso también coincidimos, fueron –son– una maravillosa y poderosa herramienta.

Pero este no es el único motivo por el que me mantuve lejos de la calle. Al ser nueva en España, mis círculos no se estiraban todavía muy lejos de casa o del trabajo, seguramente no hasta la militancia. Además, no pensaba de forma colectiva. Sí, solidaria. Recuerdo mil gestos por parte de amigos, y creo yo también haber dado una mano

cada vez que podía, pero no buscaba nada que fuera de mayor gran escala.

Cualquier alternativa a no estar desempleado era el camino a seguir. Ese fue mi norte. Así que el año en que la brújula apuntó hacia Los Ángeles, armamos nuestra valija y nos fuimos para Estados Unidos. Cambiaban los nombres, los lugares, pero las historias seguían iguales. Cristina, a quien conocí allá, también tendría que entregar al banco la casa que había ocupado toda su vida, y antes que ella, su madre.

Es verdad lo que decís, los indignados sembraron semillas en todas partes. Y por octubre de 2011, Frankfurt y Río de Janeiro, Tel Aviv y Santiago de Chile, Tokio y Nueva York tenían más puntos de contacto que kilómetros de distancia. Yo recién llegaba a la Argentina. Otra historia para contarte...

Te debo dejar ahora, ya se hizo tarde.

Estos días están siendo muy difíciles, Ange. El juicio político a Dilma, la derrota del chavismo en las parlamentarias en Venezuela, el triunfo de la extrema derecha en las regionales en Francia... Se viene un cambio al que solo puedo temer. No creo, por responder a tu pregunta, que el imaginario





sea pura ilusión, pero el camino es largo de recorrer y la memoria de los pueblos parece ser corta. Contame cómo lo estás viviendo.

Ahora sí, me despido con un abrazo inmenso. O.

10/12/2015

Hola Ori! Me acordé mucho de ti cuando vi los escalofriantes resultados de Marine Le Pen... Aunque, lo triste, es que esto ya resuena, ¿no?

Me alegro de que la foto te haya hecho pensar, solo muestra una de las millones de anécdotas de aquella época. También recuerda la importancia del humor y la ironía como fundamentos imperdibles en toda revuelta. Me acuerdo de que una de mis amigas apareció con esa pancarta y todas la coreamos. Entre el PP y el PSOE, preferimos cualquier monigote, así que dado lo circense del quórum político, “reivindicamos el Partido Chiquitista como la mejor de las opciones. (Vale aclarar que el término Chiquitista viene de un humorista español muy famoso que en el programa de televisión Genio y figura se

llamaba Chiquito de la Calzada y sus chistes, humor y presencia eran siempre absurdos y onomatopéyicos).

Hablas de que fuiste parte de “los otros”. En realidad, creo que nadie se percató del alcance de la crisis; fue como un invisible que se apoderó de la ciudadanía y efectivamente, el 15-M fue el grito, el eco, el caer en la cuenta.

Luego, tú partiste; yo lo haría a los dos años. El panorama de la mano de un PP claustrofóbico fue lo peor. Legaron los recortes extremos (Educación, Salud y Cultura fueron los más afectados), la subida de impuestos, el paro al 25%, y los contratos laborales precarios. Aún hoy, el 90% son temporales, en su mayoría de un mes de duración. Muy alarmante fue cómo la autoridad intentó imponer y acallar, hasta la creación de la llamada Ley Mordaza: multas de hasta 600.000 euros por manifestarse enfrente del Congreso o fotografiar a un policía.

Pero como mencioné, salí de aquel entorno gris en 2013 y la Argentina me dio mucho de lo que España me había arrebatado. También desde este lado del río pude apreciar cómo,





de a poquito, la realidad empezó a cambiar después del efecto del 15-M y del surgimiento de Podemos. Soy escéptica de lo que pueda pasar, pero es innegable el revés que atravesó el PPSOE en la pasada primavera con la llegada de Ada Colau (activista anti-desahucios) a la alcaldía de Barcelona y de Manuela Carmena (defensora de los obreros y detenidos durante la Dictadura franquista) a la de Madrid. Dos opciones que abrieron, por fin, un leve camino alternativo. Ese es el país que reclamamos en las plazas: el del “autoritarismo invertido”.

No sé muy bien qué traerá el porvenir. Preferiría que me cuentes tus desventuras hasta llegar a la Argentina y tu estadía aquí. Tus motivos. Y cómo está quedando tu casa recién pintada. Pero te propongo algo: quedemos en uno de esos cafés, como el Difei de la calle Córdoba, de grandes vidrieras y mesas de madera, de los que ya casi no quedan y, en nada, se verán absorbidos por el clan de Starsucks.

A.

12 /12/ 2015

Sí, vayamos a tomar un café y que sea pronto, aunque pronto también es tu viaje a España o ¿me equivoco? Espero que te encuentres allá con menos de lo que dejaste atrás en el 2013 y más de ese cambio que asomó en Madrid y Barcelona. Ya no sé muy bien cómo se vive en tu país y hasta me pregunto cómo será en el mío. La distancia te inhabilita parte de la realidad, aunque te la cuenten los amigos, la familia. Mi pasaje de avión es para principios de enero, en la misma fecha del atentado contra Charlie Hebdo. Diez meses después, volvían a atacar París y Le Pen salía triunfante. Los franceses que vivimos en el extranjero no tenemos derecho a votar para las regionales (en las que arrasó la extrema derecha). Tampoco pude en Argentina elegir a un nuevo presidente. Hablemos de la impotencia que siento por estar entre dos países y no haber ido a las urnas en ninguno. Aquí termino. Un abrazo grande, amiga. Escíbime con una fecha para nuestro próximo encuentro.

Y tomo tu consejo: la sonrisa por sobre todo.
¡Viva el Partido Chiquitista! :-)





WEB

WWW.ALIANZA ROMPIENDOEL SILENCIO.COM

Este es el sitio de la organización Alianza Rompiendo el Silencio y la Impunidad, creada en 1999 por organizaciones feministas y de derechos humanos para acompañar por el sendero de la justicia a mujeres guatemaltecas que fueron víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado interno. Estas mujeres sufrieron abusos durante las dictaduras que gobernaron su país entre 1960 y 1996 y deliberadamente sus casos se mantenían sin salir a la luz. En febrero de este año comenzó el juicio del caso Sepur Zarco:

treinta años después de ser violadas, un grupo de quince mujeres indígenas sentaron en el banquillo a los culpables y dos militares fueron condenados a cientos de años de prisión perpetua. Los audios se pueden escuchar en este sitio.

WWW.INDYMEDIA.ORG

Este sitio comenzó en 1999 como resultado de las manifestaciones en la reunión cumbre de la OMC [Organización Mundial del Comercio] en Seattle en 1999, cuando un grupo de activistas y medios independientes se unieron para publicar las historias o noticias que no aparecían en los grandes medios hegemónicos. Esta agrupación funciona como un colectivo global; en la Argentina tiene una redacción –abierta y horizontal, como lo son en el resto del mundo– en Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba, Alto Valle, Santiago del Estero y Mar del Plata.

REVISTAS

REVISTA FORBES

La revista *Forbes* publica anualmente listas donde el único dato que tienen en cuenta para confeccionarlas es el dinero. Al entrar en la página web podemos saber quién son los billonarios más ricos del mundo (esos pocos que según dicen entran en un ómnibus) quiénes son los más ricos de los Estados Unidos, quiénes son los solteros con cuentas más abultadas, cuáles son las mejores en el planeta donde se puede ganar más plata haciendo negocios, y por supuesto, cuáles son las universidades donde se puede estudiar todo lo relacionado con el mundo financiero. Pero como el dinero va y viene –para algunos– también *Forbes*



confecciona listas todos los años con los nombres de las familias o de las personas que lo perdieron y que dejaron de pertenecer a ese selecto grupo del poder económico mundial.

SERIES

HOUSE OF CARDS

House of Cards es, desde su título, una ficción sobre el poder como una construcción efímera y endeble, semejante a un castillo de naipes. La serie cuenta la historia de Frank Underwood (Kevin Spacey), un senador maquiavélico de Carolina del Sur que aspira a llegar a la Casa Blanca sin reparar en traiciones o pactos espurios. Su mujer, Claire, (Robin Wright) ayuda a su marido a lograr sus objetivos que beneficiarán a ambos. Hay una tercera en discordia, la periodista Zoe Barnes (Kate Mara) que además de seducir a Frank, lo ayudará a llevar adelante su plan aun sin entender muy bien en qué consiste. Sin



embargo, esta adaptación estadounidense (que ya va por la cuarta temporada) de una miniserie británica de los años 90 dejó una huella más profunda por ser el estandarte de un nuevo modelo de producción audiovisual que pone en jaque el esquema tradicional de consumo y distribución de cine y televisión. Netflix, la compañía que la produce, nació como una suerte de videoclub por correo para luego transformarse en la plataforma *streaming* (o emisión de video vía internet) más grande del planeta. Con esta serie, la empresa se convirtió además en una productora que genera material exclusivo para

WEB

- www.alianzarompiendoelsilencio.com
- www.indymedia.org

REVISTAS

- Forbes

SERIES

- House of cards

CINE

- Meu amigo Nietzsche
- Deus e o diabo Na terra do sol
- Scott pilgrim contra el mundo
- Los traidores
- El gran dictador

LIBROS

- La ternura caníbal
- La revolución es una eztéyka
- Podemos. La fuerza que está cambiando España
- Alejandro magno. Conquistador del mundo
- Diccionario del léxico corriente de la política argentina. Palabras en democracia (1983-2013)
- El príncipe
- El reino de las mujeres

SERIES (cont.)

sus suscriptores, que en 2016 llegaron a 74 millones a nivel mundial. El mercado audiovisual, liderado hasta entonces por las grandes cadenas de televisión y los estudios de Hollywood, sumó así a su primer “gigante” de la era de internet.

CINE

MEU AMIGO NIETZSCHE (2012)

¿Cómo pueden activarse el deseo y la potencia de querer aprender a leer en un niño de tan solo ocho años? El corto *Meu amigo Nietzsche* (2012), escrito y dirigido por Fáuston da Silva, no contesta por completo



a esta pregunta, pero sí pone sobre la mesa algunas imágenes que ayudan a imaginar posibles respuestas. “Lucas, si no mejoras tu lectura, vas a repetir de año. Lee todo lo que puedas”. Y entonces Lucas, advertido por su maestra, sale a la calle a intentar leer palabras sueltas, que son como pequeños trabalenguas: “au-to-es-cue-la”, “res-tau-ran-te”, “Sa-lo-mé”, “en-la-ta-do”. Pero es en el basural lindero a su casa donde encuentra, por casualidad, su primer libro: un ejemplar casi destruido de “A-sí ha-bló Za-ra-tus-tra”. ¿Quién es ese nuevo amigo que se hace llamar “Nietzsche”? ¿Por qué le escribió esa carta tan larga? ¿Qué es la aurora? ¿A qué se dedica un santo? ¿Es cierto que Dios se murió? ¿En dónde queda Alemania? Empujado por el misterio, Lucas recorrerá los intersticios de su barrio en busca de interlocutores, siempre cargando su libro-enigma y transformándose, a cada paso, en lector.



DEUS E O DIABO NA TERRA DO SOL (1964)

Glauber Rocha realizó esta película poco antes del golpe militar que derrocó al presidente João Goulart el primero de abril de 1964. A diferencia del cine posterior de este pionero del *cinema novo*, acá confía en que la potencia de las fuerzas populares –aun si es irracional– pueden transformar a Brasil. Manoel conduce al ganado a través del sertón –una vasta región árida del nordeste brasileño– y pide la retribución a su patrón. Este lo responsabiliza por los animales muertos durante el viaje y no quiere entregarle las vacas prometidas. Manoel asesina al terrateniente y escapa con su mujer. En su fuga, se une a un

grupo religioso que lucha violentamente contra el latifundio, y después se une con un *cangaceiro* (bandido rural del desierto). “El sertón va a volverse mar”, vaticina la película.

SCOTT PILGRIM CONTRA EL MUNDO (2010)

Basada en los comics de título homónimo del canadiense Bryan Lee O'Malley, esta película, dirigida por Edgar Wright, retrata las desventuras de Scott Pilgrim, un anti-héroe que lucha por conseguir el amor de la mujer de sus sueños: Ramona. De carácter algo cruel, la única manera de conquistarla será peleando y eliminando a sus siete “ex-novios malvados”, todos ellos dotados con súper poderes de lo más excéntricos. Con una estética que aúna la



historieta, el videojuego y el videoclip punk-indie, los combates se combinan con modalidades de batalla tan singulares –y cómicas– como los desafiantes riffs de guitarra de sus bandas de rock.



LOS TRAIDORES (1973)

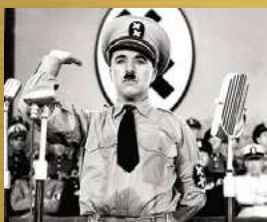
La única película de ficción del argentino Raymundo Gleyzer, documentalista secuestrado y asesinado durante la última dictadura, se mete de lleno en un tema apenas visitado por el cine o la literatura argentina: el mundo sindical. *Los traidores* gira en torno a la toma de una fábrica por parte del sector más combativo de sus trabajadores y las maniobras de un burócrata sindical llamado Roberto Barrera, que ha llegado a un acuerdo con la patronal y finge

su propio secuestro para desacreditarlos. A través de varios flashbacks, la película luego cuenta la evolución de Barrera desde sus orígenes como respetado líder de la resistencia peronista en la década del 60 a corrupto burócrata sindical atento solo a sus propios privilegios en la década del 70. El film fue pensado por Gleyzer (quien además dirigió el primer documental sobre la vida cotidiana en las islas Malvinas en 1966), y otros integrantes del grupo Cine de la Base –que rechazaba la idea de difundir sus películas en salas de cine comerciales y apostaba a exhibirlas en barrios populares, colegios, fábricas y hasta iglesias– como un disparador del debate político y se dice que a través de ese sistema de distribución llegó a ser vista por más de cien mil espectadores. Con el paso de los años, también se convirtió en un film de culto por la fluidez con la que combina el registro documental y las dramatizaciones que juegan con géneros como el policial y el melodrama.

CINE (cont.)

EL GRAN DICTADOR (1940)

Escrita, protagonizada y dirigida por Charlie Chaplin. Esta es la primera película en la que utiliza sonido a lo largo de todo el film y en la que escribe un guión con diálogos, movimientos de escenas, focos y cámaras. Y en la que satiriza a Hitler a pesar de que en el momento de su estreno Estados Unidos todavía estaba en paz con Alemania. Chaplin estaba acostumbrado a improvisar escenas y a ser el centro en todas las tomas: esta fue su primera experiencia de trabajo organizado. Los fanáticos de este genio inglés pueden entrar en ncia de trabajo organizado. Los fanáticos de este genio inglés pueden entrar en www.charliechaplinarchive.org para consultar/disfrutar de sus 85631 imágenes, 117 guiones, 1036 manuscritos y 10287 cartas y miles de documentos, reportajes, dibujos y fotos.



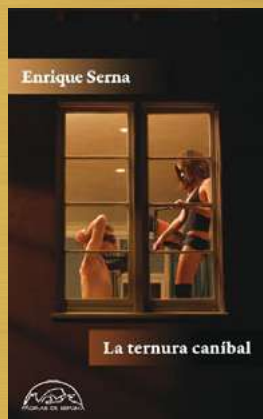
LIBROS

LA TERNURA CANÍBAL

Enrique Serna

Páginas de Espuma (2013)

“¿Te molesta si fumo?”, pregunta irónica la esposa de Saúl, un hombre que agoniza en un hospital por un cáncer de pulmón. Así termina “La incondicional”, uno de los diez cuentos que conforman esta obra del escritor mexicano donde traza los roles dentro de una pareja y la necesidad de imponerse al otro como medio para sobrevivir: incluso, para ser feliz. Esa mujer, aparentemente despiadada, se venga tras años de un apoyo incondicional que vio pagado con años de infidelidades. Serna, conocido por su novela *El seductor de la patria* y por sus ensayos y antologías de cuentos (*Amores de segunda mano*, *El orgasmógrafo*) presenta en esta compilación (que supone una continuación de ese *Amores...*) un alegato antiromántico de la relación de poder dentro del mundo



conyugal, de la supuesta pareja ideal. Siempre monógama. Siempre impositiva. No solo son romances decadentes los aquí relatados. También aparece el oportunismo, el falso poder y el aprovecharse del otro dentro de ese pasaje del terror vincular en el que el desprecio, la dejadez y la sumisión resaltan lo más bajo del comportamiento humano. El camino que Serna propone en *La ternura canibal* construye un catálogo de la crueldad *artaudiano* donde aúlla al lector, desde la aspereza y el humor negro, a visibilizar la guerra y coyuntura de poderes en las relaciones maritales. Entre la risa y la templanza de lo ficcional, esas historias

y nudos narrativos que hipócritamente nos resultaban lejanos, de repente abren paso a una inevitable incomodidad... y ¿empatía?

LA REVOLUCIÓN ES UNA EZTÉYKA

Glauber Rocha,

Caja Negra Editora (2011)

Este libro reúne textos del director de cine brasileño Glauber Rocha producidos entre 1965 y 1981. Algunos de estos escritos ofrecen una mirada latinoamericana sobre los exponentes principales del cine europeo y norteamericano. Sin embargo, se destacan los manifiestos de finales de 1960 y principios de 1970 en los que el autor intenta que cine y revolución dialoguen



de una nueva manera. Entre ellos: “Eztétyka del hambre”, “La revolución es una eztétyka” y “Eztétyka del sueño”. Lejos de los paternalismos, Rocha intenta integrar en su cine una didáctica –que informe y denuncie la opresión– y una épica poética –que despierte el impulso revolucionario–. En la épica viven el mito y el poder popular.

PODEMOS. LA FUERZA QUE ESTÁ CAMBIANDO ESPAÑA

Ediciones Le Monde Diplomatique, Capital intelectual, (2015)

En 2014, un desconocido grupo de colegas y profesores politólogos y sociólogos de la Universidad Complutense de Madrid se presentaba a las elecciones al Parlamento Europeo sin un programa político definido (se inscriben de hecho solo tres meses antes). Sin embargo este grupo pseudomarginal se hace un hueco entre tanto “gigante” y obtiene



más de un millón doscientos mil votos –que se traducen en cinco eurodiputados– y se convierte en la cuarta fuerza del Parlamento. Podemos, un colectivo que había participado de manera activa en la revuelta del 15-M y heredero de esas nuevas inspiraciones y asambleas, supo materializar la inquietud y el discurso de una sociedad desesperanzada e indignada. En este libro, el periodista Jacobo Rivero conversa de manera cercana, como un camarada, con el líder del Podemos: Pablo Iglesias. En ameno diálogo tratan desde el problema independentista, hasta el concepto renovador de “la casta”, donde se sitúa el enemigo a derrotar, sea: El PP y el PSOE.

LIBROS (cont.)

ALEJANDRO MAGNO. CONQUISTADOR DEL MUNDO

Robin Lane Fox (Traducción de Maite Solana)

Acantilado (2007)

Sus admiradores lo consideraron un héroe de talla épica. Sus detractores, un tirano y hasta un genocida. Lo cierto es que pocos líderes de la Historia tuvieron una trayectoria tan fugaz e intensa como



Alejandro Magno: creció en medio de las intrigas de la corte macedonia y tuvo como profesor a Aristóteles; ascendió al trono después del misterioso asesinato

de su padre, Filipo, que muchos le atribuyen a su propia madre; convenció a guerreros que lo doblaban en edad y experiencia de que no se conformaran con la toma de Babilonia y, en cambio, emprendieran una durísima campaña de una década a través de los picos nevados del Hindu Kush y luego por la India; demostró ser una estrategia militar de avanzada, capaz de absorber técnicas y tropas de cada ejército al que derrotaba; sobrevivió motines, lideró a sus hombres hasta lo que Occidente consideraba los confines del mundo, se identificó con Aquiles o los dioses del antiguo Egipto y acabó muriendo antes de cumplir los 33 años, cuando se disponía a volver a casa para emprender una nueva campaña. Sin embargo, todo eso es solo una parte de lo que cuenta esta biografía que, más allá de narrar paso a paso la vida de su fascinante protagonista, acaba siendo una desgarradora fábula sobre la construcción y el desmoronamiento del poder político.



DICCIONARIO DEL LÉXICO CORRIENTE DE LA POLÍTICA ARGENTINA. PALABRAS EN DEMOCRACIA (1983-2013)

Gabriel Vommaro, Andreina Adelstein (Coord.)
Universidad General Sarmiento (2014)

La historia argentina reciente está atravesada por crisis y transformaciones sociales, políticas y económicas que incorporaron formas de decir propias de cada período. Esta obra se propone describir una selección de esos términos tal como los usaron los políticos y los ciudadanos en su momento. Incluye voces de larga tradición, como “democracia”, hasta conceptos como “riesgo país” o “convertibilidad”.

También incluye vocablos que adquirieron nuevos sentidos, como “corralito”; o aquellos que identifican a un grupo político o económico, como “sushi” o “pingüinos”. Este diccionario contribuye a entender y registrar los significados políticos en el actual ciclo democrático que comenzó con el fin de la dictadura cívico-militar en 1983.

EL PRÍNCIPE
Maquiavelo
Colihue (2013)

Un clásico desde el Renacimiento, publicado por primera vez en 1532. Esta versión de Colihue incluye prólogo de Horario González, y traducción es de Ivana Costa.



Nicolás Maquiavelo fue un escritor, jurista, diplomático y político que participó del gobierno de los *Dieci*, en Italia, hasta el año 1512, cuando los Medici vuelven al poder. Acusado de conspirar contra esa familia, lo envían a la cárcel donde escribe este ensayo que reúne la filosofía práctica y las reglas para gobernar que podría seguir cualquier jefe de Estado que quisiera conservar el poder sin reparar en los medios para alcanzar su objetivo. El autor dedicó el libro a Lorenzo de Médici, obtuvo el perdón de esa familia poderosa y al salir en libertad se puso a su servicio. *El príncipe* tuvo –y tiene– apologistas entusiastas y detractores implacables. El apellido del autor se transformó en un sustantivo y adjetivo que refiere al concepto de personas que dejan la ética a un lado en sus acciones para conseguir lo que quieren.

EL REINO DE LAS MUJERES

Ricardo Coler
Planeta (2005)

Ricardo Coler, médico, fotógrafo y periodista, viajó a Loshui, un poblado a orillas del lago Lugu, China, donde está asentada la sociedad matriarcal Mosuo. Coler se trasladó para entender cómo funciona la vida cotidiana cuando las piezas están colocadas de otra manera: hombres y funciones se relacionan de una manera



distinta a la que estamos habituados. Llegó lleno de preguntas y de dudas acerca de los roles que asumimos en occidente y esta crónica intenta despejar esas cuestiones.

La Universidad Pedagógica (UNIPE) se propone potenciar la formación de docentes, directivos y funcionarios del sistema educativo desde una perspectiva de excelencia académica y como contribución a una sociedad más justa, a través de carreras que podrán cursarse de manera semipresencial.

Inserta en la complejidad de la sociedad contemporánea, la UNIPE busca ampliar el acceso al mundo universitario como herramienta para superar las inequidades existentes en relación con el conocimiento y la investigación. Con ese objetivo, incentiva la apropiación crítica y creativa de las nuevas tecnologías y los lenguajes audiovisuales, ofreciendo a todos una educación de calidad.

A través de su sello editorial, UNIPE: Editorial Universitaria, recoge el doble desafío de pensar nuestro tiempo y combatir los circuitos educativos desiguales produciendo materiales que combinan rigor científico y divulgación de calidad. Sus distintos proyectos constituyen vehículos para incorporar la voz docente en los procesos de creación y difusión de saberes y conocimientos. UNIPE se propone, de este modo, crear un sustancioso catálogo de libros para la formación integral de docentes, investigadores, estudiantes universitarios y lectores interesados en problemáticas contemporáneas.